

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Estudios Latinoamericanos

El Movimiento de los Sin Tierra. En la construcción de una alternativa a la crisis civilizatoria del capital.

Tesis que para obtener el grado de
Licenciada en Estudios Latinoamericanos

Presenta:
Rebeca Peralta Mariñelarena

Director de Tesis:
Mtro. José Guadalupe Gandarilla Salgado



Abril de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco profundamente al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil el haberme permitido penetrar en su realidad y aprender de sus hombres y mujeres en el día a día de la lucha. A mi entrañable amiga Roberta Lobo por propiciar este acercamiento, que junto con Robson, buscó hacer mi estancia en Brasil lo más grata e intensa posible. A los compañeros del MST-São Paulo, de quienes aprendí que si el horizonte por el que se lucha es justo, el camino también debe de serlo. A Juliana, Marcia, Amanda y Magnolia por su amistad; mujeres nuevas que me enseñaron lo que significa la solidaridad, el compañerismo y la convicción. A Lavratti, Gilmar, Delwek, Camila y Batista que me integraron a las tareas cotidianas del Movimiento en São Paulo, y quienes hicieron posible que participara en la ocupación de un latifundio, aún tengo la imagen de los Sin Tierra cortando la cerca de alambre y conquistando la tierra.

A los compañeros de la Escuela Nacional Florestan Fernandes, por su generosidad al dejarme participar en los seminarios, encuentros y cursos como una más de los suyos. A Pizetta, por su acompañamiento y confianza, por su paciencia al responder mis dudas, por compartir el propóleo en la enfermedad y la cachaça en el frío; A Geraldo y Vanderlei por su motivación y amistad, por el mate durante las sesiones de estudio. A Andreia que me acercó al mundo de las periferias, sus lenguajes y códigos. A los compañeros del Complejo Pirituba y del Asentamiento Iaras en São Paulo por dejarme conocer la vida de los asentamientos y las agrovillas. Al campamento Sebastião Lan en Rio de Janeiro donde pude mirar la dignidad de los hombres y mujeres que levantan las barracas de lona negra. Al asentamiento Itepa en São Miguel de Iguaçu, donde conocí la vida de los labradores y me sorprendí con el rojo de la tierra; a Marcial Congo que me acompañó en ese proceso y me ayudó a salir a Paraguay para renovar mi visa en Brasil cuando estaba en calidad de ilegal. A Célio que me enseñó a mirar los campos de arroz movidos por el viento. A Elemar por ayudarme a comprender la complejidad de la lucha, por la fortaleza y la alegría, por las pláticas eternas en torno al guaraná y el churrasco.

A Silvia, por todo. A José Luis, Damián y Rebeca por motivarme siempre. A Sara, Mariana, Ana Esther, Ángel, Guerrita, Maricarmen, Simitrio, Mateo, Víctor, Gabo, Damián, Karla y Pablo por compartir los sueños y darle sentido al camino.

A la UNAM, por darme tanto, a sus profesores y trabajadores, a sus estudiantes, que la mantienen pública, gratuita y abierta a todos. A mis sinodales por sus valiosos comentarios.

A Isabel Rauber y Lucio Oliver por haberme compartido algunas de sus impresiones sobre Brasil y el MST, y por sembrar dudas en mis certezas.

Y, especialmente, a José Gandarilla por su dirección, paciencia, generosidad y, sobretodo, por su amistad invaluable.

DEDICATORIA

A Nacho del Valle, de quien aprendí a amar la tierra.

Le ofrezco este texto como una forma de retribuir y agradecer por el machete que me otorgara aquel día.

ÍNDICE

Agradecimientos:	ii
Dedicatoria	iii
Introducción	1
Capítulo 1. La crisis del sistema capitalista y su curso en tierras brasileñas.....	6
1.1 Una crisis de grandes proporciones	7
1.1.1 Crisis energética	8
1.1.2 Crisis alimenticia.....	9
1.1.3 Crisis ambiental	11
1.1.4 Crisis política y social.....	12
1.1.5 La crisis en tierras brasileñas.....	13
1.2 Breve caracterización del Brasil capitalista y el legado del neoliberalismo.....	15
1.3 El Latifundio. En camino hacia su recomposición neoliberal	17
1.3.1 Las capitanías	18
1.3.2 La base económica de la colonia.....	19
1.3.3 “Los Coroneles”	19
1.3.4 La consolidación del latifundio.....	20
1.3.5 La refuncionalización de la oligarquía	21
1.4 El agronegocio: nueva máscara para viejas oligarquías.....	24
1.5 Periferias. Áreas superdegradadas del capital.....	28
1.6 Pobreza, desempleo y marginación en el Brasil actual.....	30
1.7 Violencia-racismo. Agudización de un problema de larga duración, con la especificidad que le otorga el patrón de poder neoliberal.....	33
1.8 Conclusión del capítulo	36
Capítulo 2. El Movimientos de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. La historia de un movimiento que hace Historia.	38
2.1 Los orígenes.....	39
2.2. La Ocupación	41
2.3. El Campamento. Sueños a la orilla de la carretera.	44
2.4 El asentamiento. Tierra liberada.	48
2.5. Organización interna	51
2.6. Otras formas de lucha	53

2.7 El Sin-Tierra. La construcción de una clase	54
2.8. El andar del MST.....	58
2.8.1 Un movimiento en gestación. 1979-1984	58
2.8.2 De “Tierra para quien la trabaja” a “Ocupación es la única solución” 1984-1990.....	59
2.8.3 “Ocupar, resistir, producir” 1990-1994.....	61
2.8.4. “Reforma agraria, una lucha de todos” 1995-1998.	62
2.8.5. “Por un Brasil sin latifundios” 2000-2006	63
2.8.6 “Reforma Agraria: Por justicia social y soberanía popular” 2007.	64
2.9 Conclusiones del capítulo.....	66
Capítulo 3. El proyecto socio-político y civilizatorio del MST.....	68
3.1 Más allá de la Reforma Agraria. El proyecto como totalidad.....	70
3.2 “A desalambrar”. La desmercantilización de la tierra.....	72
3.3 Lo económico. Producir valores de uso	73
3.3.1 El trabajo	74
3.3.2 Las cooperativas	77
3.4 La batalla de las ideas. Educación y formación integrales.	78
3.4.1 Educación en Movimiento.....	79
3.4.2 Formación política integral	83
3.5 Lo político. Democracia real.....	86
3.6 Nuevas relaciones sociales basadas en principios otros.....	89
3.7 El juego, la fiesta y la fraternidad.....	90
3.8 Más allá del capital.....	92
3.9 Conclusiones del capítulo.....	93
Consideraciones finales.....	94
Fuentes.....	98

INTRODUCCIÓN



Foto: Rafael David

El Movimiento Sin Tierra de Brasil es un movimiento social portador de un proyecto societal propio, contrapuesto al proyecto civilizatorio del capital. Es societal porque es integral, es decir, es un proyecto que contiene una propuesta económica, social, cultural y ambiental propia. El MST si bien surgió como un movimiento por reivindicaciones específicas, concretamente la demanda de tierra, fue modificando su naturaleza hasta convertirse en un movimiento que construye una alternativa de vida distinta.

Bajo el entendido de que las posibilidades del Movimiento Sin Tierra de constituirse como alternativa real para la sociedad brasileña se determinan no sólo por las cualidades de dicho proyecto popular, sino por las debilidades –y fortalezas– de su oponente, en este caso el capital, fue necesario caracterizar la actual crisis civilizatoria de este modelo, en su dimensión global, regional y su manifestación concreta en tierras brasileñas.

El proyecto civilizatorio construido por el capital a lo largo de siglos se encuentra inmerso en una severa crisis; crisis que caracterizamos como civilizatoria, ya que está en juego la continuidad de la vida misma si se mantiene intacto el actual modo de producción-reproducción. No tiene cabida una visión catastrofista de la crisis, sino una que asume que el sistema del capital también colapsa por una activación política de los sujetos.

Al caracterizar la crisis de esta manera, se sienta la plataforma sobre la cual se analizará de qué forma y en qué medida el MST se erige como alternativa para una sociedad enferma de desigualdad, marcada históricamente por la concentración de la tierra, la riqueza y el poder.

Cabe advertir que en este texto se entiende por “proyecto” al conjunto de prácticas y definiciones políticas –tácticas y estratégicas– del Movimiento, es decir, no sólo el Programa que guía sus acciones sino las prácticas políticas desplegadas en sus espacios de influencia.

Por “capital” se entiende al modo multifacético de reproducción metabólica social y no sólo al conjunto de mecanismos económicos de producción. El capital, así concebido, abarca tanto los aspectos materiales y económicos como las relaciones culturales (Mészáros, 2001).

Esta investigación tiene por objetivo analizar las potencialidades del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) como portador de un proyecto civilizatorio alternativo al capital. Para ello se hizo necesario identificar los puntos de ruptura con el capital contenidos en la praxis política del MST.

Así, se buscó a través de referentes teóricos y empíricos dar cuenta de las diversas fisuras que el MST genera en la *relación de capital* y las alternativas que antepone a dicho sistema. Es decir, analizar las posibilidades de dicho proyecto como antagónico del capital, y no como complementario o regenerador del mismo.

La hipótesis central que guió esta investigación, y que al término de la misma se pudo constatar, plantea que ante el fracaso del capitalismo como opción de vida para las mayorías, el MST construye un proyecto en el que el ser humano es valorizado por encima del capital, y con esto constituye una alternativa de vida para los brasileños, bajo el entendido de que dicho proceso es *fundacional*. Es decir, es incompleto y confuso, por lo tanto, en permanente construcción. Considero que la alternativa del MST no busca ser universal, al contrario, el proyecto del MST reconoce la diversidad y busca su afirmación. También parto de la consideración de que no existe una alternativa única para todas las sociedades, sino tantas propuestas societales como comunidades y pueblos existan.

La práctica política desplegada por el MST, entendida como alternativa de vida, cobra sentido en el contexto en el que ésta tiene lugar: un momento en el que el capitalismo da muestras claras de agotamiento. La crisis abre un momento de disyuntivas y posibilidades que se definirán en la disputa de las fuerzas -colectivas- organizadas y actuantes, y no por los espectadores pasivos y las individualidades.

El tema de investigación se inscribe en lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos llama “Sociología de las emergencias”. Procesos sociales invisibilizados por la ciencia moderna y negados por un supuesto “fin de la historia”. Dichos procesos son analizados en este trabajo desde sus potencialidades y no desde sus insuficiencias, ya que, si de insuficiencias se trata, el capital ha mostrado que puede volverse global aun sin dar respuesta a las necesidades de los seres humanos.

El Movimiento Sin Tierra fue estudiado de forma global, aunque para ello se hayan retomado experiencias específicas de algunos campamentos, principalmente del sur del país. El análisis recorrió los 25 años del Movimiento, aunque los últimos cinco años resultan determinantes por la agudización de las contradicciones del sistema capitalista y por la consolidación del Movimiento como alternativa de vida para los sin-tierra.

La investigación se realizó desde una perspectiva interdisciplinaria. En ese sentido recupera diversos instrumentos conceptuales que derivan de algunas tradiciones disciplinarias como la historia, la economía, la sociología y la ciencia política pero sin reducir su alcance a dichos parámetros. Las fuentes utilizadas fueron principalmente documentales y se complementaron con técnicas de investigación de campo, especialmente entrevistas personales a miembros del MST y teóricos que han estudiado el tema realizadas durante una estancia de cinco meses en Brasil en el año 2005.

Cuatro categorías atraviesan el texto: Latifundio, Reforma Agraria, Capital y Alternativa. De las dos últimas ya se ha dicho suficiente. Por su parte, el latifundio se concibe como la estructura agraria brasileña por excelencia, basada en la concentración de tierras por una clase social minoritaria; por lo que latifundio y oligarquía son dos fenómenos que van de la mano.

En cuanto a la Reforma Agraria cabe hacer una precisión. Ésta puede tener un sentido capitalista, al basarse en la democratización de la propiedad de la tierra y el fortalecimiento del mercado interno. O bien, un sentido social, lo que el MST ha llamado Reforma Agraria Popular. Ésta tiene como objetivos: eliminar la pobreza en el campo; combatir la desigualdad social y la explotación de los campesinos, así como la degradación de la naturaleza; garantizar el trabajo y la educación a todos los que deseen vivir en el campo; garantizar la soberanía alimentaria de toda la población; garantizar la participación igualitaria; y preservar la biodiversidad (MST, 2006).

En el primer capítulo de este texto se analizan algunos de los componentes de la actual crisis, y la coexistencia en tiempo y espacio de sus múltiples dimensiones –energética, alimentaria, ambiental, política, cultural– que la convierten en una crisis que entendemos como civilizatoria del orden vigente, por haber llegado al límite, es decir, por encontrar la resistencia de la naturaleza misma, que no puede ser más explotada, y sin la cual no hay continuidad posible para la humanidad.

Asimismo, corresponde al primer capítulo caracterizar al Brasil capitalista y los legados de su fase neoliberal: la pervivencia y mutaciones del latifundio, que derivaron en el moderno agronegocio; la permanente y estable exclusión social; y sus rasgos de pobreza, violencia y racismo. El objetivo de este capítulo es ofrecer el contexto, tanto histórico como político, en el que el proyecto del MST tiene lugar y por el cual tiene mayores posibilidades de despliegue.

A lo largo del capítulo segundo se busca ofrecer un acercamiento a la historia del Movimiento Sin Tierra: sus orígenes, herencias, referentes de lucha e influencias ideológicas. Para ello se analizaron las distintas fases que ha recorrido el MST, sus formas de lucha, objetivos, estructura

organizativa, conquistas y retos. También fue objeto de análisis la forma en como se ha ido conformando ese sujeto que da vida a los Sin Tierra, sus cambios y movimientos; bajo el entendido de que la de los sin-tierra brasileños es una clase social particular que incorpora a trabajadores rurales, urbanos, desocupados y pequeños propietarios, que dista de la concepción clásica del campesinado latinoamericano.

En el capítulo tercero se ofrece una mirada a las fisuras al capital que ha abierto la práctica política del MST. Preguntas como: ¿Por qué un movimiento que nace con la demanda de reforma agraria construye escuelas, alfabetiza o promueve la equidad de género?, ¿De qué tipo de reforma agraria hablamos entonces?, fueron la guía de nuestro análisis, realizado tomando en consideración dos aspectos centrales: El proyecto político establecido por el MST –Programa de Reforma Agraria Popular– y las prácticas políticas desplegadas en asentamientos, campamentos y todos los espacios que el MST ocupa y construye. Así, se estudian las rupturas del MST con la relación de capital en el plano económico, educativo, agrario, político, social y cultural. A partir de lo anterior surgió la pregunta: ¿La lucha del MST es fundamentalmente contestataria o propositiva de un nuevo orden de reproducción social? A dar cuenta de ello se aboca el tercer y último capítulo.

Finalmente, se apuntan algunas consideraciones finales que buscan, más que dar respuestas, abrir preguntas sobre un proceso que se encuentra en movimiento. Así, quedan por ser resueltas cuestiones como: ¿Cuál es el alcance real de estas fisuras? ¿Qué falta para que dichas prácticas se consoliden como alternativa a un orden social en decadencia? ¿En qué medida un proyecto basado en el bienestar de la comunidad puede concretarse en una sociedad que históricamente ha buscado desarrollarse como potencia regional con los grados de explotación que subyacen a esto? Cada una de ellas habrá de responderse en el curso de la práctica política de lo que, para los marcos de este trabajo, ha sido nuestro objeto de estudio y que demandará nuestros humildes esfuerzos en trabajos posteriores.

"Los mundos nuevos deben ser vividos antes de ser explicados"

Alejo Carpentier

CAPÍTULO 1. LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA Y SU CURSO EN TIERRAS BRASILEÑAS.



Foto: Sebastião Salgado

La actual crisis mundial, sus impactos en la región y el curso que ha tenido en Brasil son algunos de los puntos que se abordaran a lo largo de este capítulo. Partimos de la premisa que se trata de una crisis civilizatoria y no de una simple crisis económica más; por tal motivo, analizamos algunas de las facetas que la constituyen y en las que más claramente se expresan los signos de colapso del modo capitalista de reproducción social: sistema energético, alimentario, ambiental y político-social. Las secuelas que ha dejado este modo de producción y la agudización de éstas en la fase neoliberal, son la base desde la cual puede tener sentido un proyecto alternativo, contrario y fundamentalmente *distinto* al del capital, como es el caso del Movimiento Sin Tierra. En un mundo en colapso y en una sociedad desigual es posible ensayar otras formas de relación entre los seres humanos y la naturaleza; los abusos inherentes del capital sobre el hombre y la naturaleza son el punto de partida en la construcción de un proyecto alternativo que termine por negar la explotación y la apropiación.

1.1 UNA CRISIS DE GRANDES PROPORCIONES

La crisis en que nos encontramos actualmente, y que fue develada por el estallido de la burbuja financiera en 2008, con epicentro en Estados Unidos, no se limita a su dimensión financiera, ni siquiera a la económica. Abarca múltiples esferas que, precisamente por conectarse entre sí, la convierten en una crisis sistémica, civilizatoria, estructural.

Desde el discurso neoliberal los organismos internacionales ofrecen una interpretación de la crisis: Ésta se aloja en el sistema financiero y fue provocada por la crisis inmobiliaria que tuvo lugar en Estados Unidos y que, debido a la “globalización”, afectará en distintos grados y tiempos al resto de las economías nacionales; pero de la cual se puede salir si se siguen ciertas medidas. Dichas medidas tienen como telón de fondo el pago de la crisis por los pobres, verbigracia, devaluación de la moneda, creación de deuda pública con la consiguiente alza de impuestos, privatización del fondo de pensiones, despidos masivos por cierre de empresas, reducción del salario. Sin embargo, distintos intelectuales se han encargado de demostrar que la crisis no es sólo del sector financiero, sino que afecta directamente a la economía real, la producción (Toussaint, 2009). Ante una disminución del consumo habrá disminución de la producción; muestra de ello es el colapso de la industria automotriz, que en el mes de marzo de 2009, reportaba una caída que oscila entre el 39 y el 45% de las ventas de Ford, Chrysler, General Motors y Toyota.¹

Convergen en tiempo y espacio diversas crisis –económica, energética, ambiental, alimentaria y sociopolítica– lo que devela que el sistema capitalista –en su fase neoliberal– ha llegado a un momento de agotamiento tal, que la disputa se centra entre rescatarlo o ayudarlo a bien morir.

Esta crisis ha sido caracterizada por distintos intelectuales como: *crisis múltiple* (Bartra, 2009a), *crisis estructural del sistema* (Meszáros, 2009), *crisis civilizatoria* (Dierckxsens, 2008a,b), *crisis integral, civilizacional y multidimensional* (Boron, 2009) y *crisis sistémica* (Bensaïd, 2009. Toussaint, 2009). Todos ellos coinciden en que está en juego la continuidad de la civilización occidental en su conjunto, tanto el modo de producción capitalista como el orden social por él y en torno a él erigido.

Es *el capital*, como concepto referido a un proceso social sostenido en relaciones de dominio y subordinación entre los seres humanos lo que entró en crisis, no sólo su expresión económica sino el capital como forma de reproducción de la sociedad basada en la apropiación del trabajo, de la vida humana y de la naturaleza (Roux, 2008).

La crisis actual es *civilizatoria* en tanto que la estructura misma de la civilización occidental se tambalea, su sociedad industrial, su economía capitalista, su intelectualidad racionalista (Bartra, 2009a). Ésta se expresa en el colapso del mecanismo de acumulación consolidado desde 1800

¹“Fuerte caída de ventas en marzo sufren automotrices de Estados Unidos” *La Jornada*, Economía, jueves 2 de abril de 2009, Reuters, AFP y DPA.

(Amin, 2001); en la forma de producir y consumir a él asociada, que arrasa con 25 por ciento más de los recursos que la naturaleza puede reponer (Bartra, 2009a). Para el economista Eric Toussaint las causas de las crisis “deben considerarse directamente como efectos del sistema capitalista mundializado” (Toussaint, 2008a).

1.1.1 CRISIS ENERGÉTICA

“Desarrollar una nueva matriz de consumo de energía. Construir planes de transporte colectivo de la población con menores costos y energía alternativa y no contaminante. Combatir el consumismo del transporte individualista y promover la producción y uso, bajo control de la población local, de nuevas formas de energía renovables y no contaminantes”²

Principios del ALBA³, retomados por el MST

En nuestras sociedades, el petróleo juega un papel fundamental al ser la principal fuente de energía, pero el aumento en el consumo mundial no es compensado con el descubrimiento de nuevos yacimientos. Así, la crisis energética se expresa en el agotamiento de los combustibles fósiles. Armando Bartra sostiene que en los últimos veinte años gastamos más energía que en toda la historia previa de la humanidad (Bartra, 2009b). En el mismo sentido Wim Dierckxsens advierte que la demanda de petróleo ha superado en los últimos años la capacidad de su producción. Si las lógicas de consumo no se invierten, el planeta se verá al borde de una guerra por los recursos limitados, lo que no suena lejano⁴.

El agotamiento del petróleo provocó un importante incremento en su precio, tan sólo en los últimos cuatro años el crudo registró un alza del 400% (Redondo, 2009). Desde 1880 la producción de petróleo ha aumentado 3.500 veces, si continúa el actual ritmo de producción-consumo, las reservas actuales se acabarán en 2045. De los 84 millones de barriles diarios que se producen mundialmente se consumen 82 millones. Según cifras de Information Handling Services (IHS Energy), a partir de la década de los ochenta, el reemplazo de reservas ha sido negativo, es decir, se consume más de lo que se descubre.⁵

Consecuentemente aumentan los precios de otras materias primas, principalmente cereales, esto último se ha relacionado directamente con la búsqueda de otras fuentes energéticas, principalmente los ‘biocombustibles’ –combustibles obtenidos de biomasa, es decir, de organismos vivos o sus desechos⁶. Al respecto, Carlos Walter Porto-Gonçalves señala que “los países del centro del capitalismo mundial no tienen cómo satisfacer la demanda en términos de

² Traducción propia

³ Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América.

⁴ Para un análisis geopolítico de la energía véase: Carlos Walter Porto-Gonçalves, 2009. “Otra verdad incómoda: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna”. En: *Mundo Siglo XXI*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, No. 16, México, primavera de 2009.

⁵ Véase *Ecopetrol: Carta Petrolera* Edición 110, octubre-noviembre, 2003. ISSN: 1657-7205. Carta Petrolera es una publicación de la Coordinación de Comunicaciones Externas de Ecopetrol S.A.

⁶ Los biocombustibles se dividen en dos grandes ramos: Etanol y biodiesel, el primero se extrae de cereales y caña de azúcar, mientras que el segundo se obtiene de aceites vegetales.

tierras cultivables. Cuando se trata de energía de biomasa, además de la extensión de tierras, debemos considerar la disponibilidad de agua y de luz solar (fotosíntesis)” (Porto-Gonçalves, 2009, 13). Por ello no es casual que Brasil, Argentina y Paraguay se encuentren dentro del grupo de los seis mayores productores mundiales de soya, materia prima del biodiesel.

La producción de ‘biocombustibles’ genera –además de hambre en millones de personas– deterioros mayores en el medio ambiente al sobreexplotar las tierras y el agua dulce. Investigaciones recientes arrojan que para producir un litro de etanol extraído del maíz se requiere la utilización de entre 120 y 360 litros de agua, así como entre 15 y 25 kilos de suelo.⁷

Los biocombustibles exigen tierras de cultivo a gran escala, por lo que el monocultivo se ha vuelto el modelo dominante en el campo. Esto trae consecuencias como: pérdida de biodiversidad, pérdida de la soberanía alimentaria, mayor gasto de agua, aumento del precio de la tierra, expulsión de comunidades de sus tierras de origen, migración masiva a las ciudades, multiplicación de la pobreza y exclusión social. Pese a ello, la producción de ‘biocombustibles’ va en aumento; tan sólo en lo que va de este siglo se ha triplicado su producción⁸.

Ante esta encrucijada cabe repensar el actual modelo de consumo que se ha mundializado pero que mantiene su “núcleo duro” en el Norte Imperial. Según datos del Observatorio de la Crisis, el 20% de la población mundial concentrada en el Norte consume el 80% de los recursos naturales.⁹

1.1.2 CRISIS ALIMENTICIA

“Orientar la producción agrícola con prioridad absoluta para la producción de alimentos saludables para todo el pueblo brasileño, garantizando el principio de la soberanía alimentaria”¹⁰

Programa de Reforma Agraria del MST

Apenas en 2007 la crisis alimenticia puso al descubierto la lógica de un sistema irracional que todo lo convierte en mercancía, incluida la naturaleza. En casi todos los países, los alimentos alzaron sus precios desde un 100% hasta un 300% en el caso del arroz (Toussaint, 2008a), consecuencia de la demanda creciente de hidrocarburos en la búsqueda por sustituir al petróleo como recurso energético.

La crisis alimentaria es consecuencia de la crisis energética. En lugar de repensar la relación hombre-naturaleza y su transformación por una menos voraz y más armónica, los gobiernos del

⁷ ECOPORTAL.NET, citado por *La Jornada del Campo*, 18 de junio de 2009. En “Cifras para el desánimo” p. 3.

⁸ Véase José Sarukhán, Biocombustibles I, en: *Planeta azul*, 19 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.planetaazul.com.mx/www/2009/09/19/biocombustibles-i/>

⁹ Véase Observatorio Internacional de la Crisis, *Documento Inicial*. Disponible en: http://www.observatoriodelacrisis.org/viewpage.php?page_id=9

¹⁰ Traducción propia

mundo decidieron promover el cultivo de soya y palma africana para la elaboración de 'biocombustibles' en detrimento de la producción de alimentos para consumo humano.

El aumento en la demanda de 'biocombustibles' provocó una fuerte especulación con los precios de los alimentos, que derivó en una crisis alimentaria de magnitud global. Los precios de los cereales, en particular de la soya, el maíz y el trigo, se determinan por su cotización en la Bolsa de Valores, en ésta se aprovechó el alza de precios en combustibles para justificar el aumento en los precios de los alimentos. No se trata de una crisis de escasez; es una crisis de precios cuya causa es la especulación.

La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO, por sus siglas en inglés–, reconoció que en 2008 el maíz registró un aumento del 53%; la soya del 87% y el trigo del 130%.¹¹ Por rubros, el mismo organismo reconoce alzas en cereales del 41%; aceites vegetales del 60%; y lácteos del 83%, durante 2007.

En 2008 se contabilizaron 862 millones de seres humanos hambrientos en el mundo, mientras los alimentos se reservan para extraer etanol y otros 'biocombustibles'. Porto-Gonçalves sostiene que:

La disputa por tierra y agua entre la producción de alimentos y la de agro-combustibles no es para el futuro –y advierte que– Silvio Porto, director de la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB) de Brasil, admitió que la caña de azúcar está arrebatando áreas de cultivo al maíz y a la soya [...] (Porto-Gonçalves, 2009, 15).

Esto por ser más productiva para la producción de etanol¹².

La producción mundial de alimentos es suficiente para satisfacer a toda la población. Según la FAO, hay alimentos para dotar a cada habitante con al menos 2,800 calorías por día (FAO, 2005). Insistimos, el problema es la desigualdad, no la escasez.

La crisis alimentaria es la señal más nítida del colapso del modelo económico mundializado. El filósofo húngaro István Mészáros resume la cuestión en una pregunta:

¿Pueden pensar en una mayor acusación para un pretendidamente insuperable sistema de economía-producción [econproduction] y reproducción societal que aquel que –en la cima de su fuerza productiva– está produciendo una crisis alimenticia global, y el inseparable sufrimiento de incontables millones en todo el mundo? (Mészáros, 2009).

¹¹ "Crisis alimentaria en ciernes", Vladimir Hernández, *BBC Mundo*, 11 de abril de 2008. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk>

¹² Por su parte, la soya es más productiva para obtener biodiesel.

1.1.3 CRISIS AMBIENTAL

“Romper con el monocultivo y promover una agricultura diversificada, sustentable en bases agroecológicas, sin agrotóxicos y transgénicos, generando alimentos saludables. El nuevo modelo productivo debe generar una nueva base alimentaria y nuevas formas de consumo, equilibrada, de acuerdo con el ecosistema local y culturalmente adecuada”¹³

Programa de Reforma Agraria del MST

“En un suspiro cósmico, el capitalismo saqueó el presente y el pasado; depredó la biósfera viviente y la biósfera fosilizada en la litósfera”

Armando Bartra

Siguiendo el razonamiento de Mészáros cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Un modelo societario que produce una catástrofe ambiental —expresada en calentamiento global, desertización, deforestación, erosión de la biodiversidad, contaminación de aire, suelo y agua— en su carrera por la acumulación de capital, merece ser salvado?

La crisis ambiental es resultado de un modelo de producción y consumo que devora más de lo que es capaz de reponer. Cada año se pierden miles de hectáreas de bosques, la fertilidad de la tierra se agota por el uso intensivo de agroquímicos y fertilizantes, las aguas dulces son contaminadas. Pero ninguno de estos es un fenómeno “natural”, todos son consecuencia de un modo de producción frenético que no reconoce los límites de la naturaleza y del ser humano mismo. Al respecto Armando Bartra sostiene:

La contradicción ontológica del capitalismo [hay que buscarla] en el radical desencuentro entre el valor de cambio autorregulatorio y el valor de uso; en el antagonismo que existe entre la lógica que el lucro le impone a la producción económica y la racionalidad propia de la reproducción social-natural del hombre y los ecosistemas. (Bartra, 2009a).

En los últimos cincuenta años la población mundial se incrementó en 220% mientras que el número de hectáreas de tierras agrícolas per cápita ha caído a la mitad, según declaraciones de José Sarukhán, investigador del Instituto de Ecología de la UNAM. Asimismo, la agricultura capitalista, depende cada vez más de los agrotóxicos y de tierras “nuevas”, al respecto el economista y activista social brasileño João Pedro Stédile sostiene:

En los últimos años es patente una ofensiva capitalista para adquirir más tierras, áreas con biodiversidad, reservas minerales, fuentes de agua y de energía [...] Al mismo tiempo las corporaciones intentan un mayor control del mercado de las semillas. En muchos países se impone la adopción de semillas transgénicas. (Stédile, 2009a).

¹³ Traducción propia

El calentamiento global –aumento en la temperatura de la atmósfera por emisión de gases de efecto invernadero, resultantes de las actividades humanas– ha ocasionado que los polos se derritan: tan sólo entre 2004 y 2005, el Ártico sufrió un deshielo de 14% del hielo marino¹⁴.

Se trata de una devastación nunca antes vista en la historia de la humanidad, resultado de un modo de consumir-producir, que valora a la naturaleza como un objeto de explotación más (Dierckxsens, 2008a).

1.1.4 CRISIS POLÍTICA Y SOCIAL

“El Estado debe cambiar su naturaleza actual. Deberá ser dirigido democráticamente, con amplia participación de las masas y buscando siempre el bien común.”¹⁵

Programa de Reforma Agraria del MST

En América Latina la fase actual del capitalismo, la neoliberal, se ha caracterizado por llevar adelante desde hace casi treinta años un permanente incremento de la explotación del trabajo. Misma que redundante en el incremento de las desigualdades y genera mayores niveles de pobreza,¹⁶ al tiempo que avanza en la depredación de la naturaleza. El incremento de la explotación del trabajo se ha logrado mediante distintos mecanismos como la desarticulación de los sindicatos y las organizaciones sociales; la flexibilización y precarización laboral; la privatización de lo que antes eran derechos sociales: salud, seguridad social y educación, provocando una auténtica “crisis de desigualdad” (Arancibia, 2009). Al respecto, el intelectual brasileño Emir Sader apunta:

El continente vive la profunda y extensa resaca de los remedios neoliberales, con efectos colaterales generalizados. El cuadro actual nos remite al peor de los escenarios posibles: estados debilitados en el plano externo y con capacidad de acción cada vez menor en el plano interno; sociedades cada vez más fragmentadas y desiguales, con amplios sectores excluidos de sus derechos básicos, comenzando por el derecho al empleo formal; economías que perdieron dinamismo y que vuelven a depender macizamente de la exportación de materias primas, mientras ingresaron en un cuadro de creciente financierización del cual no logran salir; culturalmente, el continente, bajo la fuerte presión de la prensa internacional, revela una incapacidad de retomar los ciclos de creatividad y originalidad que lo caracterizaron en las décadas anteriores. (Sader, 2004, 7).

¹⁴Tercera Conferencia Mundial sobre el Clima. Ginebra, Suiza, 5 septiembre, 2009 “Amenaza deshielo del ártico a un 25% de la población mundial”, en *Planeta azul*. Disponible en: <http://www.planetaazul.com.mx/www/2009/09/05/amenaza-deshielo-del-artico-a-un-25-de-poblacion-mundial/>

¹⁵ Traducción propia

¹⁶ Pobreza y desigualdad son dos fenómenos distintos, que si bien en nuestras sociedades se encuentran relacionados uno no es condición del otro. Para José M. Tortosa (1993) la desigualdad se refiere a la distribución de bienes, la distancia entre los que tienen más y los que tienen menos es la desigualdad. Mientras que la pobreza significa no poder cubrir las necesidades básicas de forma permanente e involuntaria. La pobreza, según nuestro autor, podría abolirse sin tocar la desigualdad, de la misma manera que se podría abolir la desigualdad sin abolir la pobreza.

Actualmente, el 2 por ciento de la población mundial posee más de la mitad de la riqueza global, incluyendo propiedades y activos financieros; cerca de 1.000 millones de personas están hambrientas –la cifra más alta de la historia–, y 3.000 millones desnutridas –casi la mitad de la población mundial, de 6.500 millones–.¹⁷ Existen 776 millones de analfabetos –uno de cada cinco adultos del mundo–¹⁸; la riqueza se concentra en Norteamérica, Europa y las naciones ricas en el área de Asia-Pacífico, cuyos habitantes acaparan colectivamente 90 por ciento del total. Pese a que en Norteamérica sólo habita el 6 por ciento de la población adulta mundial, detenta el 34 por ciento de la riqueza del mundo.¹⁹

Esta situación de despojo y exclusión ha generado múltiples formas de protesta y descontento que derivan en una crisis política que se expresa en: abstencionismo electoral, caídas de presidentes, represión a movimientos y organizaciones sociales, narcotráfico, migración, desplazamientos forzados, desapariciones, militarización.

1.1.5 LA CRISIS EN TIERRAS BRASILEÑAS

La crisis, si bien es de dimensión mundial y civilizatoria, se manifiesta de manera distinta en cada país. En los últimos años, Brasil ha tenido un auge económico particular, muestra de ello es el aumento del PIB, que en el año 2000 era de 1,057 miles de millones de dólares y en 2008 de 1,849 miles de millones de dólares.²⁰ Con una tasa de ganancia real de 2.3% en 2005.²¹ Además, recientemente, en el país se descubrieron yacimientos petroleros importantes en la costa de São Paulo, lo que le permitirá a Brasil colocarse como uno de los mayores productores del mundo. Al respecto, Maximiliano Sbardí, del Observatorio Global, sostiene:

La explotación de los cuantiosos yacimientos de gas y petróleo descubiertos en el último año y medio, en la costa atlántica de Brasil, va a permitir que este país pueda superar rápidamente la crisis económica. Actualmente Brasil constituye la décima economía mundial, es el décimo consumidor de energía y el decimoquinto productor. Sin cantidades significativas de petróleo hasta los recientes hallazgos, Brasil centró su industria energética en los últimos veinte años en desarrollar etanol. Alrededor del 70 por ciento de la producción mundial de biocombustibles está repartida entre Brasil y Estados Unidos. (Sbardí, 2009).

La crisis no tendrá el mismo impacto en Brasil que en otras latitudes menos “desarrolladas”. Sin embargo, al referirnos a la dimensión sistémica de la crisis, la cuestión económica no salva en sí misma al país de atravesar por una profunda crisis social, política, moral, alimentaria, civilizatoria, al fin. No es gratuito que el país ostente dos penosos primeros lugares mundiales: en desigualdad; y en mayor concentración de tierras. Ambos procesos, como veremos más adelante, se encuentran profundamente imbricados.

¹⁷“Para la ONU, casi la mitad de la población mundial está desnutrida” *Clarín*, 16 de septiembre de 2009

¹⁸UNESCO, 2009. Disponible en: www.unesco.org/es/education/1 de septiembre 2009.

¹⁹*La Jornada*, “ONU: el 2% de la población mundial acapara la mitad de la riqueza global”, Mariana Norandi, 6 de dic. de 2006, Economía.

²⁰Index Mundi con datos de la CIA World Factbook

²¹Portal del Gobierno Brasileño: <http://www.brasil.gov.br/>

La permanente desigualdad en el país se explica por la profundización de procesos de larga duración, que, si bien se agudizaron en la fase neoliberal, son producto de estructuras complejas, conformadas desde siglos atrás, enraizadas en la sociedad brasileña.

El capitalismo latinoamericano y, por lo tanto, el brasileño, tiene características particulares que lo distinguen del capitalismo desarrollado o industrial. Estas particularidades dan como resultado lo que Ruy Mauro Marini llamó capitalismo *sui generis*. Este tipo de capitalismo, apunta Marini, cobra sentido si es “contemplado en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional.” (Marini, 1987, 14).

América Latina, siguiendo a Marini, se integró al mercado mundial en el siglo XVI como productora de metales preciosos; en el siglo XIX entró a gravitar en torno a Inglaterra, produciendo y exportando bienes primarios. Desde ese momento América Latina se insertó en una estructura definida: la división internacional del trabajo. “Es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes” (Marini, 1987, 18). De esta forma, el carácter dependiente, periférico, y subdesarrollado de la región se explica al comprender el proceso de conformación del capitalismo como sistema mundial.

Las desventajas propias de las naciones menos favorecidas en el intercambio desigual buscan ser compensadas a lo interno de sus economías nacionales a través de mecanismos de superexplotación del trabajador (Marini).²² De esta forma, la superexplotación –forma fundamental de producción de plusvalía– se vuelve la esencia de la dependencia en América Latina; eso explica la permanencia de estructuras internas altamente explotadoras y devastadoras de recursos que caracterizan a nuestras sociedades.

América Latina creó su industria estructurándose en función de las demandas del capitalismo desarrollado. Para 1950, los capitales extranjeros comenzaron a invertir en la industrialización de los países de América Latina. Marini sostiene que:

[...] la industrialización latinoamericana corresponde [...] a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial [...] reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas [...] y el monopolio de la tecnología correspondiente. (Marini, 1987, 68).

Esto implica la transferencia de valor de los países periféricos hacia las metrópolis.

²² Marini refiere tres mecanismos de superexplotación del trabajador: aumento de la intensidad del trabajo, prolongación de la jornada laboral y disminución del consumo del obrero más allá de su límite normal. Véase Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. Era, México, 1987. Pág. 38-49.

Brasil, por su parte, vio desarrollarse en su seno lo que Lucio Oliver caracteriza como una “industrialización débil y deformada [que] impidió el desarrollo de la producción autónoma de maquinaria y equipo, lo que impidió superar el circuito de la economía dependiente” (Oliver, 2009, 48). Siguiendo con su análisis del caso brasileño, Oliver sostiene que el proceso de construcción del capitalismo y del Estado moderno, si bien fue producido bajo las condiciones del capital externo, tuvo como eje central:

[...] la reproducción ampliada de la acumulación de un capital nacional, generada por un capital que logró la implantación y el predominio de una industria nacional de tipo “fordista, periférica y dependiente”, con sus respectivos mercados internos nacionales, mismo que se enlazó estrechamente con el capital externo [...] (Oliver, 2009, 39).

En el siguiente apartado analizaremos más detalladamente los legados del neoliberalismo brasileño. Por lo pronto, y a manera de síntesis, cabe recuperar lo sostenido por Jaime Osorio al referirse a la formación latinoamericana en general, pero que describe el caso brasileño a la perfección: “[En América Latina] Se recorre un camino diverso, de profundización del subdesarrollo, con sus manifestaciones de opulencia y modernización sobre un mar de miseria y atraso” (Osorio, 2009, 87).

1.2 BREVE CARACTERIZACIÓN DEL BRASIL CAPITALISTA Y EL LEGADO DEL NEOLIBERALISMO.

“Mucho más que una simple política económica, el neoliberalismo constituye una operación propiamente política, la continuación de la política contrainsurgente del capital por otros medios”

Jaime Osorio

Con un territorio de 8.514.876 km², que incluye 8.456.510 km² de tierra y 55.455 km² de agua; una población de 200 millones de brasileños. (IBGE, 2007); con alrededor del 15% de la reserva hídrica del Planeta, con disponibilidad de 180.000 m³/s;²³ así como vastos recursos naturales (minerales, fósiles, semillas y tierras de cultivo), hoy en día Brasil mantiene en la pobreza a más de 50 millones de habitantes y reporta una tasa de analfabetismo del 11.4% de la población mayor de 15 años. (IBGE, 2004).

²³Según la Asociación Brasileña de Aguas Subterráneas, véase Joel Felipe Soares “Brasil: riqueza en agua y en leyes de recursos hídricos” Disponible en: <http://www.ambientebrasil.com.br/composer.php>

Se trata de un país de contrastes abismales, donde riqueza y pobreza extremas coexisten solamente divididas por muros, cercas, vallas o bardas. Tal desigualdad es resultado de un proceso histórico particular, del que intentaremos dar cuenta a lo largo del capítulo, y que es descrito, en su esencia, en las siguientes líneas:

La herencia colonial se sedimentó en la constitución de un país sustentado originalmente por una estructura productiva vinculada a la gran propiedad agraria, dependiente del monocultivo para exportación y del trabajo esclavo para la producción de riqueza. La sociedad que resultó de esa estructura productiva marcada por el monopolio de tierras y control puramente coercitivo de la mano de obra muy difícilmente sería otra que la de una jerarquía social y económica muy excluyente.²⁴ (Pochmann, 2005, 31).

Brasil, así como el resto de las sociedades latinoamericanas, recorrió una ruta que puede, de manera esquemática, resumirse en los siguientes periodos propuestos por Emir Sader:

- Economías primario exportadoras, con regímenes oligárquicos. Economías de enclave. (Siglo XIX)
- Economía industrializada (Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI), primario exportadora, con la incorporación de burguesías industriales locales al bloque de poder. (Siglo XX: 1930-1970)
- Periodo de dictaduras militares orientadas por la doctrina de seguridad nacional. Comienzo de la aplicación del modelo neoliberal (1964-1981)
- Periodo de crisis “Década perdida” 1980-1990; generalización de la aplicación del modelo neoliberal.

América Latina y el Caribe en su conjunto, con la honrosa excepción de Cuba, adoptaron el modelo neoliberal y pasaron a formar parte de lo que se conoce como el “Consenso de Washington”. Al respecto, Sader sostiene:

[...] a partir del pasaje del capitalismo a su largo ciclo recesivo a mediados de los años setentas y de la crisis de la deuda de los países latinoamericanos 1980-1981, las economías del continente entran, en conjunto, en una fase recesiva, en la cual se generan las condiciones para la adhesión al modelo neoliberal, encerrando definitivamente el periodo “desarrollista” e introduciendo consensos en torno al combate a la inflación y a la “estabilidad monetaria”, motores del neoliberalismo en América Latina. (Sader, 2004, 4).

El neoliberalismo brasileño o “modelo liberal-periférico” (Filgueiras y Rodrigues Pinheiro, 2009) se expresó a partir de los años noventa con la apertura comercial y financiera, lo que implicó la vulnerabilidad externa de la economía brasileña. Asimismo, la estabilidad macroeconómica del país pasó a depender del comercio internacional y del movimiento de capitales financieros. Una de

²⁴ Traducción propia

las medidas aplicadas a partir del triunfo neoliberal fue la privatización de la estructura productiva. En ese sentido, Luiz Filgueiras y Bruno Rodrigues sostienen:

La articulación de los intereses de las distintas fracciones del capital conformó un bloque de poder que tiene, más allá de la ya citada hegemonía del capital financiero, la decisiva participación del capital extranjero y del capital exportador, en especial su segmento de *commodities* (agrícolas o industriales). La mayor o menor vulnerabilidad externa de la economía brasileña pasó a fluctuar y a depender de la acción, y de la forma de articulación, de estas diferentes fracciones del capital. (Filgueiras y Rodrigues, 2009, 187-188).

1.3 EL LATIFUNDIO. EN CAMINO HACIA SU RECOMPOSICIÓN NEOLIBERAL



Foto: Marco Xavier

En Brasil, una de las particularidades fundamentales del capitalismo –y de su fase neoliberal en particular–, es la concentración de la tenencia de la tierra. El desarrollo que ésta ha tenido es un factor clave para comprender la crisis de desigualdad que aqueja al país. A continuación se aborda el tema del latifundio y sus diversas mutaciones, proceso que ha derivado en lo que hoy se conoce como el “agronegocio”.

1.3.1 LAS CAPITANÍAS

“Antes de que los portugueses descubrieran el Brasil, Brasil había descubierto la felicidad”

Oswald de Andrade

La primera distribución –entendida como apropiación, adjudicación– de la tierra en lo que hoy conocemos como Brasil fue realizada por los portugueses a su llegada al territorio americano anteriormente ocupado por los indios de la matriz *tupí*,²⁵ en el Siglo XVI.

Debido a que Portugal era un país pequeño, poco poblado y con escasos recursos económicos para mantener y explorar su territorio conquistado, recurrió a la iniciativa privada para defender y desarrollar su colonia. Para ello, la Corona creó en 1532 el régimen de los donadíos. El territorio de la América portuguesa fue dividido en lotes rectangulares que partían desde la costa hasta la línea imaginaria de Tordesillas en el interior del Continente, cada uno de estos rectángulos constituía un donadío. Éstos fueron entregados a hidalgos ricos que pudieran colonizar y defender la tierra otorgada. A cambio de sus servicios, los donatarios recibían amplia jurisdicción y quedaban exentos de la inspección de la Corona.

Así, la colonia fue transformada en un sistema feudal donde cada capitania correspondía a un feudo y cada donatario a un barón ligado al rey por un pacto de lealtad y cooperación. El donatario, a su vez, distribuía la tierra en parcelas –*sesmarias*– y las otorgaba a los colonos para su explotación y poblamiento (véase mapa).

Posteriormente, la Corona buscó centralizar su colonia creando un gobierno general con sede en Bahía y las capitanías fueron desmanteladas formalmente. Sin embargo, el sistema de capitanías se mantuvo aun cuando todas pasaron a la administración real. Al terminar la colonia, en 1822, había dieciocho capitanías administradas por gobernadores nombrados desde Lisboa.



Tomado de:

<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/81/Capitanias.jpg>

²⁵ A la llegada de los portugueses se estima una población de 1,000 000 de indios del tronco *Tupí*, quienes practicaban la agricultura, pesca y cacería, y habían logrado cultivar la mandioca -que al ser una planta venenosa requiere un tratamiento especial. Para los indios Tupí, así como para el resto de los pueblos originarios de América, la tierra era un bien sagrado, no enajenable ni negociable. Véase Ribeiro, 1999.

1.3.2 LA BASE ECONÓMICA DE LA COLONIA

Desde finales del siglo XVI, el país se dedicó a exportar azúcar en grandes cantidades. Debido a que en el país no existía una abundante mano de obra indígena –ya que la población originaria fue diezmada por las enfermedades europeas y la guerra de conquista–, la Corona promovió la trata de esclavos. De esta manera, la costa nororiental, dedicada fundamentalmente a la producción de azúcar estableció una sociedad basada en el esclavismo.

El ingenio azucarero fue la institución social por excelencia en el Brasil del siglo XVI. Cada ingenio necesitaba de una gran cantidad de capital invertido, de un elevado grado de conocimiento técnico y del trabajo de distintos especialistas, herreros, carpinteros, albañiles y técnicos.

En Brasil se fue ampliando la zona de cultivos de caña de azúcar con aplicación de técnicas de producción tomadas de Madeira, a partir de 1533, cuando la capitania de San Vicente instaló el primer ingenio movido por fuerza hidráulica. Esta zona se expandió durante la segunda mitad del siglo XVI a la capitania del nordeste [...] que ya contaba a comienzos del siglo XVII con más de 140 ingenios [...] el avance del poblamiento hacia el interior comenzó con la industria del azúcar, que desplazó los límites de la expansión territorial y económica algo más allá del litoral. (Cunill, 1999, 116).

Al tiempo que crecía la actividad azucarera se fueron instalando haciendas ganaderas para satisfacer la demanda de bueyes para los ingenios. Las grandes familias hacendadas podían llegar a poseer hasta 20.000 cabezas de ganado. El economista Celso Furtado calcula que en 1600 deben haber funcionado alrededor de 120,000 ingenios azucareros y que el ganado bovino pudo haber alcanzado las 680,000 cabezas (Furtado, citado por Ribeiro, 1999, 129).

En el siglo XVIII la producción minera –oro fundamentalmente– entró en auge en el estado de Minas Gerais, y el eje económico y político del país se trasladó al sur. Al mismo tiempo se establecieron nuevos latifundios, ciudades y campamentos en la zona. La explosión del oro no sólo incrementó la importación de esclavos para trabajar en las minas, sino que además absorbió parte de la mano de obra negra ocupada en las plantaciones de azúcar y tabaco.

Según Darcy Ribeiro, en 1700 la población brasileña alcanzaba los 500,000 habitantes y la economía se centraba en la producción azucarera y la crianza de ganado, que para ese momento se calcula en 1,500 000 cabezas. El ingenio azucarero se encontraba indisolublemente ligado a la esclavitud negra, pues tal era la característica de la mano de obra que los hacía funcionar.

1.3.3 “LOS CORONELES”

Si bien la Corona portuguesa no creó una nobleza brasileña de condes y duques, ese rol fue sustituido por los *senhores de engenho*. El señor del ingenio no era sólo propietario de la tierra;

también le pertenecían las personas, los animales, las instalaciones, las casas, la producción. Al respecto Darcy Ribeiro apunta:

[...] el poder del señor del ingenio, dentro de su dominio, se extendía a la sociedad entera. Situado en esa posición dominadora, gana una autoridad que la propia nobleza jamás tuvo en el reino. Ante él se inclinaban, sumisos, el clero y la administración regnícola, todos integrados en un sistema único que regía el orden económico, político, religioso y moral. En ese sentido, constituía una oligarquía que operaba con la cúpula patronal de la estructura de poder de la sociedad colonial. (Ribeiro, 1999, 245-246).

Este fenómeno, conocido como el “coronelismo”, es un proceso político dominado por una relación de compromisos y lealtades. Se trata del poder de los grandes terratenientes que se dedicaban a cambiar votos para los gobernadores y autoridades locales a cambio de favores personales.

1.3.4 LA CONSOLIDACIÓN DEL LATIFUNDIO

En 1850, Pedro II proclamó la Ley de Tierras –esa ley rige hasta el día de hoy el acceso a la propiedad de la tierra en Brasil–, consistente en una serie de medidas enfocadas a restringir la posibilidad de que libertos²⁶ e inmigrantes pobres accedieran a la propiedad de la tierra para que engrosaran las filas del naciente sector de trabajadores asalariados. Con esta ley se consuma lo que Ribeiro considera como “la proscripción del acceso a la propiedad de la tierra por la simple ocupación y el cultivo, mediante la obligatoriedad de la compra o de formas de legitimación notarial de la posesión, que eran inaccesibles para el labriego” (Ribeiro, 1999, 333).

La medida obtuvo los resultados esperados, ya que la tierra se mantuvo concentrada en pocas manos y simultáneamente fue creciendo una importante masa de trabajadores sin-tierra. Al respecto Severo De Salles apunta:

El fin último de la ley era bloquear el acceso a la propiedad para los antiguos esclavos y colonos [...] Dicha Ley ya preveía prohibir el acceso a las tierras para los futuros colonos extranjeros: era una manera de obligarlos a emplearse en las granjas. Se trataba de implantar, de algún modo, restricciones sobre la fuerza de trabajo para que no pudiera encontrar otros medios de supervivencia. (Salles, 2005, 174).

Durante este periodo se desencadenó una fuerte disputa por las mejores tierras –aptas para el cultivo en gran escala de algodón, tabaco y café.

²⁶Previa a la abolición de la esclavitud de 1888 se promulgó la *Ley del Vientre Libre* en 1871. Dicha ley dejó en libertad a los hijos de esclavos nacidos a partir de esa fecha.

En el siglo XIX, el latifundio cafetalero se instauró en São Paulo y avanzó hacia el oeste, llegando a las riberas del Paraná. La mano de obra utilizada en ellos fue la misma del azúcar y del oro, es decir, mano de obra esclava y brazos de inmigrantes europeos. A lo largo del siglo XIX la región sudeste se consolidó como el eje económico principal del país gracias al cultivo masivo del café – producto de mayor exportación al desplazar al azúcar. De esta forma, la gran burguesía cafetalera concentraba gran parte de las decisiones políticas y económicas de la época. Cabe destacar que fueron los latifundistas cafetaleros quienes promovieron la abolición de la esclavitud en 1888 para obtener mano de obra barata y evitar la manutención de los esclavos.

Severo De Salles afirma que “El auge del café en las tierras fértiles de São Paulo marcó justamente el periodo del primer impulso del capitalismo en Brasil” (Salles, 2005, 175). Precisamente, fue con la acumulación de capital resultante de la exportación de café que se abrió paso a la industria. Las primeras y más importantes se instalaron próximas a las zonas cafetaleras, principalmente en el estado de São Paulo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el café dominaba la economía brasileña al tiempo que “los caficultores se constituyen en una oligarquía nacional cada vez más poderosa” (Ribeiro, 1999, 341).

Después del fin de la Monarquía (a fines de 1889) Brasil atravesó por un periodo de disputa entre los diferentes grupos de poder por la organización de la naciente República. La elite terrateniente junto a la elite inmigrante conformó la burguesía industrial. El avance de la industria trajo consigo la urbanización del país y el crecimiento de la clase trabajadora. La elite de São Paulo tenía más fuerza que el resto de los grupos políticos del país y lo demostró imponiendo a tres presidentes paulistas consecutivamente, con lo que ayudó a la consolidación de la república liberal-oligárquica.

La “República de las oligarquías”, como se conoce al periodo de 1903 a 1930, se caracterizó por la fragilidad en el gobierno central y la fortaleza de los latifundistas. Los estados formaban una Federación y actuaban de manera prácticamente autónoma. Las oligarquías locales asumieron el control de la maquina administrativa, principalmente de la fiscal, creando mecanismos para eternizarse en el poder.

1.3.5 LA REFUNCIONALIZACIÓN DE LA OLIGARQUÍA

Durante el siglo XX la sociedad brasileña experimentó cambios importantes. En los años veinte, la clase media jugó un papel fundamental en la defensa del liberalismo, el cumplimiento de la Constitución y de las leyes, y la transformación de la república oligárquica en república liberal. El sentir de la clase media se expresó en el movimiento “tenentista” actor fundamental de lo que se conoce como la “Revolución de 1930”. La Revolución inició el 3 de octubre de 1930 en Minas Gerais y Río Grande del Sur. Rápidamente se extendió a otros estados, pero, antes de entrar a São Paulo, la cúpula militar depuso en nombre del ejército al presidente en turno y en su lugar nombró a Getúlio Vargas.

El grupo que instaló a Vargas en el poder era muy heterogéneo; lo componían viejos oligarcas, representantes de la clase dominante regional, dirigentes civiles, los *tenentistas* y el Partido

Democrático. A partir de entonces se dio un cambio de la elite en el poder, sin embargo, esto no significó transformaciones sustanciales. Los dirigentes oligárquicos tradicionales dejaron la escena y en su lugar colocaron a militares, políticos cercanos a ellos e industriales. Este nuevo gobierno instauró un tipo de centralismo que de alguna forma cerró el paso al poder oligárquico de los estados, pero que de ninguna manera lo exterminó.

Para el sociólogo brasileño Florestan Fernandes, Brasil atravesó en 1930 por una refuncionalización del sistema, una transición que inauguraba: [...] “bajo la hegemonía de la oligarquía, una recomposición de las estructuras de poder, por la que se configurarían, el poder burgués y la dominación burguesa” (Fernandes, 1978, 201). Para Fernandes, las burguesías formadas en torno de las plantaciones y las ciudades se unieron en el comercio, en el que encontraron intereses comunes.

La oligarquía no perdió su poder e influencia sobre el Estado, pero sí atravesó por un proceso de modernización. La oligarquía estaba siendo forzada a refuncionalizarse desde la abolición de la esclavitud al perder las bases sobre las que se había constituido: monocultivo y trabajo esclavo.

Las movilizaciones de los sectores medios alentados por las nuevas oligarquías industriales acabaron con el monopolio del poder de la vieja oligarquía y le dieron la oportunidad que necesitaba para su restauración, ya que al hacerla menos visible ésta podía reestructurarse internamente. En medio de la crisis, la oligarquía pasó de tradicional agraria a moderna comercial-financiera-industrial.

Lo que le interesaba a la oligarquía era preservar y renovar las estructuras de poder que le garantizaran el desarrollo del capitalismo interno y, junto con eso, la hegemonía económica, política y social. Por tales motivos cumplieron el papel de “pivote” de la transición hacia el Brasil Moderno. En ese sentido, Lucio Oliver señala en su libro *El Estado ampliado en Brasil y México* que mediante la “revolución de 1930”:

[...] las oligarquías aburguesadas no fueron derrotadas, pero se vieron en la inevitabilidad de aceptar la imposición de una modernización en lo político y lo cultural. Se arreglaron en cambio para, dentro de la nueva situación, mantener una influencia sostenida en la sociedad [...] Esas oligarquías modernas mantuvieron el control de la exportación de productos agrarios –café, ganado y materias primas– y una participación importante en el Estado capitalista, con los que establecieron y definieron los acuerdos en torno a las exportaciones, la acumulación y la construcción de un poder compartido; en las ciudades se impuso la industria manufacturera y la dominación capitalista hegemónica; en el campo se mantuvo la producción agraria latifundista, la dominación tradicional y la vieja hegemonía patriarcal. (Oliver, 2009, 45).

La nueva dominación burguesa apareció como consecuencia del capitalismo dependiente y no de la revolución nacional y democrática. Según Fernandes, en el Brasil de fines del siglo XIX y principios del XX, el “capitalismo monopolista ya estaba incubado” (Fernandes, 1978, 213). Y no fue la voluntad revolucionaria de la burguesía brasileña lo que determinó la transición sino el

propio desarrollo del capitalismo. Como resultado de ese proceso de refuncionalización del sistema y de la oligarquía, la burguesía inició una fase de “modernización” tecnológica para acelerar el crecimiento económico.

Para Oliver, en Brasil se desarrolló:

[...] un proceso de transformación capitalista acelerado en las ciudades pero lento en el campo, proceso de capitalismo industrial oligárquico sin reforma agraria, dirigido en general por gobiernos nacionalistas oligárquicos burgueses, con formas de inclusión corporativa de trabajadores urbanos y masas populares, distinta en el campo y en la ciudad: en el campo las formas coronelistas se mantuvieron y prolongaron bajo la modernización lenta de las formas productivas agrarias, y en las ciudades, por medio de una forma de inclusión nacional populista corporativa. (Oliver, 2009, 47).

La oscura etapa de los golpes de estado y las dictaduras militares de la Doctrina de Seguridad Nacional en Nuestra América se inauguraron en Brasil en 1964. Después de derrocar al presidente constitucional, João Goulart, una Junta Militar asumió el poder. Porto-Gonçalves sostiene que:

Las dictaduras militares que cubrieron América Latina en las décadas de los 60 y 70, fueron una respuesta a la coyuntura revolucionaria que se levantó después de la Revolución Cubana, cuando la cuestión agraria había ganado relevancia poniendo en jaque la estructura de poder basada en el latifundio. (Porto-Gonçalves, 2009, 9).

Según Lucio Oliver (2009), en el país había una intensa actividad de la masa popular, lo que provocó la reacción hegemónica golpista de las viejas y nuevas fuerzas oligárquicas.²⁷ Consecuentemente, las voces que se sumaban al reclamo de reforma agraria y a favor de los derechos obreros fueron acalladas.

Durante toda la era dictatorial se mantuvo un régimen de exclusión del acceso a la tierra para las masas brasileñas. Para Emir Sader, los regímenes dictatoriales y la aplicación de modelos neoliberales:

[...] actuaron conjuntamente a la hora de desencadenar una regresión extrema en el equilibrio de poder entre las clases sociales. Habría sido imposible acometer la venta al por mayor de los recursos industriales nacionales [...] sin aplastar primero la capacidad del pueblo de defender sus intereses. (Sader, 2008, 6).

En noviembre de 1964, el estado brasileño promulgó el *Estatuto de la Tierra*, que clasifica a los inmuebles rurales en cuatro categorías: *minifundios* –áreas inferiores a un módulo rural, incapaces de alimentar al productor y su familia–; *latifundios por explotación* –inmuebles con área entre 1 y

²⁷Se señalan estos factores internos que aceleraron o detonaron el golpe militar, sin dejar de lado el contexto internacional en el que se enmarcaron: Guerra Fría y Doctrina de Seguridad Nacional.

600 módulos–; *latifundios por extensión* –área superior a los 600 módulos–; y *empresas* –con área de 1 a 600 módulos–, explotación racional, cumplimiento de la legislación del trabajo y cuidado de los recursos naturales.

Según Leonilde Servolo de Medeiros, el Estatuto de la Tierra le sirvió al Estado para absorber muchas de las reivindicaciones de la década anterior, al tiempo que “las disciplinaba, a manera de traer la demanda de tierra hacia parámetros de una agricultura modernizada, productiva y capaz de atender las exigencias de lo que entonces era el patrón idealizado y deseado de desarrollo”²⁸ (Servolo, 2003, 24).

1.4 EL AGRONEGOCIO: NUEVA MÁSCARA PARA VIEJAS OLIGARQUÍAS

“El único propósito de ellos [Agronegocio: latifundistas y empresas trasnacionales] es el lucro cada vez mayor, y por eso no respetan el medio ambiente. Saquean y agreden los recursos naturales, contaminan las aguas, destruyen ecosistemas con la utilización predatoria de la tierra.”²⁹

Programa de Reforma Agraria del MST

El neoliberalismo fue el modelo económico implementado en Brasil a partir de los años noventa del siglo pasado. Este modelo subordinó la economía al capital financiero, principalmente extranjero. La agricultura no escapó de esta lógica y así el capital agrario se integró con el industrial, financiero y comercial. La refuncionalización de la oligarquía en Brasil se manifiesta claramente en lo que hoy se conoce como el “agronegocio”,³⁰ que integra estos distintos tipos de capital con el objetivo de obtener más lucro de manera indiscriminada. Este proceso aumenta la concentración de la propiedad de la tierra, de los medios de producción y de la producción, y se enfoca en el mercado exterior.

Al respecto, Vania Bambilra y Theotonio dos Santos sostienen:

[...] la dinámica modernizadora del aparato productivo exportador extiende sus efectos hacia el conjunto de la sociedad dependiente, tendiendo a generalizar las consecuencias de la formación del mercado libre de trabajo [...] en Brasil [...] la expansión de la producción agrícola en alta escala destinada a la exportación amplía el monopolio de la tierra, tiende a restringir progresivamente las áreas de la economía de subsistencia, a proletarianizar una parte significativa del campesinado, y también a expulsar hacia los núcleos urbanos otros contingentes de campesinos, que allí se van a ofrecer como trabajadores a cambio de exiguos salarios. (Bambilra, Dos Santos, 1977, 133).

Con este modelo ya no se requiere de gran cantidad de mano de obra rural; las exportaciones se concentran en pocos productos ahora monopolizados (soya, caña de azúcar, algodón, maíz,

²⁸ Traducción propia

²⁹ Traducción propia

³⁰ Término usado a partir de 1999.

naranja y eucalipto); y la importación de alimentos sustituye la función de las pequeñas y medianas propiedades. Este modelo agrícola se tornó fundamental para las políticas neoliberales y su desarrollo.

El agronegocio se manifiesta a favor del comercio agrícola que ejercen las grandes empresas transnacionales, de la política de libre mercado, y del estímulo del gobierno a las grandes haciendas de producción para la exportación.

En el camino de consolidación del agronegocio se dismanteló el sector público agrícola, disminuyeron los créditos rurales, y se privatizó el sector de estoques, almacén y compras estatales que tenían el objetivo de controlar el abastecimiento de alimentos.

Cabe destacar que el agronegocio en Brasil es la más clara cristalización de las alianzas de la clase dominante. En la Asociación Brasileña de Agronegocios (ABAG) convergen distintos actores con nombre y apellido, como: Bunge, Cargill, Banco de Brasil, Bayer, Monsanto, Compañía Vale do Rio Doce, PETROBRAS y la Red de comunicación *Globo*.³¹ Carlos Walter Porto-Gonçalves señala al respecto:

La ABAG, actuando con otras instituciones, tiene un papel destacado en la conformación del nuevo bloque de poder. La producción de agro-combustibles es una dimensión estratégica, pues en ella se articula un fuerte bloque de poder con la alianza de grupos industriales, financieros, latifundistas, de intelectuales integrados y acríticos tanto en las universidades y centros de investigaciones como en los *mass media*. (Porto- Gonçalves, 2009, 10).

Durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, la concentración de la propiedad de la tierra aumentó considerablemente: de 1992 a 1998 las grandes haciendas con más de 2000 hectáreas pasaron de 19 mil a 27 mil. La tierra ocupada por los grandes latifundistas se mantuvo ociosa para la especulación: de los 400 millones de hectáreas que son propiedad privada, la mitad son tierras fértiles aptas para la labranza; sin embargo, se cultivan sólo 40 millones de hectáreas y las mejores tierras son destinadas a la producción para exportación.

La concentración del capital invertido en el llamado agronegocio y la consecuente desnacionalización de la producción brasileña, permitieron la alianza entre el gran capital y la gran propiedad de la tierra a través de las multinacionales, “tornando al agronegocio en el medio para la reproducción y la concentración del capital” (Matheus, 2003, 32). Al respecto, el economista Marcio Pochmann señala: “Desde 1980 se fue imponiendo la fase financiera, cuya lógica implica

³¹ Porto-Gonçalves destaca la institucionalización del cariz ideológico del agronegocio, lo cual se expresa en la incorporación de dos grandes grupos empresariales del sector de telecomunicaciones: La Agencia Estado –que edita el diario *O Estado de São Paulo*–, y Globo Comunicación y Participaciones S.A., que abarca a *TV Globo*, *Globosat*, *Globo.com*, *TV Globo Internacional*, *Globo Filmes*, *Editora Globo* y *Som Livre*, es decir, proyectos de televisión, internet, cine, video y radio.

un retorno al modelo primario-exportador de materias primas y productos agropecuarios” (Pochmann, 2007).

Del total del personal contratado en el campo brasileño, los latifundios sólo emplean al 2.5%; las medianas unidades al 10.2%; y las pequeñas unidades al 87%³². Un fenómeno similar pasa con el volumen de producción agrícola total para el mercado interno, tal y como lo muestra el siguiente cuadro:

Producción de alimentos para el mercado interno

Indicadores	Pequeña o familiar	Media propiedad	Agronegocio
Arroz	39%	43%	18%
Frijol	78%	17%	5%
Mandioca	92%	8%	0%
Uva	97%	3%	0%
Trigo	61%	35%	4%

TABLA 1. ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE ARIVALDO DE OLIVEIRA, 2005.

Como se observa en la tabla anterior, el agronegocio no abastece al mercado interno de los productos que más se consumen. La dieta cotidiana de la población brasileña se basa en mandioca, arroz y frijol; ésta es cubierta, casi en su totalidad, por la pequeña y la mediana propiedad. Según datos del gobierno federal de Brasil, en 2007, la producción de soya alcanzó los 58 millones de toneladas (m. de t.), la de caña de azúcar 457 m. de t., en 2006; la de maíz 51.8 m. de t., en 2007.

En contraste la producción de mandioca fue de 26.6 millones de toneladas en 2006; la de arroz de 11 m. de t., en 2007; y la de frijol 3.2 m. de t., en 2007 (Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento de Brasil).³³

³²Véase Agenda “Sem Terra” 2005, datos organizados por el profesor Arioaldo de Oliveira de la Universidad de São Paulo a partir de estudios del Plan Nacional de la Reforma Agraria 2003.

³³Véase <http://www.embrapa.gov.br>

Paradójicamente, pese a producir menos para el mercado interno, el agronegocio, conformado por el 1% de la población brasileña, detenta el 46% de las tierras cultivables. El intelectual brasileño Frei Betto apunta al respecto:

Las tierras cultivables del Brasil están en manos de 5 millones de propietarios. Casi la mitad [49%] bajo la posesión de apenas 26 mil propietarios. Gente que posee amplias extensiones de tierra con bajo índice de productividad –lo que tornaría sus haciendas expropiables para la reforma agraria. (Frei Betto, 2007).

Los datos anteriores son una muestra de la fortaleza de la oligarquía. Por si fuera poco, el agronegocio opera por encima de la Constitución al violar el artículo 186 de la Constitución Federal Brasileña de 1988, que establece que la tierra debe cumplir con su “función social”,³⁴ y que una “propiedad rural clasificada como latifundio caracterizada como una propiedad mal aprovechada [...] debe ser expropiada” (Stédile, 2001, 24).

Las políticas neoliberales encontraron en el agronegocio una excelente fórmula para acumular capital, continuar con la sobreexplotación de los trabajadores brasileños y saquear las riquezas de la tierra. Dicho modelo reproduce la concentración de la tierra, del capital, de la tecnología y de la producción para la clase dominante.

Una de las consecuencias del latifundio y el agronegocio es la que se refiere a la migración campocidad. Las oleadas migratorias, producto de la tecnificación del campo, derivaron en la concentración de la población en las grandes ciudades en detrimento del área rural. Actualmente el 80% de la población total vive en zonas urbanas (IBGE). Al respecto João Pedro Stédile sostiene:

En el periodo de 1930 a 1980, Brasil invirtió su matriz de localización poblacional. Antes el 80 por ciento de su población estaba ubicada en el medio rural; ahora, con el modelo de industrialización, el 80 por ciento de la población vive o se hacina en las grandes metrópolis. (Stédile, 2000, 122).

Esta modificación trajo consigo la pauperización de la población urbana, que, al llegar a las grandes metrópolis, principalmente de Rio de Janeiro y São Paulo, ocupó asentamientos irregulares y construyó viviendas precarias. En el mismo sentido, Darcy Ribeiro señala:

La estructura agraria dominada por el latifundio que, incapaz de elevar la producción agrícola al nivel del crecimiento de la población, de ocupar y pagar a las masas rurales, las expulsa en enormes contingentes del campo a las ciudades, condenando a la inmensa mayoría de la población a la marginación. (Ribeiro, 1999, 174).

³⁴La función social es cumplida cuando atiende **simultáneamente** los siguientes requisitos: Aprovechamiento racional y adecuado; utilización adecuada de los recursos naturales disponibles y preservación del medio ambiente; observancia de las disposiciones que regulan las relaciones de trabajo; explotación que favorezca el bienestar de los trabajadores y los propietarios. Véase Constitución Federal Brasileña de 1988.

1.5 PERIFERIAS. ÁREAS SUPERDEGRADADAS DEL CAPITAL.

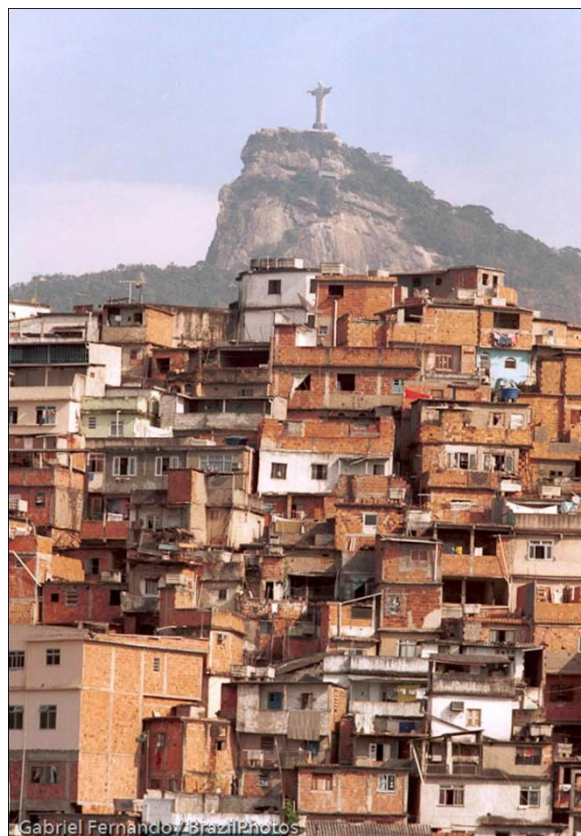


Foto: Gabriel Fernando

“Desarrollar un amplio programa de construcción y mejoría de viviendas en el medio rural, conjugado con acceso a energía eléctrica de fuentes renovables y alternativas; al agua potable, transporte público, informática en todas las comunidades rurales. [...] que las viviendas sean aglutinadas en poblados, comunidades [...] o agrovillas, de acuerdo con su cultura, a modo de facilitar el atendimento de esos servicios”³⁵

Programa de Reforma Agraria del MST

Actualmente Brasil reporta un déficit habitacional básico de 5.8 millones de “viviendas inadecuadas”, de éstas, 4.1 millones se ubican en las ciudades. La aglomeración de “viviendas inadecuadas” conforma lo que Make Davis llama: “áreas urbanas hiperdegradadas”, que se caracterizan por: “Hacinamiento, vivienda pobre o informal, falta de acceso a la sanidad y al agua potable e inseguridad en la propiedad” (Davis, 2007, 40). Además de diversos procesos de marginación económica y social.

³⁵ Traducción propia

En Brasil estas áreas hiperdegradadas son conocidas como *favelas*, en ellas vive actualmente una población aproximada de 8 millones de personas –según los datos más conservadores–. La primera favela de Río de Janeiro –Morro da Providença– fue construida en 1880, después de la abolición de la esclavitud y como resultado de la falta de habitación adecuada para los negros recién libertos, y se multiplicaron a partir de 1950. En 54 años, la población de São Paulo pasó de 2.4 a 19.9 millones de habitantes; la de Río de Janeiro, de 3.0 a 11.9 millones de habitantes. Estas áreas fueron, fundamentalmente, construidas por la población negra. En ese sentido, Ribeiro señala: “Gran parte de esos negros se dirigió a las ciudades, donde encontraban un ambiente de convivencia menos hostil. Originalmente constituyeron los llamados barrios africanos, que dieron lugar a las favelas” (Ribeiro, 199, 193).

500 km² separan a Rio de Janeiro de São Paulo. La convergencia de ambas ciudades –provocada por la creación de ciudades medianas entre ellas y del complejo industrial de Campinas– da lugar a la Región Metropolitana de Rio-São Paulo (RSPER), que en su conjunto contiene a 37 millones de habitantes (Davis, 2007). No es casual que estas dos ciudades concentren los más altos niveles de población favelada. Adolfo Gilly y Rhina Roux sostienen que este tipo de áreas hiperdegradadas “al tiempo que multiplican la población y los dinamismos de la vida humana [...] cuestionan y degradan conquistas civilizatorias alcanzadas por la vida urbana en procesos pluriseculares” (Gilly y Roux, 2008).

Un estudio de la Fundación Getúlio Vargas³⁶ sostiene que la población que vive actualmente en las cinco mayores favelas del estado de Rio de Janeiro –Rocinha, Complejo del Alemán, Maré, Jacarezinho y Ciudad de Dios– trabaja más y gana menos; tiene menos escolaridad y sufre discriminación salarial en relación a los habitantes de las regiones más ricas de la ciudad. Por otra parte, la jornada de trabajo de los *favelados* es de 46 horas por semana mientras que los habitantes de los barrios ricos trabajan 40.8 horas por semana. Con un salario de \$1.99 reales para los habitantes de las favelas y de \$11.82 reales para los de barrios ricos.

En el mismo sentido, el estudio apunta que la tasa de desempleo en las cinco mayores favelas de Rio de Janeiro es de 19%, en tanto que en las regiones más ricas el porcentaje cae a la mitad. Ciudad de Dios lidera el *ranking* de la tasa de desempleo con 22.3%.

Por otro lado, de acuerdo con un estudio elaborado por el IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada)³⁷ el 40.1% de las casas en las favelas son lideradas por hombres negros, 26% por mujeres negras, 21.3% por hombres blancos y 11.7% por mujeres blancas. Es decir, más del 66% de los hogares de las favelas tienen como jefe de familia a un/a negro/a.

³⁶Véase Marcelo Neri “Un tercio de la población es miserable” en *Jornal do Brasil* 16 de marzo de 2004.

³⁷“Negros son mayoría en las favelas según estudio del IPEA” Ana Luiza Zenker, *Agencia Brasil*, 16 diciembre 2008. Disponible en: <http://www.agenciabrasil.gov.br/noticias/2008/12/15>.

Así, en Brasil, el lugar en el que se habita indica la pertenencia de clase y el color de la piel. Al respecto Mike Davis sostiene:

En todo el Tercer Mundo las elites poscoloniales han eliminado y reproducido los modelos de las ciudades coloniales. Al margen de las retóricas de liberación nacional y de justicia social, han adoptado las formas agresivas del período colonial para defender sus propios privilegios de clase y la exclusividad del espacio. (Davis, 2007, 134).

Si los habitantes de las favelas son expulsados a las orillas de las ciudades, y en ellas se concentran los mayores índices de desempleo, subempleo, empleo precario, analfabetismo, falta de seguridad social e infraestructura, y, en suma, más del 66% son negros, estamos frente a un problema que rebasa los marcos del diseño urbano. Se trata de una política sistemática de exclusión de un sector de la sociedad específico, a la que subyace una concepción jerárquica y estamental del espacio urbano, en el que los pobres sólo pueden ocupar los espacios que sobraron de la estructuración de la ciudad de los ricos. Para cierto tipo de población se destinan zonas con suficiente infraestructura; para el resto quedan las zonas de completa pauperización.

1.6 POBREZA, DESEMPLEO Y MARGINACIÓN EN EL BRASIL ACTUAL.³⁸

“[promover] un desarrollo equilibrado entre las regiones [del país], generando más empleo en el interior y creando oportunidades de trabajo y renta para la juventud y para las mujeres. El proceso de desarrollo debe eliminar las desigualdades socioeconómicas existentes entre la vida en el campo y en la ciudad”³⁹

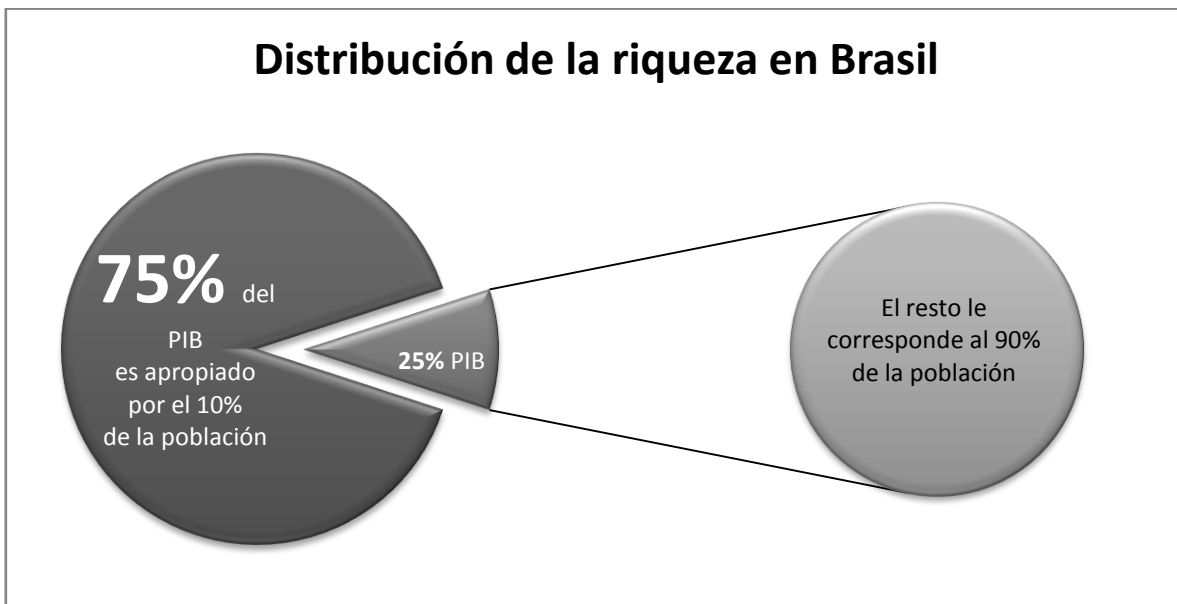
Programa de Reforma Agraria del MST

En un país con más de 51 millones de familias, únicamente 5 mil de ellas se apropian del 40% de la riqueza nacional; de éstas, 8 de cada diez reside en São Paulo, Rio de Janeiro, Brasilia o Belo Horizonte. Por otro lado, el decil más rico de la población brasileña detenta el 75% de la riqueza (PIB); al otro 90% de la población le corresponde repartirse el 25% de la riqueza.

El IPEA sostiene que el 10% más rico de los paulistas posee el 73.4% del PIB; el 10% más rico de los bahianos posee el 67% del PIB; y el 10% más rico de los cariocas detenta el 62.9% del PIB.

³⁸ En este texto se retoma la definición de pobreza propuesta por el IPEA: Situación de carencia en que los individuos no consiguen mantener un patrón mínimo de vida conducente con las referencias socialmente establecidas en cada contexto histórico. Como insuficiencia de la renta, esto es, familias viviendo con una renta familiar per cápita inferior al nivel mínimo necesario para que puedan satisfacer sus necesidades básicas. IPEA, 2000, “A estabilidade inaceitável: desigualdade e pobreza no Brasil”. Asimismo, coincidimos con Tortosa (1993) quien plantea que el empobrecimiento es un fenómeno producido en el sistema mundial –que se caracteriza por la mercantilización generalizada y la búsqueda incesante de acumulación de capital, produciendo un sistema desigual– es decir, es una problemática histórica; al mismo tiempo, la pobreza tiene un carácter funcional para la sociedad en la que es producida.

³⁹ Traducción propia



GRÁFICA 1. ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DEL IPEA.

Los datos presentados arriba no deben causar asombro en un país en el que únicamente el 6% de la población detenta el total de los medios de producción, empezando por las tierras cultivables. Al respecto, Marcio Pochmann apunta: “[...] creció el porcentaje relativo a las formas de riqueza asociadas a los propietarios (ganancias, intereses, alquileres, renta de la tierra)” (Pochmann, 2007). Para el investigador, la concentración de las propiedades en Brasil se remonta a los tiempos de la colonización, y sostiene:

[...] Desde la concesión de las primeras propiedades agrícolas, pasando por la industrialización ocurrida en el siglo XX, hasta el aumento de la actividad financiera, los medios de producción siempre han estado bajo el control de la misma y restringida parcela de la población nacional⁴⁰ (Pochmann, citado por Konchinski, 2009).

Y las investigaciones van más allá, al arrojar que la mayoría de los propietarios brasileños tiene entre 30 y 50 años de edad, es blanca y concluyó la educación superior.

Las cifras anteriores, según los expertos en el tema, varían muy poco en comparación con las registradas a fines del siglo XVIII (IPEA). La desigualdad en Brasil tiene dos rasgos fundamentales: es intensa y estable. Cabe enfatizar que no se trata de un país pobre, al contrario, Brasil goza hoy de un PIB envidiable –que lo coloca en el primer lugar de las economías latinoamericanas y dentro del tercio más rico de los países del mundo; se trata de un problema de injusticia y desigualdad en el reparto de la riqueza. Pochmann sostiene que la respuesta a estos problemas se encuentra

⁴⁰Traducción propia.

fundamentalmente en el modelo de dominación: “[...] Al igual que el ingreso y la riqueza, el poder se encuentra extremadamente concentrado, debido a que Brasil nunca vivió una experiencia revolucionaria” (Pochmann, 2007).

Tal y como en la “República de los Coroneles”, el poder económico se funde con el poder político: ayer, los viejos señores del ingenio, hoy, los modernos impulsores del *agrobussines*. Dueños de tierras, congresistas y presidentes.

Para el IPEA una “distribución equitativa de los recursos nacionales disponibles sería mucho más que suficiente para eliminar toda la pobreza”⁴¹ (IPEA, 2000). Según datos del organismo, en 1999, cerca del 14% de la población brasileña vivía en familias con una renta inferior a la línea de indigencia y 34% en familias con renta inferior a la línea de pobreza. Así, en el año 2000 se contabilizaron 22 millones de brasileños indigentes y 53 millones de pobres. Dicho comportamiento es estable en el tiempo: desde 1977 hasta 1999, los pobres oscilan entre el 40 y el 45% de la población total, alcanzando su nivel más alto en 1984 con 63.6 millones de pobres, equivalente al 50.5% de la población total; y 29.8 millones de indigentes equivalente al 23.6% de la población total. En la década de los noventa el porcentaje de pobres osciló entre el 32.8% y el 43.8% del total de la población.

Desde 1977 hasta 1999, los individuos que conforman el 10% más rico de la población se apropiaron de cerca del 50% del total de la renta de las familias; en el otro extremo, el 50% más pobre se repartió poco más del 10% de la renta. El 1% más rico concentró más renta que la apropiada por el 50% más pobre, es decir, el 1% más rico se apropió de una renta superior a la apropiada por la mitad de toda la población brasileña (IPEA, 2000).

Los análisis que proponen pensar la pobreza como un problema individual, producto de las acciones o inacciones de las personas que directamente la sufren no nos ayudan a comprender la complejidad de una de las cuestiones que más afectan a las sociedades del Sur.⁴² En contrapartida, José María Tortosa propone un tipo de análisis distinto que tiene como punto de partida a las sociedades que generan a los pobres y no el resultado, la pobreza. En ese sentido señala:

Es el individuo el que se hace pobre, cierto, pero se empobrece en una determinada sociedad que en parte [...] ha intervenido en el proceso de empobrecimiento. Y algo semejante [...] puede decirse de los países que se empobrecen: el sistema mundial interviene de forma mucho más clara en la pobreza de las naciones [...] (Tortosa, 1993, 136).

Según el estudio del IPEA antes referido, la brasileña es una sociedad en la que: “[la] Desigualdad atravesó impasible el régimen militar, gobiernos democráticamente electos e incontables

⁴¹Traducción propia.

⁴²El Sur, desde la propuesta de Boaventura de Sousa Santos, es una “metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo. Es un Sur que también existe en el Norte global geográfico, el llamado Tercer Mundo interior de los países hegemónicos.” (Santos, 2009, 12).

laboratorios de política económica, además de diversas crisis políticas, económicas e internacionales”⁴³ (IPEA, 2000, 46).

Un estudio reciente del mismo organismo⁴⁴ reveló que la tasa de desempleo entre los pobres fue de 23.1%, mientras que la tasa de desempleo para los trabajadores que no se encontraban en situación de pobreza fue de 4.4%. Para Pochmann se trata de una cuestión de racismo, ya que entre los pobres hay un mayor número de negros. A continuación profundizaremos sobre el tema.

1.7 VIOLENCIA-RACISMO. AGUDIZACIÓN DE UN PROBLEMA DE LARGA DURACIÓN, CON LA ESPECIFICIDAD QUE LE OTORGA EL PATRÓN DE PODER NEOLIBERAL.

La sociedad brasileña fue conformada básicamente por tres grandes matrices étnicas: la europea, la africana y la india. El mestizaje dio como resultado diversos perfiles de brasileños: al blanco, negro e indio se les sumaron el mulato y el mestizo. El mismo desarrollo histórico de la actual nación brasileña configuró una serie de relaciones sociales basadas en la discriminación y la desigualdad.

Producto de una historia de colonización y esclavitud, se estableció una sociedad altamente jerarquizada y patriarcal –como en el resto de los países de Nuestra América, cada uno con sus particularidades y matices– donde la discriminación por raza y género ha pervivido a lo largo de los siglos.

Para Ribeiro la mayor diferencia social no es la que se establece a partir de la “raza” sino la que distancia a ricos y pobres. Sin embargo, la pobreza en Brasil tiene color, es negra. Al respecto Marcio Pochmann apunta:

El Brasil es un país marcado por desigualdades: sociales, económicas, regionales, etarias, educacionales. Transversalmente a éstas, permeando y potencializando sus mecanismos de exclusión, están las desigualdades de género y de raza. La pregnancia del legado cultural esclavista y patriarcal es, aún, de tal forma profunda que, persistentemente, hombres y mujeres, blancos y negros continúan siendo tratados desigualmente. Uno y otro grupo tienen oportunidades desiguales y acceso asimétrico a los servicios públicos, a los puestos de trabajo, a las instancias de poder y decisión y a las riquezas de nuestro país.⁴⁵ (Pochmann, 2008, 11).

En un estudio elaborado por el IPEA en 2008 sobre la desigualdad en Brasil según raza y género, se muestran los elevados índices de mortalidad de hombres jóvenes negros en comparación con los hombres blancos en el mismo periodo de tiempo –de 1993 a 2007–, como resultado de la violencia urbana y del acceso precario a los servicios de salud. Por otro lado, la tasa de

⁴³Traducción propia.

⁴⁴IPEA, julio de 2009.

⁴⁵Traducción propia.

analfabetismo en 2007 de personas mayores de 15 años es de 6.3% de mujeres blancas contra 13.7% de mujeres negras.

Respecto a la tasa de desempleo de la población de 16 años o más en 2007, la investigación ofrece los siguientes resultados:

Población	Tasa de desempleo
Hombres Blancos	5.3%
Hombres Negros	6.4%
Mujeres Blancas	9.2%
Mujeres Negras	12.2%

TABLA 2. ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DEL IPEA, 2008.

La tabla anterior muestra que las mujeres negras son el sector poblacional más desprotegido, ya que la actividad remunerada otorga, entre otros elementos, autonomía a los individuos e implica acceso a los bienes de consumo, así como posibilidad de acceso a alimentación, salud y educación.

Por otro lado, las mujeres están sobrerrepresentadas en el trabajo doméstico, en la producción para consumo propio y en el trabajo no remunerado: En 2007, del total de población ocupada, sólo 0.8% de los hombres se dedicaba a trabajos domésticos remunerados. Mientras que, del total de mujeres ocupadas en 2007, 16.4% se dedicaban al trabajo doméstico remunerado. De las cuales 12.1% son blancas y 21% negras. Tal y como lo apunta el estudio, el trabajo doméstico remunerado en Brasil es una actividad tradicionalmente desempeñada por mujeres negras. No cabe duda que esta situación es producto de la herencia histórica esclavista y patriarcal que dotó al trabajo doméstico de un bajo valor social, exclusivo de las mujeres más pobres, es decir, las negras.

En el mismo sentido, los hombres negros entran más temprano al mercado laboral y son los últimos en retirarse de él, por lo que son quienes permanecen trabajando por más tiempo a lo largo de su vida.

Según Darcy Ribeiro, el negro en Brasil:

[...] dada su condición de esclavo, desde el primer momento fue llamado a la ejecución de las tareas más duras, como mano de obra fundamental de todos los sectores productivos. Al ser tratado como bestia, con una carga agotadora de trabajo, en calidad de mera inversión destinada a producir el

máximo lucro, enfrentaba precarísimas condiciones de sobrevivencia. Con el ascenso a la condición de trabajador libre, antes o después de la abolición, el negro se vio sometido a nuevas formas de explotación que, a pesar de ser mejores que en la esclavitud, sólo le permitían integrarse a la sociedad y al mundo cultural –que se volvieron suyos– en las condiciones de subproletariado obligado al ejercicio de su antiguo papel, que seguía siendo fundamentalmente el de animal de servicio. (Ribeiro, 1999, 201).

Según cálculos del antropólogo brasileño, 12 millones de negros fueron la principal fuerza de trabajo en el Brasil colonial. Al ser abolida la esclavitud, el contingente negro pasó a engrosar las filas del naciente proletariado y campesinado, siempre en condición de trabajador, explotado, enajenado de los medios de producción. El mismo Ribeiro sostiene que la sociedad brasileña está enferma de desigualdad, producto de su historia colonial-esclavista. Es por ello que los roles amo-esclavo perviven en la actualidad bajo formas más sutiles. En su libro *El pueblo brasileño*, Ribeiro nos ofrece algunos datos relevantes: 12% de los blancos mayores de siete años eran analfabetos en 1990, mientras que en el mismo año 30% eran negros y 29% mulatos (Ribeiro, 1999), es decir, casi el 60% de los analfabetos son negros y sus descendientes, los mulatos.

Sobre la población negra en las cárceles brasileñas, un estudio del Ministerio de Justicia⁴⁶ revela que la población carcelaria está constituida por 95% de personas pobres, 65% de las cuales son negras.

Esta desigualdad entre negros y blancos no puede ser explicada de otra forma que no sea como producto de una sociedad racista y discriminatoria, Tortosa (1993) sostiene que la pobreza es una manifestación de la violencia estructural. En Brasil los negros han sido el sector más violentado por la estructura social impuesta. En 2007, el 20% de la población blanca se situaba por debajo de la línea de pobreza, mientras que el 41.7% de la población negra se encontraba en la misma situación. El mismo año, 6.6% de los blancos se encontraba por debajo de la línea de indigencia, mientras que el 16.9% de los negros alcanzaba esa misma condición. Es decir, 20 millones más de negros pobres que blancos, y 9.5 millones más de negros indigentes que blancos. El mismo año, entre los 10% más pobres de la población, 67.9% eran negros.

A partir de los datos apuntados arriba se comprueba que lo propuesto por Tortosa en *La pobreza capitalista*, aplica para el caso brasileño:

Cuando la organización social excluye a algunos del reparto de los bienes y facilita a otros el disfrute gracias a privilegios, informaciones, circuitos, poder, es cuando se ve que la pobreza guarda relación con la justicia social y con la equidad. Relación inversa, por supuesto. (Tortosa, 1993, 137).

Así, los negros en Brasil son los que reciben los peores salarios, los que concentran las más altas tasas de desempleo, los que realizan los trabajos más duros, los que trabajan por más tiempo durante su vida, la población mayoritaria en las favelas y los penales, la mayoría de los que

⁴⁶ Citado por la Asociación Cachoeirense de la Cultura Afro. Fuente: *Jornal do Povo*. Disponible en: www.jornaldopovo.com.br.

mueren en actos violentos, los que tienen menos años de escolaridad y las tasas más altas de analfabetismo, los más pobres, los más indigentes.

1.8 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Brasil, al entregarse al proyecto de Estado transnacionalizado neoliberal (Oliver, 2009), debilitó “la industrialización existente, disminuyendo el mercado interno y fragmentando al territorio y a la sociedad. Ese proyecto desarticuló la industria nacional e introdujo las maquilas y el agronegocio especializado en el campo [...]” (Oliver, 2009, 135).

Pese a contar con un crecimiento económico sostenido, Brasil no está –como ninguna de las economías latinoamericanas– blindado contra la crisis actual. Tan sólo en el aspecto económico, el país tiene lo que Filgueiras y Rodrigues (2009) llaman dos puertas de entrada: La primera es el mercado financiero; la segunda, el mercado internacional. La primera se abrió como consecuencia de la ausencia de control de los flujos de capitales. La segunda, por la fuerte dependencia de las exportaciones, mayoritariamente agrícolas, y la caída de los precios internacionales de los *commodities*.

Pero, más allá de la esfera macroeconómica, el país –como el resto de los países capitalistas del orbe–, atraviesa una profunda crisis sistémica. Es, como se mencionó anteriormente, una crisis civilizatoria que va más allá del plano económico, expresándose en todos los planos sociales. Dicha crisis agudiza problemas históricos que se han arrastrado por siglos al seguir caminos –recetas– que ponen en el centro la acumulación de capital sin reparar en los seres humanos y la naturaleza. Esos caminos han derivado en un Brasil latifundista, excluyente, racista, desigual y profundamente injusto.

El crecimiento económico –que redundo en mayor concentración de riqueza por parte de una minoría– y las medidas paliativas –que promueven el consumo– no están a la altura de problemáticas sociales tan antiguas y arraigadas. Es el modelo de sociedad capitalista como un todo lo que se pone en tela de duda al haber generado la catástrofe que hoy tenemos encima. Coincidimos con Jaime Osorio cuando señala que América Latina es:

[...] la región que tiene los mayores niveles de desigualdad social –con Brasil a la cabeza, agregó yo–. Unos pocos sectores sociales concentran el grueso de la riqueza social en medio de un mar de pobreza. Esta no es una manifestación puramente coyuntural sino que obedece a una tendencia estructural. (Osorio, 2009, 30).

Repensar las formas de producir, consumir, relacionarnos entre los seres humanos y con la naturaleza es hoy el desafío que se nos presenta. Si bien las crisis son inherentes al capitalismo, y éste ha salido fortalecido de crisis anteriores, hoy el modelo neoliberal se tambalea, y su recomposición o su fracaso será resultado de fuertes luchas sociales veladas o abiertas.

En ese sentido Emir Sader sostiene:

El mundo no será el mismo, pasada la crisis actual. Se abre, con ella, una gigantesca disputa –de intereses y de interpretaciones– sobre su significado y sobre las lecciones a sacar de ella. El Norte busca rearticularse para defenderse de sus evidentes responsabilidades y tratar de imponer sus soluciones, exportando gran parte de sus consecuencias negativas. Resta al Sur del mundo –y a América Latina en particular– saber defender nuestros intereses, proyectar nuestra visión sobre el sentido de esa crisis y poner en práctica políticas de superación del neoliberalismo y de creación de un mundo multipolar y pos-neoliberal.⁴⁷ (Sader, 2008b).

⁴⁷Traducción propia.

CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTOS DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA. LA HISTORIA DE UN MOVIMIENTO QUE HACE HISTORIA.



Foto: Sebastião Salgado

“E quem garante que a História
É carroça abandonada
Numa beira de estrada
Ou numa estação inglória

A História é um carro alegre
Cheio de um povo contente
Que atropela indiferente
Todo aquele que a negue”

Pablo Milanés/Chico Buarque

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), es actualmente uno de los movimientos más importantes en Nuestra América y el mundo. Nació con la demanda de Reforma Agraria y presiona para que ésta se realice mediante la ocupación de latifundios por masas de trabajadores rurales y urbanos empobrecidos que no poseen tierra. En 25 años de lucha, el MST ha ido madurando su concepción de Reforma Agraria y ampliando su proyecto político. Ellos aseguran que la reforma agraria que anhelan para el Brasil no cabe dentro de los márgenes de la sociedad capitalista. Actualmente, el Movimiento tiene presencia en 23 de los 27 estados del país y en el Distrito Federal, y cuenta con una militancia de más de un millón y medio de personas. El MST es, en palabras de João Pedro Stédile, uno de sus dirigentes nacionales: “[...] un movimiento de masas cuyo principal objetivo consiste en agregar a la gente para luchar” (Stédile, 2002). La

importancia de este movimiento social radica en que acompaña la demanda de tierra con todo un proyecto societal de nuevo tipo para los brasileños. El MST decidió hacer “Reforma Agraria Popular” –con todas las implicaciones que de ello se derivan–, ocupando, resistiendo y produciendo, como reza una de sus consignas, en todos los espacios de la vida social.

2.1 LOS ORÍGENES

El Movimiento de los Sin Tierra nace formalmente en enero de 1984, durante el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, en la ciudad de Cascavel, en el sureño estado de Paraná. El Encuentro contó con la participación de 80 delegados de 13 estados del país. Los trabajadores rurales que conformaron el MST venían desarrollando trabajo político desde tiempo atrás de manera clandestina. No hay que olvidar que la dictadura militar terminó hasta 1984. En realidad, el Movimiento Sin Tierra tiene condiciones de constituirse públicamente por la coyuntura que se abrió ese año, caracterizada por la debilidad del gobierno militar y el ascenso del movimiento de masas brasileño contra la dictadura.⁴⁸

En el sur del país, diversos grupos de trabajadores rurales sin-tierra⁴⁹ ocupaban haciendas desde 1979 bajo la demanda de Reforma Agraria. La primera toma de tierras tuvo lugar en el estado de Río Grande del Sur, después de un conflicto con un grupo indígena al que los sin-tierra querían despojar de sus tierras. Según cuenta João Pedro Stédile –en una entrevista realizada por Aleida Guevara (Guevara, 2008) –, los trabajadores rurales sin-tierra de Río Grande del Sur trataron de ocupar un territorio indígena de la tribu *caingangue*, perteneciente a la matriz Tupí-Guaraní, y la Iglesia, a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), evitó la confrontación y explicó a los sin-tierra que ese territorio pertenecía a los indios, pero que había, en la misma zona, latifundios improductivos. Los sin-tierra, orientados por la Iglesia, ocuparon una hacienda en Ronda Alta el 7 de septiembre de 1979. A partir de entonces se multiplicaron las ocupaciones de tierras en los estados de Santa Catarina, Paraná y Río Grande del Sur.

La articulación de los diversos grupos de trabajadores rurales sin-tierra derivó en lo que hoy se conoce como el MST. Este periodo, que va de la primera toma en 1979 a la constitución oficial del Movimiento en 1984, es considerado por el propio João Pedro Stédile como una “etapa de

⁴⁸Desde 1983 se fue gestando un movimiento en contra de la Dictadura Militar conocido como *Diretas já*, en español se traduce literalmente como *Directas ya*, y se refiere a la exigencia de la realización de elecciones presidenciales directas y no mediante el Colegio Electoral. Este movimiento fue muy amplio; en él participaron sindicatos, diputados, organizaciones obreras, estudiantes y población no organizada, y significó el fin de la Dictadura Militar, un año después, y la realización de elecciones directas en 1989.

⁴⁹Distinguimos entre los trabajadores rurales y urbanos empobrecidos que forman parte del MST, conocidos como Sin Tierras, sin guión entre las dos palabras y con mayúscula inicial, del trabajador sin-tierra como categoría social que abarca tanto a los campesinos organizados como a los no organizados. Severo de Salles apunta que se considera sin-tierra a aquellos campesinos que “bajo diferentes modalidades de relaciones sociales, cuentan con menos de 5 hectáreas, a sus hijos y a los asalariados agrícolas que desean trabajar su propia parcela.” (Salles, 2005, 180-181). Señalamos esto porque dentro de las elaboraciones teóricas del propio Movimiento se argumenta que el Sin Tierra es más que “una categoría social de trabajadores que no tienen tierra; es un nombre que revela una identidad, una herencia traída y que ya puede ser dejada a sus descendientes, y que tiene que ver con una memoria histórica, y una cultura de lucha y de contestación social.” (Caldart, 2001, 130). Traducción propia.

prueba”, en la que se estaba evaluando si las tomas de tierras en masa eran viables. Durante esa etapa la demanda central del Movimiento fue la realización de la Reforma Agraria, entendida como reparto de tierras y créditos para la producción.

Esta etapa fue el periodo de gestación de lo que sería el MST, al respecto, el geógrafo brasileño Bernardo Mançano sostiene que: “Llamamos gestación al movimiento iniciado desde la génesis, que reunió y articuló las primeras experiencias de ocupaciones de tierras, así como a las reuniones y los encuentros que propiciaron, en 1984, el nacimiento del MST”⁵⁰ (Mançano, 2000, 50).

A lo largo de esta etapa, la Iglesia fue un actor fundamental. Desde 1975, la Teología de la Liberación promovió la articulación entre curas y monjas quienes, a través del trabajo clandestino, organizaron a los campesinos y crearon la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT).⁵¹ Algunos estudiosos del tema plantean que la Iglesia, a partir de 1960, se guió bajo el principio de “anticiparse a la revolución” y ganar a los campesinos para la lucha pacífica antes de que decidieran tomar otros rumbos, pero que en el camino se radicalizó (Konder, 2000). Sea como fuere, la Iglesia consiguió constituir alrededor de 80,000 Comunidades Eclesiales de Base en todo el país, convirtiéndose en el portavoz de las clases dominadas y asumiendo el conflicto directo con el Estado –Brasil es uno de los países donde más curas y eclesiásticos han sido asesinados por conflictos agrarios. Para João Pedro Stédile, la CPT fue la aplicación de la Teología de la Liberación en la práctica (Guevara, 2008). La Iglesia legitimaba la toma de tierras al recordar que en la Biblia se establece el rescate de tierras acaparadas durante los años sabáticos y jubilares. Dicha ley bíblica se basa en el principio de que Dios otorgó la tierra a todos (Harnecker, 2002). Pese al fuerte lazo que une al MST y a la CPT, el Movimiento ha conservado su autonomía, tanto de la Iglesia como de los partidos políticos.

Según las palabras del MST, el Movimiento se constituyó por:

[...] *posseiros*,⁵² afectados por represas, migrantes, medieros, aparceros, pequeños agricultores... Trabajadores rurales sin tierras, que estaban desprovistos de su derecho de producir alimentos [...] Pero sería injusto decir que comenzamos ahí. La semilla para el surgimiento del MST tal vez ya estuviese lanzada cuando los primeros indígenas se levantaron contra la mercantilización y la apropiación por los invasores portugueses de lo que era común y colectivo: la tierra, bien de la naturaleza. ¿Cómo imaginar el Movimiento Sin Tierra hoy, sin el ejemplo de Sepé Tiarajú⁵³ y de la comunidad Guaraní en defensa de su tierra sin Males⁵⁴? ¿O de la resistencia colectiva de los

⁵⁰Traducción propia.

⁵¹La CPT, según se lee en su página de Internet, nació como respuesta a la grave situación que vivían los trabajadores rurales, principalmente de la Amazonia. Es una Pastoral nacida en plena dictadura militar que se propone defender los derechos de los trabajadores de la tierra. Véase www.cptnac.com.br

⁵²Se entiende por *posseiro* al trabajador rural instalado en una tierra que no es propia –perteneciente al Estado o a un privado– y que la trabaja como si fuese suya, pero careciendo de título de propiedad.

⁵³Líder guaraní, símbolo de la resistencia indígena, murió asesinado en 1756.

⁵⁴Mito guaraní. La Tierra sin Males es un lugar donde las plantas nacen por sí mismas, el veneno de la mandioca ya ha sido retirado de ésta y la obtienen en harina, la caza nunca falta, las personas no envejecen, ni mueren y no existe el sufrimiento.

quilombos⁵⁵ o de Canudos⁵⁶? ¿De la indignación organizada de Contestado⁵⁷? ¿Cómo imaginar nuestro movimiento sin el aprendizaje de la experiencia de las Ligas Campesinas,⁵⁸ o del Movimiento de Agricultores Sin Tierra –Master?⁵⁹–. Por todo eso, nos sentimos herederos y continuadores de sus luchas.⁶⁰ (MST, 2009a).

Después del periodo de prueba, el Movimiento se organizó nacionalmente y se planteó luchar contra la pobreza y la desigualdad social. Para el MST, la lucha pasa necesariamente por la ocupación de latifundios, ya que esto significa no sólo una forma de presionar al gobierno en turno sino la conquista del espacio desde el cual se asegura su reproducción como movimiento social, y desde donde se ensayan nuevas formas de vida.

2.2. LA OCUPACIÓN

“La ocupación es una realidad determinante, es espacio/tiempo que establece una escisión entre latifundio y asentamiento y entre el pasado y el futuro.”⁶¹

Bernardo Mançano

Para el Movimiento Sin Tierra, “ocupar” es, antes que nada, un proceso colectivo. La ocupación del latifundio es más que la entrada física de los Sin Tierra a las tierras del latifundista; es una construcción colectiva de mediano plazo en la que se involucran todos los sujetos que sostendrán la posesión de las tierras ocupadas antes de que éstas sean conquistadas por el Movimiento.

Los latifundios se encuentran protegidos por cercas de alambre, cadenas y candados que son cortados por los Sin Tierra durante una ocupación. El Movimiento Sin Tierra, al transgredir estas

⁵⁵Los quilombos son espacios de resistencia negra constituidos por esclavos fugitivos. El quilombo más importante en la historia brasileña es *Palmares*, que llegó a tener cerca de 20 mil habitantes. Fue formado en 1629 en la zona que va de Pernambuco a Alagoas. Su líder, *Zumbi*, comandó la lucha por 16 años después de la muerte de Ganga-Zumba. Zumbi fue muerto en 1695 después de ganar múltiples batallas y Palmares fue arrasado por mercenarios bajo las ordenes de Domingos Jorge Velho.

⁵⁶Guerra de Canudos, ejemplo de resistencia campesina nacida en Bahía en 1893. Considerado un movimiento mesiánico opuesto al orden establecido por los coroneles. Véase Da Cunha, Euclides. *Los Sertones. La tragedia del hombre derrotado por el medio*. México, UNAM, 1977.

⁵⁷Guerra de Contestado, movimiento político-religioso de inicios de siglo veinte, surgido en la región sur del país compuesto por campesinos expulsados de sus tierras.

⁵⁸Las *Ligas Camponesas*, surgen en 1955 en la Zona de Mata nordestina contra los abusos de los hacendados sobre los campesinos pobres que trabajaban en las haciendas. Reivindicaban la extinción del *cambão* –trabajo gratuito por días para el dueño de la tierra–, y del *barracão* –almacén al interior de los ingenios donde los trabajadores estaban obligados a abastecerse, generando deudas impagables, lo que en México sería la *Tienda de raya*–, así como la realización de Reforma Agraria. Para más detalles de las *Ligas Camponesas* véase Servolo, 2003 y el libro de Francisco Julião titulado *Escucha Campesino*, México, Editorial Extemporáneos, 1971.

⁵⁹Movimiento nacido a finales de la década de 1950 en Rio Grande del Sur, liderado por Leonel Brizola, recibía apoyo del Partido Laborista Brasileño. Cuando el partido perdió las elecciones, se debilitó y finalmente desapareció con el golpe militar, el MASTER corrió la misma suerte.

⁶⁰Traducción propia.

⁶¹Traducción propia.

barreras, está transgrediendo el pilar del capital: la propiedad privada. Para tratar de comprender lo que significa una ocupación, recurrimos a una bella descripción ofrecida por el fotógrafo brasileño Sebastião Salgado:

[...] los hombres de la vanguardia rompen el candado y la tranquera se abre; entran; atrás el río de campesinos se pone nuevamente en movimiento; hoces, azadones y banderas se yerguen en la avalancha incontenida de las esperanzas en ese reencuentro con la vida, y el grito reprimido del pueblo sin tierra retumba al unísono en la claridad del nuevo día. (Salgado, citado por Harnecker, 2002, 73).

João Pedro Stédile señala que:

[...] las familias tienen una noche para tomar posesión del área y construir sus albergues, de tal forma que al día siguiente, muy de mañana, cuando el propietario se da cuenta de lo sucedido, el campamento ya está montado -y añade- Por la mañana, el asentamiento está en pie y la base para el conflicto ha nacido. Aparecerá en la prensa y el propietario acudirá a las autoridades para pedir el desalojo de los ocupantes. (Stédile, 2002).

Cabe señalar que la ocupación es precedida por meses de organización y formación política. Antes de que cobre realidad, tuvieron que realizarse decenas de asambleas, reuniones, investigaciones, estudios, debates y tomas de decisiones. Antes de partir a ocupar la tierra, los Sin Tierra conocieron sus derechos, las leyes, conformaron núcleos de familias, formaron parte de comisiones de trabajo, se organizaron para asegurar la comida, el transporte y la salud de todos los que participan del proceso. Ellos mismos son los que determinan qué latifundio será ocupado,⁶² el día y la hora.

En ese sentido Mançano sostiene:

[...] ocupar es una forma de lucha, es una acción popular que comprende tiempo y espacio en la transformación de la realidad. Por lo tanto, es preciso distinguir el acto de ocupar con el proceso de ocupación. El acto de ocupar es un momento de ese proceso que se inicia en la formación de los grupos de familias, en la realización de los trabajos de base y se desarrolla en el campamento, en las negociaciones, en los enfrentamientos, en las manifestaciones, en la conquista por la tierra y en las luchas siguientes.⁶³ (Mançano, 2000, 174).

Ya dentro del latifundio, las familias se organizan para resistir el próximo y seguro desalojo que los latifundistas intentarán. Aquí hay un primer momento de confrontación directa con los cuerpos

⁶²Los latifundios que no cumplen con lo que la Constitución Federal Brasileña denomina “Función Social de la Tierra” tienen mayores posibilidades de ser expropiados por el gobierno. La expropiación se realiza a través de una indemnización al latifundista. Harnecker sintetiza algunas condiciones adicionales que el MST toma en cuenta para la elección del latifundio a ocupar, entre las que se encuentran: existencia de agua, condiciones productivas futuras, facilidad de acceso al terreno y visibilidad externa. (Harnecker, 2002).

⁶³Traducción propia.

represivos de los latifundistas,⁶⁴ quienes tratarán de sacar a las familias del latifundio a punta de pistola. Generalmente lo logran, y es cuando el Movimiento acampa a la orilla de la carretera. El Movimiento conoce bien esta dinámica y sostiene que acampar en las carreteras es una forma de presionar al gobierno, ya que, por un lado, llama la atención de la sociedad sobre la disputa por la tierra –la imagen no podría ser más nítida: tierras sin hombres, hombres sin tierras–, y, por otra parte, mantiene latente la amenaza de una próxima ocupación si no se resuelve pronto el problema.

La ocupación, según Mançano, es una forma importante de acceso a la tierra. Datos ofrecidos en su libro *A formação do MST no Brasil* señalan que 77% de los asentamientos implantados en las regiones Sur y Sureste, –en los estados de Mato Grosso del Sur y Goiás, y en los estados de Ceará, Alagoas, Sergipe y Pernambuco–, en el periodo de 1986 a 1997, fueron originados por medio de ocupaciones de tierra.

¿De dónde vienen los Sin Tierra, quién y cómo los organizaron? Los Sin Tierra, como veremos más adelante, son un grupo social muy amplio en Brasil, trabajadores que generalmente son obligados a emigrar a las ciudades y engrosar las favelas. Es en las ciudades intermedias y las grandes urbes donde el MST busca hacer contacto con los expulsados del campo para discutir su situación e invitarlos a ocupar las tierras del latifundio, ensayar otras formas de vida y formar parte de su Movimiento.⁶⁵

⁶⁴La Unión Democrática Ruralista, UDR, es un órgano creado por los grandes terratenientes desde el cual buscan proteger sus intereses político-económicos. Nació en 1985 y tiene un fuerte vínculo con los partidos de derecha que dominan la Cámara y el Senado brasileños. Sus acciones de “defensa” en las propiedades ocupadas por los Sin Tierra se basan en la organización de matones y golpeadores para realizar desalojos, a quienes entrenan, arman y financian.

⁶⁵Este trabajo político es realizado por un sector específico del MST denominado “Frente de Masas” del que hablaremos más adelante.

2.3. EL CAMPAMENTO. SUEÑOS A LA ORILLA DE LA CARRETERA.



Foto: Juliana Leitão

“Ser acampado es ser sin-tierra. Estar en el campamento es resultado de decisiones tomadas a partir de deseos e intereses, objetivando la transformación de la realidad”

Bernardo Mançano

Ya dentro del latifundio o a la vera de la carretera⁶⁶ inicia un nuevo proceso, el de la construcción del campamento. El campamento se constituye por barracas de lona, tanto para uso individual – familiar–, como colectivo. João Pedro Stédile señala que a este espacio se le llama campamento porque:

[...] cuando las familias ocupan una tierra, llevan por lo general apenas lonas negras o lonas que usan los camiones para cubrir las cargas, y procuran organizar, en forma de campamento, las barracas todas cerca, unas de las otras, porque es una forma de protegerse contra pistoleros, contra la policía, contra provocadores y adquieren la forma de un gran campamento, por eso reciben ese nombre. (Guevara, 2008, 38).

El campamento se construye porque durante un periodo incierto los Sin Tierra tienen que esperar a que el gobierno desapropie las tierras en cuestión. Es en el momento posterior, inmediato a la ocupación y durante la construcción del campamento, que da inicio lo que João Pedro Stédile llama “confrontación social”: “Ese conflicto social que se produce con la toma de tierras, obliga a

⁶⁶ Harnecker apunta tres modalidades de la ubicación del campamento: Éste puede instalarse dentro de las tierras del latifundio; en una extensión de tierra cercana al latifundio concedida por el gobierno o algún particular; o al costado de la carretera. (Harnecker, 2002, 90).

toda la sociedad a manifestarse, el poder judicial, las autoridades, el gobierno” (Guevara, 2008, 38). Se trata de un hecho político ante el cual nadie puede guardar silencio.

Según Marta Harnecker, el campamento tiene un triple objetivo:

[...] hacer presión sobre las autoridades responsables de la reforma agraria para que entreguen la tierra a los campesinos movilizados; educar y mantener movilizados a los ocupantes; y sensibilizar a la opinión pública para la causa de la lucha por la tierra. (Harnecker, 2002, 90).

Los campamentos pueden durar desde unos cuantos meses hasta años; esto depende de la fuerza del movimiento. Durante ese tiempo, el espacio se reestructura y adquiere una significación distinta. Para Mançano “acampar es determinar un lugar y un momento transitorio para transformar la realidad. Cuando los sin-tierra toman la decisión de acampar, están desafiando el modelo político que los excluye de la condición de ciudadanos [...]”⁶⁷ (Mançano, 2000, 55). El campamento no es invasión o mera posesión física de la tierra; es ocupación, transformación del espacio y creación de territorialidad y poder. En ese sentido, Gilberto Giménez apunta:

[...] se entiende por territorio el *espacio apropiado* por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas [...] el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder [...] la territorialidad resulta indisociable de las relaciones de poder [...] (Giménez, 2004, 29).

El campamento es la materialización de la organización colectiva, y en él se inicia un proceso de sociabilización y politización que va a ir legitimando la posesión del espacio por parte de los Sin Tierra. Los *acampados* –como se les llama a los Sin Tierra que están en la fase del campamento– se organizan en grupos de familias en los que discuten y deciden sobre todo lo concerniente a la organización de la vida social en el campamento. La asamblea general es el máximo órgano de decisión dentro del campamento: en ella participan todos los acampados sin distinción.

Los principios organizativos que guían al campamento son los mismos que orientan el resto de las acciones del MST: Democracia participativa, división de tareas y dirección colectiva.

Por otra parte, el campamento genera rupturas para quienes viven esa experiencia, rupturas con arraigadas formas de relación social capitalista que se sustentan en el individualismo y la competencia.

⁶⁷Traducción propia.

En ese sentido, Harnecker sostiene:

El primer hecho concreto de la vida en el campamento es la ruptura del aislamiento propio del campesino, ya que este espacio le demanda vivir en grupo; que por otro lado es la única vía para garantizar la sobrevivencia personal y familiar en las condiciones dadas. (Harnecker, 2002, 99).

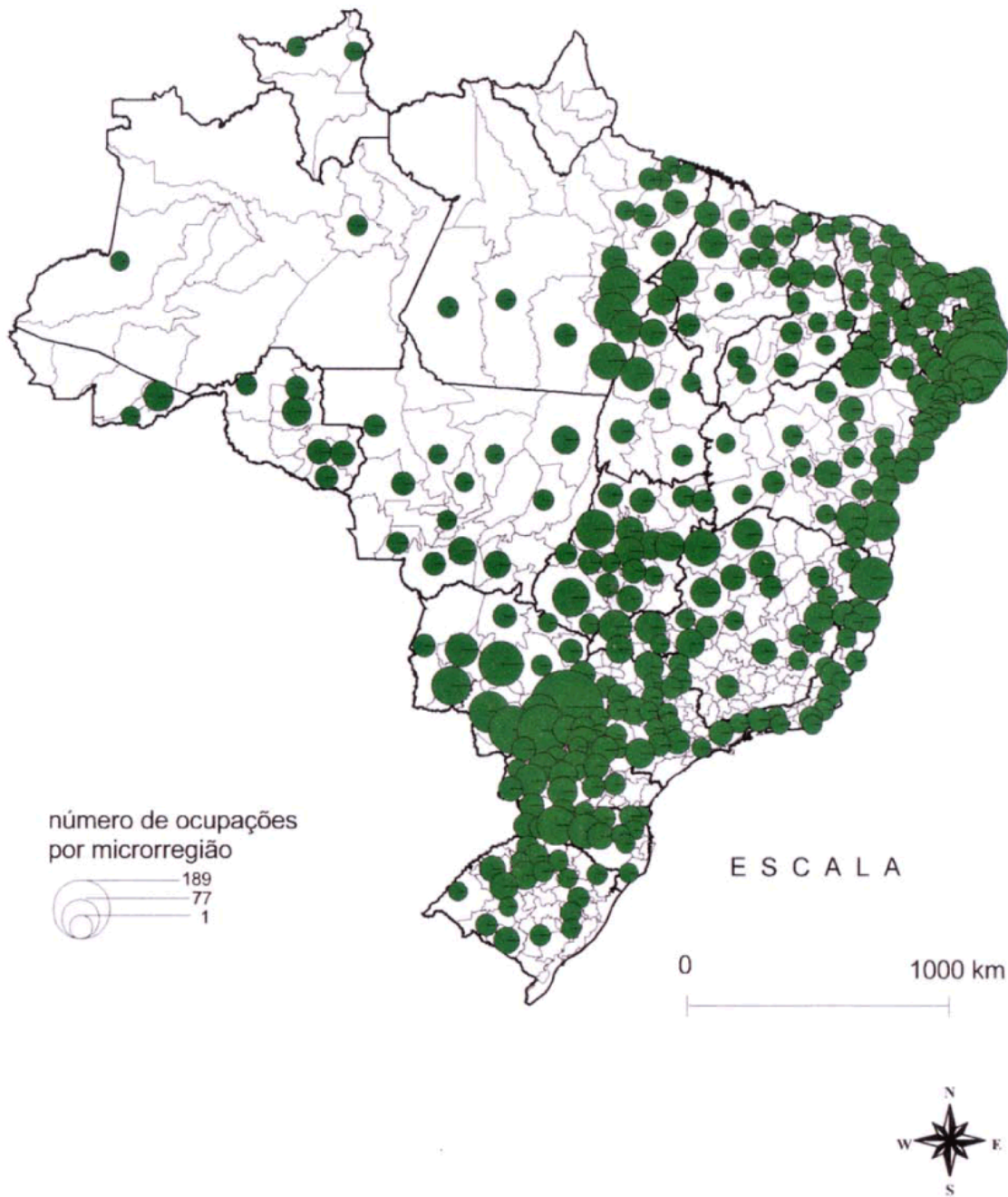
Por lo tanto, además de las barracas unifamiliares se construyen espacios colectivos, como la escuela, el puesto de salud, el círculo infantil, la huerta medicinal o el espacio para las asambleas. Cabe subrayar que la construcción de la escuela es uno de los momentos más importantes en todo el proceso de construcción del campamento, esto tiene que ver con que es percibida como la conquista de un derecho más, antes negado para los Sin Tierra: la educación. Y este proceso sigue la lógica apuntada por Mançano: “En la histórica lucha por la tierra, los campesinos fueron aprendiendo que reivindicar no es suficiente, es preciso hacer. Así, no bastaba reclamar la falta de escuela, fue preciso hacer escuela”⁶⁸ (Mançano, 2000, 86).

La ocupación de las tierras de los latifundistas implica convertir la tierra del ocio y la acumulación en un territorio para la reproducción social de los Sin Tierra. El acto mismo de ocupar implica que los Sin Tierra afirmen su propia existencia como clase, demuestren que existen y tienen necesidades, y que son una colectividad capaz de ejercer y construir poder. Asimismo, el campamento visibiliza a los Sin Tierra. Bernardo Mançano sostiene al respecto: “[...] El campamento es en su concreción el espacio de lucha y resistencia, es cuando los trabajadores parten para el enfrentamiento directo con el Estado y con los latifundistas”⁶⁹ (Mançano, 1996, 70). En el mapa que se muestra a continuación se observa la territorialización de las ocupaciones de tierras en Brasil de 1988 a 1999.

⁶⁸Traducción propia.

⁶⁹Traducción propia.

BRASIL - GEOGRAFIA DAS OCUPAÇÕES DE TERRAS
1988 - 1999



Coordenação: Bernardo Mançano Fernandes
Colaboração: Edison Ferreira Flores
Sistematização dos dados: Cristiane Barbosa Ramalho; Bethânia Alves de Menezes; Gleison Moreira Leal; Juliana Maria Vaz Pimentel; Priscilla Bagli; Solange Lima;
Digitalização: Cristiane Barbosa Ramalho
Apoio: PROEX - Pró-Reitoria de Extensão da Unesp - MST - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra;
Fonte: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra - NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária - FCT/UNESP -
Presidente Prudente, novembro de 2000.
Base Cartográfica - IBGE 1994
Base de dados: CPT, 2000

2.4 EL ASENTAMIENTO. TIERRA LIBERADA.

“Quando eu morrer
Cansado de guerra
Morro de bem
Com a minha terra:
Cana, caqui
Inhame, abóbora
Onde só vento se semeava outrora
Amplidão, nação, sertão sem fim
Ó Manuel, Miguilim
Vamos embora”
Chico Buarque

Cuando el latifundio logra ser expropiado comienza otra etapa para el Movimiento: la construcción del asentamiento. Se le llama “asentar” al proceso legal mediante el cual el gobierno transfiere la tierra a las familias acampadas. Según João Pedro Stédile se trata sólo de una denominación técnica y formal, porque para el Movimiento son “áreas conquistadas” (Guevara, 2008). A partir del proceso de expropiación, la tierra pasa a ser propiedad del gobierno, específicamente del Instituto de Reforma Agraria, y con ello comienza una nueva disputa entre el MST y las instituciones gubernamentales, esta vez sobre cómo será repartida la tierra. El Instituto presiona para que se reparta en lotes de 15 hectáreas por familia y que el área se dividida en dos: una parte para construir la casa y otra para trabajar la tierra. Por su parte, el Movimiento promueve la conformación de *agrovilas*. Stédile explica lo que son:

[...] se elige un área central, donde se va a organizar la comunidad, lo que llamamos agrovilla, donde van a estar situadas las casas. Porque el Movimiento defiende la idea de que todos permanezcan como vecinos, juntos, para generar más sociabilidad, para facilitar servicios públicos como la electricidad, el agua potable, la escuela para que los niños no caminen mucho tiempo en el campo [...] (Guevara, 2008).

Como se puede observar, se trata de dos lógicas distintas: una que sigue diseños urbanos y con carácter individualista, y otra que busca asegurar la colectividad y la permanencia de tradiciones originarias. Según explica Stédile en la entrevista ya citada, las poblaciones del nordeste y del norte del país aceptan con más frecuencia la idea de la agrovilla por su fuerte ascendencia indígena, –pues los indígenas tienen la tradición de vivir en comunidad. Por otro lado, los pueblos del sur y del sureste del Brasil, donde predominan los migrantes europeos, prefieren construir su casa en su tierra, separados de los vecinos. La opción por una u otra lógica depende del grado de conciencia y de penetración ideológica que haya logrado el Movimiento durante los procesos anteriores de ocupación y campamento.

Stédile plantea que existen cuatro niveles de conciencia que experimentan los asentados y que se expresan en la forma de hacer producir la tierra: a) producen para el autoconsumo, sólo siembran lo que se comen; b) comienzan a producir para el mercado de forma individual; c) comienzan a producir para el mercado de forma colectiva; d) crean agroindustrias en el asentamiento de forma colectiva. (Guevara, 2008). No todos los asentamientos pasan necesariamente por los cuatro niveles, como si fuera una escalera; algunos se adelantan, se saltan etapas, retroceden, otros llegan a cierto nivel y ahí deciden permanecer.

Otra de las disputas entre proyectos que se da en la etapa del asentamiento es la que tiene que ver con la forma de propiedad de la tierra. Para el Instituto de Reforma Agraria, lo mejor es entregar un título de propiedad individual con el cual los Sin Tierra pueden, si lo desean, vender la tierra. Para el Movimiento, la tierra no es un bien enajenable, por lo que proponen se entregue un “título por concesión de uso de la tierra”.

Con ese título de concesión, el campesino no puede vender la tierra, pero es suya, es inembargable, no se le puede desapropiar, es, incluso, hereditaria. Además de la razón antes expuesta –de que la tierra no es un recurso enajenable–, los Sin Tierra consideran que al no poseer título de propiedad definitivo hay menos presión sobre ellos en caso de que el agronegocio busque comprar sus tierras para producir soya o caña de azúcar, y ante una eventual negativa de su parte emprendan actos de sabotaje contra el asentamiento –como incendio o destrucción de sus tierras de labor y de sus casas– para obligarlos a vender o abandonar la tierra conquistada.

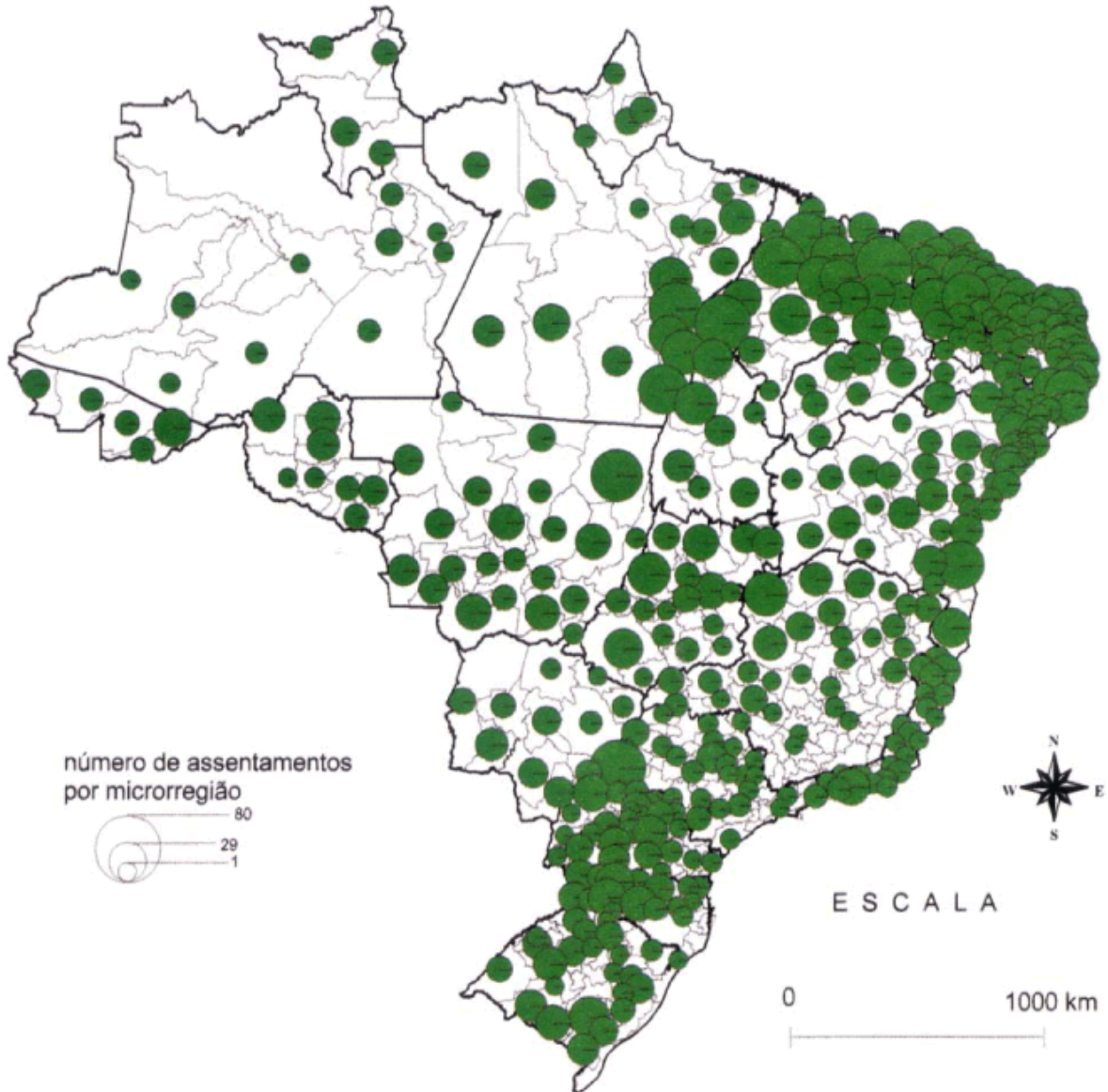
La etapa del asentamiento no acaba con la repartición de la tierra, ya sea que se construyan agrovillas o no, que se otorguen títulos definitivos o de concesión de la tierra. Por el contrario, se abre un nuevo periodo de lucha caracterizado, según Ademar Bogo –líder del Movimiento– por conseguir créditos para la producción, luz eléctrica, agua potable, puestos de salud, entre otros servicios (Bogo, 1999).

Es en esta etapa que los asentados atraviesan por un periodo de fuertes cuestionamientos sobre el tipo de vida que quieren tener. Todas las decisiones que tomen determinarán su vida futura.

Son ellos quienes decidirán cómo será organizado su espacio –colectivo o individualizado–; cómo será organizada la producción –colectiva o individual, con uso de agrotóxicos o agroecológica, respetando a la naturaleza y su biodiversidad o matándola con el monocultivo, produciendo alimentos para el pueblo brasileño o biocombustibles para la exportación–; definirán qué tipo de educación quieren –una que resuelva los problemas de su comunidad y su clase o aquella que sea tanto más inútil como más ajena–; determinarán si aliviarán sus enfermedades con compuestos químicos o si recurrirán a la naturaleza y los saberes ancestrales de su pueblo; y establecerán las formas en las que asumirán lo político –si recuperan su condición de seres políticos desde un ejercicio pleno del poder o si les basta con votar cada cuatro años por quien será el presidente del país.

En el siguiente mapa se puede observar la territorialización del MST de 1979 a 1999 en cuanto a asentamientos se refiere.

**GEOGRAFIA DOS ASSENTAMENTOS RURAIS DO BRASIL
1979 - 1999**



Coordenação: Bernardo Mançano Fernandes

Colaboração: Edison Ferreira Flores

Sistematização dos dados: Cristiane Barbosa Ramalho; Solange Lima; Juliana M. Vaz Pimentel; Sérgio Gonçalves; Gilberto V. dos Santos;
Gleison Moreira Leal; Débora Carla de Pádua

Digitalização: Cristiane Barbosa Ramalho

Apoio: PROEX - Pró-Reitoria de Extensão da Unesp - MST - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra;

Fonte: DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra - NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária - FCT/UNESP -
Presidente Prudente, junho de 2000.

Base Cartográfica - IBGE 1994

Bases de dados: INCRA - MST - ITESP.

2.5. ORGANIZACIÓN INTERNA

“La organización es la única forma de tomar las ideas y volverlas prácticas”

Ademar Bogo

El Movimiento Sin Tierra mantiene una estructura organizativa que se basa en el principio de la dirección colectiva y las decisiones, según João Pedro Stédile, se toman después de discusiones profundas. Se busca lograr el consenso en todas las decisiones importantes pero en los casos en que éste no se logra se respeta la mayoría. Jamás se toma una decisión si hay dudas o votaciones muy cerradas (Guevara, 2008). Estas prácticas ayudan a preservar la unidad interna del Movimiento. Sobre la composición de las instancias organizativas, el MST señala:

[...] las familias asentadas y acampadas se organizan en una estructura participativa y democrática para tomar las decisiones en el MST. En los asentamientos y campamentos, las familias se organizan en núcleos que discuten la producción, la escuela, las necesidades de cada área. De estos núcleos, salen los coordinadores y coordinadoras del asentamiento o del campamento. La misma estructura se repite a nivel regional, estatal y nacional. Un aspecto importante es que las instancias de decisión son orientadas para garantizar la participación de las mujeres, siempre con dos coordinadores, un hombre y una mujer. Y en las asambleas de campamentos y asentamientos, todos tienen derecho a voto: adultos, jóvenes, hombres y mujeres. (MST, 2009b).

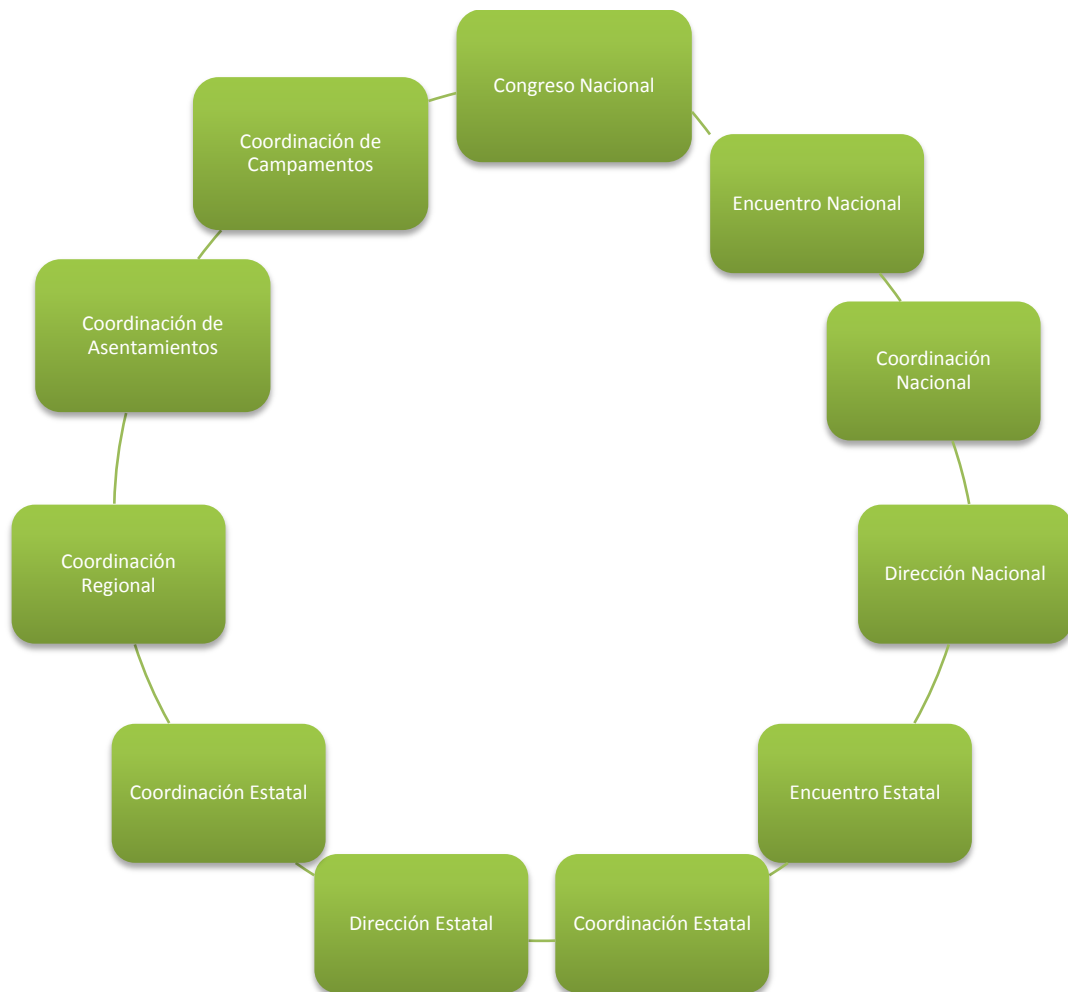
Este mismo esquema se reproduce en las instancias nacionales. El Congreso Nacional es, como mencionamos anteriormente, el máximo órgano de decisión del Movimiento. Al respecto, el MST apunta que en el Congreso se definen las líneas políticas para el próximo período de aproximadamente cinco años, al tiempo que se evalúa la etapa anterior. Sus definiciones son sintetizadas en las consignas que resultan de cada congreso y se mantienen durante todo ese período. Cada dos años se realiza un Encuentro Nacional para evaluar y actualizar las definiciones acordadas en el Congreso.

Al interior de los campamentos y asentamientos, las familias se organizan por sectores para resolver tareas específicas. Por lo general los sectores que se constituyen son: Producción, Salud, Género, Comunicación, Educación, Juventud, Finanzas, Derechos Humanos, Relaciones Internacionales y Frente de Masas. Éstos están organizados desde el nivel local hasta el nivel nacional.

Resulta conveniente destacar que el sector Frente de Masas juega un papel fundamental en el Movimiento al estar a cargo de la organización de las ocupaciones de tierras, lo que implica buscar a los sin-tierra en favelas y barrios de la periferia, convencerlos de la necesidad de la ocupación, organizarlos durante los meses que dura la planificación de la misma, ocupar, resistir el desalojo y organizar el repliegue, llevar a cabo las negociaciones, buscar alianzas que apoyen el campamento, entre otras tareas. El Frente de Masas, según Martha Harnecker, “no es un sector o actividad más del MST, es su corazón, <<bombea sangre a todo el movimiento>>” (Harnecker, 2002, 294-295).

A continuación se ofrece un esquema de la Estructura Organizativa del MST:

Instancias de representación



ELABORACIÓN PROPIA

2.6. OTRAS FORMAS DE LUCHA

Marchas,⁷⁰ caminatas, ayunos, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos y *mutirões*,⁷¹ son sólo algunas de las formas de lucha practicadas por los Sin Tierra además de la ocupación. Para el MST la ocupación es la “forma de lucha más importante [...] es a partir de su efectividad que las demás formas de lucha son utilizadas”⁷² (Morissawa, 2001, 199). Por lo tanto, las otras formas de lucha son practicadas en un contexto específico, después del análisis concreto del momento. Cada una de éstas tiene objetivos precisos y no genera ni la misma respuesta del gobierno ni la misma recepción por parte de la sociedad. En ese sentido no existe una ruta predeterminada por el Movimiento, ya que se trata precisamente de un proceso en movimiento, es decir, implica desplazamientos, avances y retrocesos. Luis Tapia señala que:

Lo característico de un movimiento social es que no tiene un lugar específico para hacer política, sino que a partir de algún núcleo de constitución de sujetos, organización y acción colectiva, empieza a transitar y politizar los espacios sociales con sus críticas, demandas, discursos, prácticas, proyectos. (Tapia, 2009, 2).

Precisamente, la lucha política del Movimiento Sin Tierra es un proceso dinámico en el que la ocupación es el primer paso, pero el resto no está escrito. Algunas ocupaciones se acompañan de marchas a las ciudades más cercanas para llamar la atención de la sociedad y generar un apoyo; otras, de huelgas de hambre para presionar a las autoridades.

Para los Sin Tierra no hay recetas ni fórmulas. Lo que suceda entre la construcción de un campamento y la fase de asentamiento será un proceso único e irrepetible para los otros campamentos y asentamientos. Es así porque los actores políticos son distintos, los gobernantes no son homogéneos, las tierras tienen características propias, tanto en términos geográficos como en términos legales y políticos. No obstante, todas las formas de lucha tienen el mismo objetivo: la conquista de la tierra y la democratización del país. Y también tienen otro elemento en común: cualquier forma de lucha desplegada por el MST contiene lo que el mismo Movimiento ha denominado como “dimensión pedagógica”. Para el Movimiento Sin Tierra, en cada proceso de lucha se aprende y se genera conocimiento. La máxima escuela de los militantes del Movimiento es la lucha de masas:

[...] con la ocupación –apunta Roseli Caldart– se vuelve palpable la lucha de clases: para los hombres y mujeres del MST el enfrentamiento que se vive al ocupar la tierra de un latifundista es una vivencia que ayuda a la formación de la conciencia de clase del campesino: antes de cortar el alambre y entrar a la tierra el trabajador puede ver claramente la contradicción y la diferencia de clase: de un lado, el latifundio improductivo, la burguesía altiva y la policía de su parte; y del otro, los trabajadores sin tierra. (Caldart, citada por Harnecker, 2002, 87).

⁷⁰Si bien hay múltiples experiencias en los 25 años del Movimiento, no se puede dejar de mencionar la Marcha Nacional por la Reforma Agraria realizada en 1997, que partió de distintas ciudades hacia Brasilia, donde fue recibida por cien mil personas.

⁷¹Palabra de origen Tupí: *motirão*, que se refiere al trabajo colectivo, no pagado y por turnos en favor de la colectividad. Similar a las *faenas* o *tequios* en México, y a las *mincas* o *mingas* en el mundo andino. El Movimiento ha recuperado esta forma de trabajo y la ha dotado de contenido político, realiza *mutirões* en campamentos, asentamientos, ciudades, foros, marchas o encuentros. La Escuela Nacional Florestan Fernandes del MST –por citar sólo un ejemplo, y de la que hablaremos en el siguiente capítulo– fue construida con este método de trabajo: colectivo, no remunerado, rotativo y en beneficio de la colectividad.

⁷²Traducción propia.

2.7 EL SIN-TIERRA. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CLASE.



Foto: Davey Miller

La categoría social “sin-tierra” da cuenta de relaciones de trabajo que han determinado a un conglomerado específico de personas. Los sin-tierra se conformaron a partir de los indígenas expulsados de su tierra y de las masas de esclavos que introdujeron los portugueses al país, así como de los migrantes europeos pobres que entraron al país en el siglo XVI y XVII.

El trabajador sin-tierra fue producido históricamente a partir de las relaciones sociales de trabajo que han existido en el país. Éstas van desde el trabajo esclavo y el trabajo precario hasta el trabajo asalariado, dando como resultado diferentes tipos sociales representados en la condición de

trabajadores: *meeiros*,⁷³ *aparceros*, *posseiros*, colonos, moradores, terciadores,⁷⁴ asalariados, pequeños arrendatarios, hasta pequeños propietarios.

Al ser abolida la esclavitud en 1888, el conglomerado de ex esclavos pasó por un periodo en el que trabajó en condición semi-esclava con gérmenes de trabajo asalariado, pero con la constante de no tener tierra. Darcy Ribeiro explica el proceso de conformación de los sin-tierra de la siguiente manera:

La abolición de la esclavitud [...] aunque tardía, pone al sistema de haciendas en una seria crisis estructural. Mientras, el hecho de que el ex esclavo no tuviera hacia dónde dirigirse con el fin de trabajar para sí mismo, en un mundo donde la tierra había sido monopolizada, lo obligaría a permanecer en la tierra de labor de los esclavos. No obstante, la libertad se reduciría a la ubicación de ese esclavo en la posición de aparcerero: recibiría una porción de tierra para labrar, con el propósito de recibir la comida escasa que ahora nadie le daba, con la obligación de dar los mismos servicios de otros tiempos, mediante un pago que le permitía comprar sal, trapos y otras poquísimas cosas indispensables para cubrir su desnudez y satisfacer las necesidades elementales de su vida frugal. (Ribeiro, 1999, 260).

Cuando el capitalismo se volvió el modo de producción hegemónico llegaron al país grandes olas de inmigrantes europeos en busca de mejores condiciones de vida, pero no encontraron más alternativa que la de vender su fuerza de trabajo en las nacientes industrias. Sólo encontraron tierras que les fueron negadas por los altos precios.

Con el auge del café se reordenó la sociedad y los labriegos se contrataron en el colonato como asalariados rurales. En ese sentido, Ribeiro apunta:

Confinado a las tierras más estériles, enterrado en su pobreza, el labriego ve, impasible, llegar e instalarse a multitudes de italianos, españoles, alemanes o polacos, como colonos de las haciendas, para sustituir al negro en el labrantío, aceptando una condición que éste rechaza. No obstante, esta nueva masa venía de viejas sociedades, rígidamente estratificadas, que la había disciplinado para el trabajo asalariado, y veía en la condición de colono un camino de ascensión que haría de ella un día, tal vez, pequeños propietarios. El labriego, mal preparado para el trabajo dirigido, culturalmente predispuesto contra él, desengañado, desde hace mucho de volverse propietario, resiste en su reducto de aparcerero, que es para él la condición más próxima del ideal inalcanzable de agricultor en tierra propia. (Ribeiro, 1999, 336).

Cuando se dio la sustitución del café por otros cultivos y crecieron las tierras de pastoreo, descendió el número de trabajadores necesarios para la producción. De igual forma, al buscar mayor productividad y ganancia, el sistema de colonato entró en crisis, con lo que colonos y moradores desaparecieron. En su lugar aparecieron los *bóias-frias*, trabajadores temporales que

⁷³Aquel que planta en terreno ajeno y con quien el propietario reparte el resultado de las plantaciones a la mitad.

⁷⁴Trabajador por cuenta propia que, en pago por la utilización de las tierras, le entrega al propietario un tercio de las cosechas.

surgen a partir de la década de los sesenta del siglo XX, también llamados: *pau-de-arara*, *corumba*, *jornalero*, *volante*, *peón*, *clandestino*, *eventual*, *provisorio*, *diarista* o *virolo* –la designación cambia según la región del país en el que se encuentre. En São Paulo y Paraná se les llama *bóias-frias* porque salen a sus lugares de trabajo con una porción de comida que al ser ingerida en el intervalo de sus tareas laborales ya se encuentra fría. Estos trabajadores:

[...] Viven orillados, casi siempre, en las ciudades o entonces superpoblando minifundios. Son reclutados por intermediarios, generalmente por los mismos dueños del camión que los transporta a las plantaciones, haciendas o usinas. (Campos, 1982, 66).

Edgardo Carvalho advierte sobre el tráfico de peones en el nordeste⁷⁵ lo siguiente:

Las condiciones en que se realizan estos desplazamientos, viajando durante muchos días a lo largo de miles de kilómetros, en camiones abarrotados, son terriblemente penosas. Los *pau-de-arara* como se les llama popularmente, llegan a las ciudades ya endeudados en varios miles de cruzeiros por concepto de viaje y alimentos. Surge entonces una especie de moderno comercio de esclavos, en que los traficantes que han organizado el viaje “venden” los peones nordestinos a las grandes *fazendas*. (Carvalho, 1971, 48-49).

Estos trabajadores se emplean por temporadas, en tiempos de cosecha, a destajo, con salarios míseros, sin ningún tipo de prestación. Al respecto, la socióloga Joanete Mariza de Campos señala:

Para alcanzar el salario mínimo necesario a su reproducción y a la de su familia, el trabajador tiene que utilizar la mano de obra de sus hijos y su esposa, ya que la cantidad de tareas que corresponden al salario mínimo es inalcanzable por el trabajador individual. (Campos, 1982, 70).

Las tareas que realiza en el campo son de poca calificación: limpia las áreas de plantación, desforesta o prepara la tierra para la siembra. Durante la época en que no hay trabajo en el campo, el *bóia-fria* se emplea en trabajos de baja remuneración en las ciudades: ayudante de albañil, recolector de basura, vendedor ambulante; y las mujeres, como trabajadoras domésticas.

Trabaja, tanto en el ámbito rural como en el urbano, alrededor de 12 horas diarias, incluso sábados y domingos. Gasta de 2 a 4 horas al día en trasladarse a su lugar de trabajo si va al campo y vive en las favelas o si vive en el campo y parte a las ciudades. Generalmente busca mantenerse trabajando en el campo; sólo si no hay alternativa parte a las ciudades.

⁷⁵Cabe hacer mención de la importante diferencia regional que pervive en Brasil, con un sur industrializado y un nordeste que sufre las consecuencias del subdesarrollo dentro del subdesarrollo. El norte y nordeste del país constituyen la periferia de Brasil. Edgardo Carvalho sostiene que “dentro de Brasil coexisten dos mundos distintos. Dos niveles culturales separados por siglos de evolución.”(Carvalho, 1971)

La gran mayoría de los *bóia-fria* es analfabeta, no cuenta con sistema de salud, ni con vivienda propia, su alimentación es deficiente, no consigue permanecer en la escuela por periodos prolongados –si acaso logra acceder a ella. En ese sentido, Campos apunta:

Casi nunca poseen casa propia o, cuando la tienen son de un valor muy bajo, viviendas muy pequeñas para el número de habitantes, gran incidencia de casas de madera y cartón, localizadas en favelas. La alimentación es totalmente deficiente [...] [lo que provoca] alta mortandad infantil, desnutrición, enfermedades varias y muertes prematuras en la población adulta [...] (Campos, 1982, 83).

Su dieta consiste en arroz con papas y mandioca, por lo que el consumo de proteínas es prácticamente inexistente.

Sobre los *bóias-frias*, Campos advierte que: “se pueden distinguir dos reivindicaciones básicas por parte de estos trabajadores: por un lado piden mejores salarios, estabilidad y derechos laborales y, por el otro, la propiedad de la tierra” (Campos, 1982, 84).

Según Leonilde Servolo de Medeiros a estos trabajadores tradicionales se les agregaron otros:

[...] los afectados por las presas (pequeños propietarios, posseiros, arrendatarios, aparceros que fueron privados de las tierras en que vivían en razón de la construcción de grandes fábricas hidroeléctricas para la ampliación de las fuentes generadoras de energía para los centros urbanos); seringueiros⁷⁶ que, en la región Norte, en especial en Acre, resistían la destrucción de los seringales nativos y su sustitución por pastizales; pequeños productores, en especial en el Sur del país, excluidos de los beneficios de la modernización que o perdieron sus tierras o percibían que sus hijos difícilmente tendrían acceso a ese bien y constituirían el contingente que acabó por conformar la identidad política del ‘sin-tierra’. (Servolo, 2003, 29-30).

En esta historia de siglos se conformó la gran masa de seres humanos sin acceso a la tierra. Estos trabajadores –que nunca tuvieron la posesión de la tierra o que fueron despojados de ella–, se encuentran dentro del marco del mundo del trabajo manual, por lo que muy pocos de ellos tuvieron acceso alguna vez a la educación. La mayoría de los sin-tierra jamás aprendió a leer o a escribir. De tal suerte que a la condición de sin-tierra se suma la de analfabeto.

Son estos los sin-tierra brasileños, una clase social que supera en número a los campesinos con tierra y a los que trabajan la tierra por un salario. En ese sentido José de Souza Martins sostiene:

Los sin tierra son campesinos expropiados de la tierra, o con poca tierra, los asalariados y los desempleados. Son trabajadores en lucha por la reinserción en las condiciones de trabajo y de

⁷⁶El *seringueiro* es un trabajador que extrae látex de un árbol llamado *Seringueira*, propio de la región norte del Brasil, este árbol sólo se encuentra en zonas selváticas. Para extraer el líquido el seringueiro realiza cortes en el tronco hasta “hacerlo sangrar” y recoge el látex en una vasija. Generalmente los seringueiros trabajan en propiedades ajenas y venden el látex en bruto, por lo que son sumamente mal pagados.

reproducción social, de las cuales fueron excluidos en el proceso desigual de desarrollo del capitalismo. Sus luchas son por la conquista de la tierra, por la reforma agraria y por la transformación de la sociedad [...]»⁷⁷ (Souza, citado por Mançano, 1996, 45).

Los sin-tierra, pese a esforzarse por mantenerse en el campo, terminan en las grandes ciudades, mal viviendo en las favelas. A ellos está dirigida la acción del MST, ellos son el cuerpo, la cabeza y el espíritu del Movimiento Sin Tierra, ya lo apuntaba Darcy Ribeiro:

Esa mole de millones de labriegos, que son los verdaderos campesinos de Brasil, por reivindicar secularmente la posesión de las tierras que trabajan, está como a la espera del surgimiento de las formas de lucha que, al expresar su inconformidad, desencadenen la rebelión rural. (Ribeiro, 1999, 339).

2.8. EL ANDAR DEL MST

A lo largo de 25 años de existencia el Movimiento Sin Tierra ha transformado tanto su actuar como su proyecto político. Es evidente una maduración que atraviesa sus posturas, concepciones y, por lo tanto, sus formas de lucha. Si bien la ocupación se ha mantenido como la principal forma de lucha a lo largo de la vida del Movimiento, éste ha venido desarrollando cambios en sus lenguajes para acercarse a otros sectores que van más allá del trabajador rural. Recientemente, el Movimiento ha mirado hacia los trabajadores urbanos y las juventudes de las periferias. En respuesta a los cambios ocurridos en la sociedad brasileña en los últimos años.

Pero, fundamentalmente, es a partir de la concreción de una alternativa de vida en los campamentos y asentamientos del MST que se puede hablar de una maduración de dicho movimiento. En ese sentido, Luis Tapia sostiene:

Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. (Tapia, 2009, 3).

En el siguiente apartado se busca dar cuenta del recorrido emprendido por los Sin Tierra a lo largo de sus 25 años de vida. Para ello hemos retomado el método que el mismo MST utiliza para contar su historia:⁷⁸ por periodos que abarcan alrededor de cuatro años, como se apuntó anteriormente, lapso de tiempo que media entre un Congreso y otro, así como entre la definición de una estrategia política y otra. Para comprender el actuar político del MST analizamos la situación concreta en la que la lucha política tuvo lugar, sus actores y su contexto general.

2.8.1 UN MOVIMIENTO EN GESTACIÓN. 1979-1984

A principios de la década de 1980, el país atravesaba por una crisis del modelo de industrialización y de la modernización de la agricultura. Martha Harnecker en su libro *Sin Tierra. Construyendo*

⁷⁷Traducción propia.

⁷⁸El Movimiento ha sido capaz de contar su historia por sí mismo, como sujeto colectivo. Es autor de diversos libros, cartillas y artículos que dan cuenta de su proceso. Para este apartado utilizamos básicamente dos libros: *La historia de la lucha por la tierra y el MST* de Mitsue Morissawa (2001) y *Construyendo el Camino* escrito por el propio Movimiento Sin Tierra (2001).

movimiento social, apunta que se trataba de una etapa marcada por la modernización capitalista del campo, iniciada en la década de los setenta, que provocó la expulsión masiva de campesinos hacia las urbes y el desempleo en las ciudades. Los trabajadores rurales que no migraron constituyeron la base social que dio vida al MST.

No hay que olvidar que eran los últimos años de la dictadura, y movimientos y organizaciones de izquierda estaban pujando por la democratización del país. En 1983 se gestó un movimiento importante, del que hicimos mención anteriormente, denominado *Diretas Já*, que consiguió la caída del régimen militar. Esto abrió la coyuntura para que el Movimiento pudiera constituirse formalmente como organización política a nivel nacional.

Durante este periodo, las ocupaciones se multiplicaron en la zona sur del país, a lo que los latifundistas respondieron violentamente con desalojos y confrontaciones. Al respecto João Pedro Stédile señala:

El MST fue el resultado de la conjunción de tres factores básicos. En primer lugar, la crisis económica de finales de la década de 1970 puso fin al ciclo de industrialización de Brasil [...] El segundo factor fue el trabajo que estaban haciendo los frailes. En la década de 1960, la iglesia católica apoyó generosamente a la dictadura militar, pero con la creciente agitación creada por la teología de la liberación, se produjo un cambio de orientación, el surgimiento de la CPT y un estrato de obispos progresistas [...] Los frailes desempeñaron un buen papel a la hora de agitar a los campesinos y organizarlos. Y el tercer factor fue el clima creciente de lucha contra la dictadura militar a finales de la década de 1970. (Stédile, 2002).

Durante el periodo de gestación, el gobierno militar no concebía al Movimiento como un actor social autónomo; lo veía como un apéndice de la Iglesia que no le merecía mayor atención. Por su parte, el Movimiento decidió ampliar el número de ocupaciones y masificarlas: Santa Catarina a fines de los setenta; Paraná en 1980; São Paulo en 1980; y Mato Grosso del Sur en 1979. Fue un periodo de lucha semi-clandestina en el que la demanda del MST se centró en Reforma Agraria al tiempo que identificó al gobierno militar y al latifundio como su mayor enemigo.

El contexto en el que nace el MST se puede resumir en el siguiente párrafo, apuntado por Harnecker:

[...] el aumento brusco de la concentración de la propiedad de la tierra y del creciente número de trabajadores rurales sin tierra; la reducción de las alternativas que pudieran mejorar esta situación que desencadenaba inseguridad y miseria entre una población acostumbrada a vivir con cierto nivel de estabilidad; la influencia de las pastorales progresistas de varias iglesias y el proceso de democratización que vivía entonces el país fueron el marco en el que nacieron, lento pero decididamente, iniciativas espontáneas de ocupaciones de tierra. Así se fue constituyendo la base social que cimentó al MST. (Harnecker, 2002, 24).

2.8.2 DE “TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA” A “OCUPACIÓN ES LA ÚNICA SOLUCIÓN” 1984-1990

La crisis económica se profundizó en este periodo y con la caída del gobierno militar se instaló lo que se conoce como el gobierno de la “Nueva República”, que incorporó a su discurso la bandera

de la Reforma Agraria. Con todo, el gobierno no realizó el Plan Nacional de Reforma Agraria con el que se había comprometido y siguió una política de cooptación de los movimientos sindicales, ignorando al MST hasta 1985, cuando comienza a verlo como un movimiento propio, autónomo e independiente de la Iglesia.

Por otra parte, como consta en la declaración del Primer Encuentro de los Sin Tierra fechada el 22 de enero de 1984, los problemas en el campo aumentaban:

[...] creció el número de conflictos, el hambre, la miseria, el desempleo, las muertes, los asesinatos brutales de compañeros. Sólo en el año de 1983 fueron muertos 116 trabajadores en 15 estados, y sus asesinos continúan sueltos [...] Todos esos problemas y otros más son consecuencia de la política económica, fundiaria⁷⁹ y agrícola volcada solamente hacia la exportación, en beneficio del capital nacional y extranjero.⁸⁰ (Morissawa, 2001).

Durante su Primer Encuentro, el Movimiento Sin Tierra se asumió como un “movimiento autónomo de masas” y definió su actuar político a partir de la lucha de masas –ocupaciones–, y no de la negociación ni la gestión. Levantó la consigna “Tierra para quien la trabaja” anteriormente acogida por la CPT; definió luchar por la Reforma Agraria y por una sociedad justa e igualitaria; y por acercar las luchas del campo y la ciudad (Harnecker, 2002).

Fue en esta etapa que el Movimiento incorporó a su proyecto político la lucha contra la ignorancia, la cual, según João Pedro Stédile, representa la lucha por la democratización de la educación en un país con altas tasas de analfabetismo (Guevara, 2008). El Movimiento continuó impulsando las ocupaciones masivas y buscó la ampliación del Movimiento a nivel nacional. En el periodo de 1985 a 1990, el MST “se territorializó por 18 estados, tornándose un movimiento nacional, estando presente en la lucha por la tierra en todas las grandes regiones”^{81*} (Mançano, 2000, 170).

Durante su Primer Congreso Nacional, celebrado en Curitiba en enero de 1985, el MST adoptó la consigna: “Ocupación es la única solución”, que, en opinión de Roberta Traspadini, economista brasileña, recupera:

[...] el sentido de la lucha reivindicativa organizada por parte de los propios trabajadores. Después del supuesto fin de la dictadura militar, el proyecto del MST dejaba claro que los trabajadores rurales no esperarían las apáticas o inexistentes reformas institucionales para empezar a actuar. (Traspadini, 2008, 172).

Sin embargo, como apunta Harnecker, es una consigna que responde al momento histórico concreto en el que se encontraba el MST, momento marcado por el fin de la dictadura y el establecimiento de la supuesta “Nueva República” que levantaba el Plan Nacional de Reforma Agraria, al que distintas fuerzas de izquierda se sumaron llevadas por el canto de las sirenas. “Ocupación es la única solución” es un posicionamiento político no sólo frente al gobierno, sino

⁷⁹De tenencia de la tierra.

⁸⁰Traducción propia.

⁸¹En todos los estados de las regiones Sur y Nordeste; en la región Norte, en el estado de Rondônia; en la región Centro-Oeste, en los estados de Goiás y Mato Grosso del Sur; en la región Sudeste, en los estados de São Paulo, Minas Gerais y Espírito Santo.

*Traducción propia.

frente a los sindicatos y las organizaciones que abandonaron la lucha y se sumaron a la concertación.

Asimismo, se trata de la reivindicación de una forma de lucha que tiene un fundamento colectivo, ya que, como apunta uno de los dirigentes del Movimiento, “nadie ocupa la tierra solo.”⁸² La ocupación, como se apunta más arriba, es una forma de lucha que implica un alto nivel de organización. En realidad, la organización es condición *sine qua non* de la ocupación. Así, la consigna “ocupación (organización) es la única solución” da cuenta de la asunción de responsabilidades por parte de un sujeto colectivo dispuesto a encontrar soluciones a sus problemas.

La ocupación-organización se vuelve entonces el paso necesario para resolver el problema de los sin-tierra brasileños. Al adoptar esta postura, el Movimiento consiguió conformarse en un referente para los sin-tierra del país que estaban a la búsqueda de la conquista de la tierra.

2.8.3 “OCUPAR, RESISTIR, PRODUCIR” 1990-1994

Durante el periodo presidencial de Fernando Collor de Mello continuó la inestabilidad económica, la inflación y la recesión, y dio inicio la serie de medidas neoliberales que afectaron la agricultura, de tal suerte que los campesinos vivieron la crisis de manera más aguda que el resto de la sociedad brasileña. Fue durante el gobierno de Collor de Mello que las principales empresas estatales fueron privatizadas y las tasas aduanales reducidas para estimular las importaciones. Por si fuera poco, la victoria de Collor de Mello sobre Lula da Silva en las elecciones presidenciales significó una fuerte derrota para el conjunto de las fuerzas de izquierda del país, acabó con:

[...] diez años de ascenso del movimiento de masas del Brasil [...] en el caso del MST, afectó sus expectativas de hacer una reforma agraria profunda y rápida. El periodo que entonces se inició fue uno de los peores para el Movimiento. (Harnecker, 2002, 49).

Ante el crecimiento del Movimiento Sin Tierra, el gobierno inició una ofensiva con el objetivo de acabar con ellos. Collor, a diferencia de los presidentes anteriores, ya veía al MST como un actor social independiente y con fuerza propia. Como parte de su estrategia contra el Movimiento mandó a la policía federal a invadir las sedes estatales del MST, requisó su documentación e inició procesos judiciales contra sus militantes. Además, no aprobó más desapropiaciones de tierras ni créditos para la producción de los asentados.

Tras hacerse pública una red de corrupción encabezada y sostenida por Collor de Mello, manifestaciones multitudinarias exigieron la impugnación del presidente, consiguiéndola al cabo de unas semanas. Después de la caída de Collor asumió la presidencia el vicepresidente, Itamar Franco, quien, a pesar de haber adoptado una política continuista con el programa de su antecesor, reconoció al MST como actor político y recibió oficialmente a una delegación del Movimiento.

Por su parte, el Movimiento Sin Tierra desarrolló una táctica defensiva y buscó consolidar su organización interna. Para ello priorizó el desarrollo del sistema cooperativista de los asentados. En esta etapa, el Movimiento ya tenía cinco años de constitución formal y diez de lucha real, lo

⁸²Gilmar Mauro, entrevista personal, abril de 2005, São Paulo.

que implica un cúmulo de conocimientos y saberes prácticos que conformaron una sólida plataforma para avanzar a un nivel superior de lucha.

“Ocupar, resistir, producir” fue la consigna levantada en el Segundo Congreso Nacional del MST celebrado en Brasilia en 1990. La palabra “resistencia” se incorporó al discurso político del MST no por azar, sino por una situación concreta: la ofensiva del gobierno de Collor de Mello contra el Movimiento. A su vez, la consigna “producir” forma parte del proceso de legitimación de la posesión de la tierra: ésta antes de la ocupación era ociosa o mal utilizada, y lo que el MST hace es recuperarla y hacerla producir. Para Harnecker, la consigna de hacer producir la tierra responde a la idea de que en los asentamientos del MST “[...] tenía que generarse una nueva sociedad, que debía organizarse la producción en una forma diferente, elaborándose un modelo propio para la agricultura” (Harnecker, 2002, 48).

2.8.4. “REFORMA AGRARIA, UNA LUCHA DE TODOS” 1995-1998.

Con la llegada de Fernando Henrique Cardoso a la presidencia de la república las políticas de privatización iniciadas por Collor de Mello e Itamar Franco se profundizaron y la economía quedó subordinada al capital internacional y financiero.⁸³ El sector público se apartó de la agricultura creando una verdadera crisis generalizada en este sector. Entre las medidas adoptadas por Fernando Henrique Cardoso se encuentran: La quiebra del monopolio estatal del petróleo; de las telecomunicaciones; del gas y de las navegaciones de cabotaje. La “Reforma de la Previdencia” – seguridad social–, con la que la jubilación pasó a ser por tiempo de contribución –35 años para hombres, 30 años para mujeres. En 1998 Cardoso firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional en el que, a cambio de adoptar “medidas de ajuste económico”, recibió 41,5 billones de dólares. Su política agraria se basó en asentar familias principalmente en el nordeste y norte del país –presionado por los movimientos campesinos–, como una medida compensatoria más que como una verdadera reforma agraria. Su apuesta fue por la “Reforma Agraria de Mercado”, que consistía básicamente en retirar al Estado de su función de agente mediador en el proceso de cambio de la tenencia de la tierra y transferir esa responsabilidad a la sociedad civil (Morissawa, 2001). El objetivo de esa propuesta era que los trabajadores rurales se organizaran en asociaciones civiles y compraran tierra, al tiempo que obtuvieran préstamos de organismos financieros para ello.

La postura de Cardoso respecto al Movimiento Sin Tierra fue de franca confrontación. Se puede afirmar que este fue el periodo de mayor represión contra el MST a lo largo de toda su historia. En 1995, en Roraima, al desalojar un campamento de manera violenta, la policía mató a varios militantes del MST, y en 1996 ocurrió otra masacre contra el Movimiento en la que resultaron asesinados 17 Sin Tierras. La Masacre de Eldorado de Carajás, en el estado de Pará, fue perpetrada por la policía contra un grupo de Sin Tierras que bloqueaban una carretera de manera pacífica. Según Servolo:

Las masacres de Corumbiara y de Eldorado de Carajás fueron puntos de inflexión en la lucha por la tierra, explicitando no sólo los niveles de violencia que la acompañan como la precariedad de los instrumentos utilizados para lidiar con los conflictos agrarios⁸⁴ (Servolo, 2003, 48).

⁸³Véase el apartado 2 del capítulo 1 de este trabajo.

⁸⁴Traducción propia.

Ante tal escenario, el MST consideró necesario concientizar a la sociedad de que la Reforma Agraria es un problema que atañe a toda la población y no sólo a los sin-tierra. Al respecto, el MST señala: “[...] comprendimos que la Reforma Agraria no podría ser una política aislada de las demás transformaciones que el pueblo brasileiro necesita. Que era necesario construir un Proyecto Popular para el Brasil”⁸⁵ (MST, 2009a).

De esta manera, el Movimiento buscó ampliar su campo de acción y acercarse a otros sectores de la sociedad, principalmente urbanos, al tiempo que masificaba sus luchas en el campo. Otra definición que tomó fue reforzar el trabajo de formación política de sus militantes y la organicidad en sus asentamientos.

Durante su Tercer Congreso Nacional, realizado en julio de 1995, el Movimiento adoptó la consigna: “Reforma agraria, una lucha de todos”, como resultado de una amplia discusión en la que se concluyó que la lucha era contra el gobierno neoliberal y que, para que la reforma agraria tuviera realidad, ésta tenía que ser abrazada no sólo por los sin-tierra sino por el conjunto de la sociedad. Al respecto, Martha Harnecker señala: “Era necesario que las personas entendieran que sólo si se desarrollaba el medio rural sería posible el desarrollo del país en su conjunto” (Harnecker, 2002, 56).

Durante dicho Congreso, el Movimiento aprobó su Programa Agrario, en el que sintetiza su propuesta de transformación del medio rural y plantea que la democratización de la tierra y del conocimiento son los pilares de este reordenamiento. Efectivamente, el MST comprende que la educación forma parte esencial de una reforma agraria verdadera, ya que, como apunta Boaventura de Sousa Santos, “en última instancia, la injusticia social descansa en la injusticia cognitiva” (Santos, 2009, 114).

De 1997 a 1999, el MST experimentó lo que Adelar João Pizzeta llamara “Revolución Cultural Interna”, proceso que derivó en la definición política de masificar la formación de militantes y dirigentes.⁸⁶

2.8.5. “POR UN BRASIL SIN LATIFUNDIOS” 2000-2006

Fernando Henrique Cardoso (FHC) se encontraba fortalecido al haber obtenido la reelección en la presidencia de la república. Sin embargo, el modelo neoliberal no estaba en su mejor momento; por el contrario, comenzaba a dar claras muestras de agotamiento.

La política agraria de FHC consistió en crear el “Banco de la Tierra”,⁸⁷ programa mediante el cual el gobierno financiaba la compra de tierras de asociaciones civiles de campesinos y asignaba recursos en tres áreas: infraestructura, productiva y social. El objetivo de estas medidas era debilitar al MST y acabar con la idea de Reforma Agraria. Para Cardoso, el campo no representaba posibilidades de desarrollo, y por ello buscó eliminar la pequeña y mediana propiedad, al tiempo que fortaleció a la gran propiedad volcada a la exportación.

⁸⁵ Traducción propia.

⁸⁶ Ponencia sobre Organicidad, presentada por Adelar João Pizzeta en el XX Encuentro Estatal del MST-SP, enero de 2005.

⁸⁷ Sobre el Banco de la Tierra véase Servolo de Medeiros, 2003.

Esta etapa representó para el MST la asunción de la pelea contra el modelo económico en su conjunto, lo que derivó en una apertura del debate hacia otros sectores de la sociedad y con ello un salto cualitativo en la propuesta y el proyecto político del Movimiento. Consecuentemente el Movimiento buscó tejer alianzas con otros actores rurales y continuar con la formación política de sus militantes.⁸⁸

Durante su IV Congreso, realizado en agosto del año 2000, el MST lanzó la consigna “Por un Brasil sin Latifundios”. Con ella evidenció la permanencia de la lógica de concentración de tierras en un país que se dice moderno. El neoliberalismo promovido por Cardoso, pese a impulsar reformas y decirse rupturista con un pasado arcaico, mantiene intacta la estructura de la tierra y preserva los privilegios de los latifundistas y la exclusión de los sin-tierra. La consigna adoptada por el MST denuncia el incumplimiento del compromiso de Cardoso de hacer reforma agraria y contraponen al Banco de la Tierra –que mercantiliza la reforma agraria– la defensa de la legítima expropiación de los latifundios por incumplimiento de la función social de las propiedades rurales.

En 2003, Luiz Inácio *Lula* da Silva asumió la presidencia del país apoyado por diversos partidos de izquierda y movimientos sociales, entre ellos el MST. Si bien la relación gobierno-movimiento no es la misma que con sus predecesores –caracterizada por la represión y el ataque constante contra los Sin Tierra– el Movimiento mantiene una sana distancia y conserva vigente su demanda de Reforma Agraria. La historia común del Partido de los Trabajadores y el MST, así como la cercanía que en algún momento mantuvo el Movimiento con Lula no han sido impedimento para que el Movimiento Sin Tierra continúe con las ocupaciones de latifundios como forma de presión para la realización de la Reforma Agraria, reforma que Lula prometió y que a siete años de gobierno y a punto de concluir su segundo mandato no ha cumplido.

Con todo, el Movimiento mantuvo claridad respecto a su papel y sus objetivos. El dirigente nacional del MST, Gilmar Mauro, apuntó, en entrevista, lo siguiente:

En este periodo es fundamental acumular fuerza y para eso requerimos de formación político-ideológica de militantes y cuadros, la organización de un movimiento social urbano con un proyecto político, organizar a la juventud, construir alianzas con los instrumentos existentes, construir un nuevo instrumento político de izquierda que pueda aglutinar lo máximo posible y fortalecer las diversas luchas de masas.⁸⁹

2.8.6 “REFORMA AGRARIA: POR JUSTICIA SOCIAL Y SOBERANÍA POPULAR” 2007.

Desde hace cinco años aproximadamente, el Movimiento Sin Tierra ha venido sosteniendo una profunda discusión en torno a la forma de producir de los trabajadores rurales brasileños, lo que lo ha llevado a definirse como enemigo abierto del agronegocio y a favor de la producción agroecológica. En 2005, el MST incorporó a su ideario la lucha por una nueva tecnología agrícola

⁸⁸Entre las principales alianzas del Movimiento a nivel nacional se encuentran: La Central Única de Trabajadores (CUT), el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), el Movimiento de los Afectados por Represas (MAB –Movimiento dos Atingidos por Barragens-), el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) y el Movimiento de los Trabajadores Desempleados (MTD) –estos dos últimos con carácter urbano, orientados por el MST y de reciente creación. Actualmente, todos ellos se aglutinan en un mismo frente, llamado Consulta Popular. Otro gran referente de unidad en el que participa el Movimiento es La Vía Campesina, que agrupa a organizaciones agrarias e indígenas a nivel internacional.

⁸⁹Gilmar Mauro, entrevista personal, abril de 2005, São Paulo.

respetuosa de la naturaleza y acorde con la vida y la cosmovisión del campesino. Esta propuesta se contrapone, sin lugar a dudas, al el modelo agrario del capitalismo que incentiva el monocultivo, el uso de agrotóxicos y transgénicos, y la producción para exportación. De este debate dan cuenta múltiples documentos internos del Movimiento que han sido discutidos desde los núcleos de base hasta la dirección nacional, dando como resultado el Programa de Reforma Agraria para el Brasil, que analizaremos más adelante.

El Movimiento evaluó, en textos previos al Programa, que a partir del año 2000 cambió el modo de:

[...] dominación del capital sobre la agricultura brasileña [...] La forma en como las haciendas se organizaban. Cambió el latifundio. Cambiaron las estrategias de los capitalistas sobre el qué producir para ganar más dinero. Cambiaron las formas de aumentar la explotación sobre los trabajadores de la ciudad y del campo. Cambiaron las técnicas de producción y aumentó la agresión a los recursos naturales y al medio ambiente [...] (MST, 2006, 5).

Ese modelo de dominación en la agricultura se conoce como “agronegocio”. “Nosotros –apunta el MST– también tenemos que cambiar la forma de ver la agricultura, la realidad brasileña y la reforma agraria necesaria”⁹⁰ (MST, 2006, 5). En la Cartilla que lleva por título “Textos para estudio y debate”, preparada para su quinto Congreso Nacional, el Movimiento presenta un análisis de coyuntura internacional y latinoamericana; un análisis sobre el agronegocio; uno más sobre la agroenergía y otro sobre el monocultivo. En éstos desmenuza la situación del agro brasileño y su inserción en el mercado internacional, así como el desarrollo de la política agraria del país y el papel de las transnacionales. Dentro de un análisis geopolítico, aborda el tema de la producción de agrocombustibles como parte integrante de lo que Horacio Martins llama: el “rediseño de la dominación mundial”, y finalmente apunta lo que sus miembros consideran que son “los desafíos de la reforma agraria en la actual coyuntura”.

A partir de la comprensión de que la “propiedad de la tierra y la estructura de producción agrícola cambiaron de naturaleza, el modelo económico capitalista se tornó más perverso, más concentrado y dominado por el capital financiero y por las empresas transnacionales”, el Movimiento sostiene que “no hay espacio para la reestructuración de la propiedad de la tierra, de la producción agrícola vinculada al desarrollo del mercado interno para la industria”⁹¹ (MST, 2007, 89). De tal suerte que para que la reforma agraria avance es necesario, según el MST, “derrotar el modelo económico neoliberal y el imperialismo” (MST, 2007, 90). Este texto es fundamental para comprender la totalidad del proyecto del movimiento social más importante de Nuestra América. En él se encuentra la estrategia política definida por el MST, sustentada en un análisis escrupuloso de la realidad nacional, latinoamericana y mundial. La reforma agraria es más que reforma agraria en los términos clásicos. La propuesta de los Sin Tierra es integral:

[...] la reforma agraria ahora es más que reestructurar la propiedad de la tierra, es necesario reestructurar toda la producción y la vida social en el campo. Es la disputa entre dos modelos de sociedad. De un lado, el modelo del agronegocio. [...] Y del otro, la reforma agraria popular, que es la propuesta de los campesinos y del pueblo.⁹² (MST, 2007, 91).

⁹⁰Traducción propia.

⁹¹Traducción propia.

⁹²Traducción propia.

El Programa referido va más allá de la cuestión agraria⁹³ al abordar asuntos como la educación, la salud, la forma de producción y consumo para la ciudad y el campo. El quinto Congreso Nacional del MST, realizado en Brasilia entre el 11 y el 15 de junio de 2007, fue el escenario donde se discutieron los temas arriba señalados. En él participaron 17,500 delegados del MST de 24 estados del país y 181 invitados internacionales. En la Carta del 5to Congreso Nacional se apuntan los compromisos asumidos por los participantes, entre los que destacan los siguientes:

Articularnos con todos los sectores sociales y sus formas de organización para construir un proyecto popular que enfrente al neoliberalismo, al imperialismo y a las causas estructurales de los problemas que afectan al pueblo brasileño” –y el siguiente llamado– “Convocamos al pueblo brasileño para que se organice y luche por una sociedad justa e igualitaria. (Guevara, 2009, 160).

Es evidente que el discurso del MST ha ido cambiando a lo largo de sus 25 años de historia. Hoy se asume como un movimiento nacional con un proyecto de sociedad integral que rebasa los márgenes de la reforma agraria. Gilmar Mauro, considera que el MST pervive y crece después de 20 años de lucha por tres razones: la justeza de sus demandas, la solidaridad de los trabajadores de Brasil y el mundo con Los Sin Tierra y la unidad interna⁹⁴.

En el primer Congreso Nacional del Movimiento Sin Tierra participaron 1,500 delegados. 25 años después, en su quinto Congreso, 17,500, cada uno de ellos representando a miles de Sin Tierras. Lo anterior demuestra un crecimiento no sólo en términos cuantitativos sino un desarrollo cualitativo importante. Según Marina dos Santos, integrante de la dirección nacional del MST, a lo largo de estos 25 años no sólo hubo una ampliación en la base del Movimiento, un crecimiento de los asentados y los acampados en términos numéricos, sino que al mismo tiempo hubo una mayor organicidad en el Movimiento y un mayor estudio⁹⁵.

2.9 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El Movimiento Sin Tierra ha logrado articular un discurso y una práctica política coherentes. A lo largo de 25 años ha desarrollado un proyecto societal construido a base de ensayo y error. Por su historia sabemos que se trata de un movimiento social sólido forjado en la lucha cotidiana. El MST ha visto desfilar a 7 presidentes de la república, una dictadura militar, la “transición a la democracia”, gobiernos neoliberales de derecha e izquierda y múltiples mutaciones de la oligarquía agraria. Hoy es más fuerte, pero también enfrenta mayores desafíos. A continuación, algunos de ellos.

Ampliar la formación permanente de los militantes y cuadros; construir medios de comunicación de masas para “disputar las ideas, la hegemonía, el pensamiento del pueblo brasileño” (MST, 2007, 92); construir la unidad entre los más variados sectores de lucha; y “debatir con todas las

⁹³ Por “cuestión agraria” entendemos la serie de problemas referentes al desarrollo de la agricultura y a la lucha social de los trabajadores que viven y trabajan en el campo. (Lobo, 2005).

⁹⁴ Ponencia de Gilmar Mauro presentada en el XX Encuentro Estatal del MST-São Paulo, realizado del 14 al 16 de enero de 2005, Batatais, São Paulo.

⁹⁵ Véase “Os novos desafios do MST” entrevista a Marina dos Santos por Jorge Pereira Filho y Mayra Lima. *Brasil de Fato*, 11 de junio de 2007, disponible en: <http://www.brasildefato.com.br>

fuerzas populares la construcción de un nuevo proyecto de país” (MST, 2007, 93), son algunos de los retos apuntados por los Sin Tierra en su más reciente Congreso.

Y uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el MST en esta etapa es el que se refiere a la articulación de la lucha entre el campo y la ciudad, cuestión fundamental para “conseguir acumular fuerzas suficientes para imponer esos cambios”⁹⁶ (MST, 2006, 43). El MST plantea que se requieren dos factores esenciales para lograr la realización del Programa de Reforma Agraria Popular: 1) Movilización popular a través de la construcción de un “amplio movimiento popular” que incluye necesariamente al mundo urbano brasileño; y 2) “Acción del Estado Democrático y Popular” para lo cual éste debe “cambiar su naturaleza actual” por una democrática “con amplia participación de las masas y buscando siempre el bien común”⁹⁷ (MST, 2006, 45). Este “cambio de la naturaleza del Estado” sugiere la disputa por la nación o lo que el MST llama la “construcción de una nueva hegemonía de izquierda.”⁹⁸

Si a alguien le quedan dudas sobre si el MST es un sujeto popular que apuesta por disputar la nación, basta citar el siguiente párrafo extraído de la Cartilla preparatoria del 5to Congreso para disiparlas:

Las dos fuerzas principales para realizar una reforma agraria popular consisten en combinar el reasenso del movimiento de masas en la sociedad con un gobierno popular. Y en este momento, no tenemos ninguna de las dos. El gobierno Lula es un gobierno de composición, en el que están presentes todas las clases sociales y todas las fuerzas políticas de la sociedad. No es un gobierno esencialmente popular [...] Se pueden resumir los diversos desafíos relacionados con la lucha política en general, que el MST enfrenta en la actualidad: [...] Construir una fuerza social, de masas, capaz de derrotar el modelo neoliberal.⁹⁹ (MST, 2007, 92).

Y es que el MST no cae en la falsa disyuntiva entre tomar o construir el poder. Una de las intelectuales latinoamericanas más cercanas al MST, la filósofa argentina Isabel Rauber, sostiene que:

La supuesta contraposición entre tomar el poder o transformar la sociedad resulta [...] falsa, pues la transformación de la sociedad no excluye la toma del poder; no la posterga para luego de que ello se produzca, no relega la búsqueda de soluciones a los problemas para un mañana que –como sabemos– nunca será diferente del presente si no comienza a transformarse y construirse desde ahora. (Rauber, 2004, 20).

El MST da la pelea, precisamente, en ambos frentes: Construye un poder alternativo y al mismo tiempo genera una fuerza social con miras a disputar la nación. No podría ser de otra manera; un movimiento con una propuesta de sociedad como la del MST no podría cometer la irresponsabilidad de renunciar a la posibilidad de crear una nueva hegemonía, con todos los sinsabores que eso genere, pero también con todas las posibilidades que ello abre.

⁹⁶Traducción propia.

⁹⁷Traducción propia.

⁹⁸Gilmar Mauro, entrevista personal, abril de 2005, São Paulo.

⁹⁹Traducción propia.

CAPÍTULO 3. EL PROYECTO SOCIO-POLÍTICO Y CIVILIZATORIO DEL MST



Foto: D.A.P.

“Sólida armazón de individualidades que caminan hacia su fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.”

Che Guevara

Como se puede advertir en el apartado anterior, el del Movimiento de los Sin Tierra es un proyecto que no se limita a la cuestión agraria; se trata de una propuesta integral que contempla distintas esferas sociales –educación, trabajo, vivienda, producción, recreación, salud, comunicación– y su articulación. Es pues, un proyecto civilizatorio en búsqueda del establecimiento de nuevas relaciones sociales basadas en principios ajenos a los que promueve el capital. Es también una muestra de lo que John Berger quiere destacar cuando afirma que: “En la historia a veces suceden cosas cuando parece que no está sucediendo nada” (Berger, 2006, 114).

Resulta pertinente recordar lo que en este texto se entiende por “capital”, para ello nos serviremos de la definición del filósofo István Mészáros quien sostiene:

El capital no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se lo conceptualiza, sino un modo multifacético de reproducción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico hasta las relaciones culturales más mediadas. En consecuencia, el cambio estructural sólo es factible a través del cuestionamiento del sistema del capital en su totalidad como un modo de control metabólico social, en lugar de introducir ajustes parciales en su estructura. (Mészáros, 2001).¹⁰⁰

Por su parte, Álvaro García Linera aporta una definición de “capital”, que a continuación se reproduce por considerarse sumamente útil por su especificidad:

Hablar del capital es entonces hablar de la remodelación del mundo como un todo para su dominio, de la tendencia siempre creciente, pero siempre inacabada, de la supeditación del comercio, del transporte, de la producción, del conocimiento, de la imaginación, del disfrute, del consumo a los patrones del capital, ya sea en términos formales externos o reales de su materialidad interna. Que esta sea una tendencia creciente pero nunca acabada radica en que lo único que estrictamente es no-capital, pero que a la vez es su fuente de vida, es el trabajo-vivo en sus diferentes formas corpóreas: las comunidades agrarias, pero también, y ahora mayoritariamente la potencialidad laboral en estado de fluidez, aun no objetivada, que despliega el trabajador social para crear riqueza material y simbólica. (García, 2009, 77-78).

Este “modo multifacético de reproducción metabólica social”, es lo que el proyecto del MST busca de-construir al tiempo que le antepone otro. En este apartado analizaremos el proyecto socio-político propuesto por los Sin Tierra, sus límites y potencialidades en cuanto proyecto rupturista con el capitalismo¹⁰¹ y como alternativa societal. La dimensión que ha alcanzado la crisis capitalista y la maduración del proyecto político desde el que se lo encara colocan el tema como el paso de la búsqueda no de alternativas dentro del capitalismo sino de alternativas al capitalismo.¹⁰²

¹⁰⁰István Mészáros, “La teoría económica y la política: más allá del capital”. Disertación presentada en la conferencia sobre “El pensamiento económico y su relevancia en el mundo de hoy”, organizada por el Banco Central de Venezuela y el editor de su revista económica (*Revista BCV*) Asdrúbal Baptista, celebrada en Caracas entre el 10 y el 12 de septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-21/la-teoria-economica-y-la-politica-mas-alla-del-capital>

¹⁰¹Una necesaria distinción que habría que establecer se da entre capital (en su sentido más abstracto entendido como modo de producción) y capitalismo (que en su despliegue de mayor concreción y complejidad haría referencia al capitalismo mundial, esto es, a una determinada estructuración de los capitalismo nacionales).

¹⁰²Véase Santos, Boaventura de Sousa, “Para ampliar el canon de la producción”, en: *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*. Ministerio para la Economía Popular, Venezuela, 2006 y Gandarilla Salgado, José Guadalupe. “Para un conocimiento alternativo de las alternativas”. A propósito de Boaventura de Sousa Santos. En *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, No. 83, Diciembre de 2008, págs. 165-189.

El MST como sujeto político, capaz de conquistar lo que deberían ser derechos del ciudadano y construir en sus espacios formas de vida que buscan romper con lo viejo –relaciones de capital¹⁰³–, ha cultivado un proyecto que permea en todos los espacios de la vida social. El proyecto del MST es, como todo proyecto, algo inacabado, en permanente movimiento, pero también en búsqueda constante. Lo que implica que no es un listado de buenos deseos escritos en un papel, listos para decretarse cuando llegue el gran-día-de-la-revolución-verdadera, sino un horizonte que se va ampliando conforme se avanza hacia él en la práctica cotidiana. Raúl Zibechi sostiene que:

El de los Sin Tierra es el más importante movimiento social de América Latina, tanto por la cantidad de personas involucradas y las simpatías que recoge, como por la solidez organizativa y la capacidad para poner en el centro de la escena política, la tierra, la represión y la justicia social. Existen actualmente unas 140.000 familias asentadas [casi un millón de personas] que viven y producen en cientos de asentamientos distribuidos en más de veinte estados. Se trata de algo más de siete millones de hectáreas conquistadas al Estado brasileño o recuperadas a los latifundistas. Allí los campesinos producen colectivamente o en parcelas individuales, desarrollan una forma de vida comunitaria, eligen sus propias autoridades, establecen escuelas y centros de salud, forman cooperativas de producción y distribución. (Zibechi, 2003, 71).

El proyecto de los Sin Tierra es una propuesta que nace de los explotados por el capital; propuesta de una forma de vida que tiene como principio desmercantilizar uno a uno los espacios ganados por la lógica de acumulación a toda costa. Se trata de una apuesta que se encuentra dentro del monstruo pero que tiene un pie fuera de su boca.

3.1 MÁS ALLÁ DE LA REFORMA AGRARIA. EL PROYECTO COMO TOTALIDAD.

“Las luchas por la tierra y por la reforma agraria son, antes de más nada, la lucha contra el capital”

Bernardo Mançano

No está claro el minuto ni el día exactos en los que el Movimiento Sin Tierra decidió luchar por una sociedad justa y contra el capital rebasando la demanda de reforma agraria, tal vez porque en un país como Brasil, que bien pudiera ser Paraguay, Argentina, Bolivia o cualquier otro país de Nuestra América, hablar de Reforma Agraria implica la confrontación directa con viejas y renovadas oligarquías –locales y transnacionalizadas–, y con su modo de reproducción social basado en la explotación de unos hombres por otros. Hablar de Reforma Agraria, en su sentido social, necesariamente implica hablar de justicia social, y la justicia social nunca fue compatible con el capital. Si *hablar* de Reforma Agraria ya resulta problemático, con mayor razón *hacer* la reforma agraria con seguridad tendrá consecuencias mayores. Una de ellas es que, al *hacer*

¹⁰³ Retomamos la definición propuesta por Adolfo Gilly y Rhina Roux “La relación de capital es una forma histórica de la relación de dominación-subordinación en las sociedades humanas y de la extracción y reparto del producto excedente del trabajo. Mando despótico, coerción, violencia, explotación, humillación y despojo están en el núcleo de ese proceso social [...] la expansión de la relación de capital se sostiene en dos procesos concomitantes y entrelazados: explotación [...] y despojo” (Gilly y Roux, 2008).

reforma agraria, se hace justicia social y en ese proceso se generan rupturas con el capital. En ese sentido, Isabel Rauber, en entrevista sobre el MST, señala:

[...] ellos [los Sin Tierra] no luchan solamente por un pedazo de tierra para cultivar, que lo luchan, por el derecho de los campesinos a tener una tierra, que lo luchan, y esto conduce a la reforma agraria. Y esto implica el debate de la tierra, y el debate de la tierra implica la discusión de la gran propiedad e implica, necesariamente, la discusión del modelo de sociedad. Por eso, en la plataforma del MST el debate de la tierra se anuda a la raíz del problema de la lucha del capitalismo.¹⁰⁴

Pero cabe apuntar la concepción de reforma agraria del Movimiento Sin Tierra:

[Nuestra] propuesta de reforma agraria refleja parte de los anhelos de la clase trabajadora brasileña para construir una nueva sociedad igualitaria, solidaria, humanista y ecológicamente sustentable. De esta forma, las propuestas de medidas necesarias deben formar parte de un amplio proceso de cambios en la sociedad y, fundamentalmente, de la alteración de la actual estructura de organización de la producción y de la relación del ser humano con la naturaleza, de modo que todo proceso de organización y desarrollo de la producción en el campo apunte para la superación de la explotación, de la dominación política, de la alienación ideológica y de la destrucción de la naturaleza. Eso significa, valorizar y garantizar el trabajo a todas las personas como condición a la emancipación humana y a la construcción de la dignidad y la igualdad entre las personas, y en el establecimiento de relaciones armónicas del ser humano con la naturaleza. (MST, 2006, 20).¹⁰⁵

Sostenemos que el de los Sin Tierra es un movimiento que ve y va más allá de la Reforma Agraria, en su sentido capitalista, porque además de generar rupturas en el ámbito de la repartición de la tierra –que ya de suyo es un logro importante–, origina y profundiza otras grietas por las cuales se filtran formas distintas de organizar el mundo. De otra manera no podría explicarse cómo es que un movimiento campesino en pos de la conquista de tierras construye escuelas y alfabetiza a todos sus miembros; crea cooperativas de producción, consumo y servicios administradas autónomamente; promueve la participación política plena de todos sus miembros, enfatizando en la equidad de género; recupera los saberes ancestrales para curar y prevenir enfermedades.

¿Cómo explicar la presencia de un grupo de Sin Tierras en las aulas de la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba o la de otro grupo en la Universidad Federal de Río de Janeiro reflexionando y debatiendo sobre los problemas de su país y de la América Latina, si no es a partir del carácter global de su lucha?

Quizá por eso João Pedro Stédile ha expresado que “hay conquistas que no se miden en hectáreas”. A continuación ofrecemos una mirada de esas “conquistas subjetivas” en los diversos

¹⁰⁴Isabel Rauber, entrevista personal, marzo de 2009, México.

Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83228&titular=crisis-civilizatoria-y-movimientos-sociales-en-nuestra-américa->

¹⁰⁵ Traducción propia.

planos en los que opera el MST, que, como casi todo, es mucho más que la sumatoria de sus partes. En el ideario del Che Guevara, esto figuraba del modo siguiente:

[...] Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social [...] En momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieren categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela. (Guevara, 1968, 380).

3.2 “A DESALAMBRAR”. LA DESMERCANTILIZACIÓN DE LA TIERRA



Foto: C. Muñiz

“La tierra y los bienes de la naturaleza son, encima de todo, patrimonio de los pueblos que habitan cada territorio, y deben estar al servicio del desarrollo de la humanidad”¹⁰⁶

Programa de Reforma Agraria del MST.

Cuando en una ocupación los Sin Tierra rompen las cercas que protegen los latifundios y toman posesión del espacio, están transgrediendo la propiedad privada, sostén fundamental de la sociedad capitalista. La propiedad privada es condición necesaria para la explotación del hombre por el hombre. Al minarla, el MST está minando las relaciones constitutivas del capital. Al mismo tiempo, al conquistar esos espacios para trabajar la tierra y reproducirse como clase social, confronta el principio de apropiación de los recursos naturales para el lucro. El Movimiento Sin Tierra genera rupturas con la relación de capital al desmercantilizar la tierra y resignificarla como

¹⁰⁶ Traducción propia.

fuerza de vida. Coherentes con esta visión, los Sin Tierra tienen como principio: “Jamás vender la tierra conquistada”.

Por ello, el Movimiento ocupa y conquista la tierra, no la compra ni la invade. Se trata de un proceso que implica la reapropiación de aquello de lo que una vez el capitalismo los despojó. Con estas fisuras a la propiedad privada se trastoca también el principio jurídico que está en su base, puesto que la posesión de la tierra, y no su apropiación privada, abre una posibilidad distinta de un ordenamiento institucional, y en el fondo legal, de los sujetos respecto al suelo que pisan.

Dentro del Proyecto del Movimiento Sin Tierra la tierra se concibe no como un recurso explotable más, sino como un bien y como “patrimonio de los pueblos que habitan cada territorio”. En ese sentido, el Movimiento plantea la necesidad de democratizar el acceso a la tierra y a los medios de producción a todas las personas que deseen vivir y trabajar en ella; desapropiar todas las grandes propiedades que no cumplan su función social; demarcar y proteger las tierras indígenas y quilombolas, así como otras tierras comunes tradicionales; priorizar la producción agrícola diversificada, sustentable, sin agrotóxicos ni transgénicos. Bajo esa misma lógica el agua debe estar subordinada a los intereses sociales y no puede, bajo ninguna circunstancia, ser propiedad privada.

Como parte de su Programa, los Sin Tierra plantean que no puede haber propiedad privada intelectual ni de patentes de semillas, animales, recursos naturales o sistemas de producción. Con todas estas acciones, el MST se aventura no sólo en una utilización emancipatoria del principio jurídico existente, sino en una labor todavía más significativa que consistiría en establecer un principio legal alternativo al orden vigente (Houtzager, 2007).

Por otra parte, el Movimiento plantea la necesidad de reorganizar la producción agrícola brasileña a partir de un nuevo “sistema de planificación y modelo tecnológico orientado por el enfoque ecológico y participativo”. A ello responde el impulso que se le ha dado a la agroecología en asentamientos y escuelas del MST durante los últimos años.

3.3 LO ECONÓMICO. PRODUCIR VALORES DE USO

“El MST lucha para que en Brasil la tierra esté en manos de quien la trabaja y vive en ella. Considera que quien especula con la tierra, la usa para explotar el trabajo de otros y no la trabaja no debe tener derecho a poseerla. Pero, al mismo tiempo, consciente de que en la actual sociedad capitalista es imposible realizar una reforma agraria radical, lucha para construir una nueva sociedad y un nuevo sistema económico.”

Martha Harnecker.

El económico es uno de los espacios privilegiados de construcción de contrahegemonía desplegado por el Movimiento Sin Tierra. En él, el Movimiento pone en práctica formas de

organización del trabajo alternativas,¹⁰⁷ que involucran concepciones distintas del trabajo en sí, y se cuestiona el qué se produce, cómo se produce, para qué y para quiénes se produce. Asimismo se plantea la necesidad de la autosuficiencia en campamentos y asentamientos, como condición necesaria para asegurar su propia reproducción, como organización y como clase.

El plano económico en el MST es complejo, ya que desplegar formas productivas alternativas en un movimiento conformado por trabajadores rurales y urbanos precarios que, al carecer de la tierra, carecían del alimento y de las condiciones mínimas para la reproducción de la vida, implica salirse del camino seguro de la producción para la subsistencia y hacer apuestas que no siempre tienen un final feliz. João Pedro Stédile advierte que los asentados se dedican durante los dos primeros años a cultivar alimentos de forma individual en la mayor cantidad posible para satisfacer las necesidades de su familia y no piensan en crear cooperativas, asociarse o incluso usar abonos orgánicos en la producción. Su preocupación es únicamente producir comida, cuestión lógica si han sido privados de ella durante años, subsistiendo prácticamente con los carbohidratos que obtienen de la yuca y el arroz. Después de este periodo ya comienzan a mirar otras opciones, es ahí donde procesos colectivos basados en principios ajenos a los que promueve el capital y, por lo tanto, el agronegocio, pueden hacerse posibles.

3.3.1 EL TRABAJO



Foto: Fabiola Nascimento

“Cuanto menos comas y bebas, cuantos menos libros leas, menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, hagas versos, más ahorrarás, mayor será tu tesoro, que no comerán la polilla ni el polvo, mayor será tu *capital*. Cuanto menos seas tú, cuanto menos exteriorices tu vida, más tendrás, mayor será tu vida *enajenada*, más esencia enajenada acumularás”

Karl Marx

En este texto partimos de la categoría “trabajo” como actividad generadora de la vida humana, distinguiéndola del trabajo alienado (Lukács). Bajo el dominio del capital, se lo reduce a la

¹⁰⁷ El *Mutirão* es un buen ejemplo de estas formas alternativas de trabajo. También conviene mencionar que parte de la producción de los asentamientos –sea producida en cooperativas o no– se dona a campamentos del mismo MST para reforzar su lucha, así como a escuelas u hospitales públicos del país.

condición de mercancía, a la de valor de cambio. Cabe acotar que el trabajo que se despliega en el Movimiento Sin Tierra y sus territorios, si bien es un esfuerzo permanente de ruptura con “la relación de capital”, no es un proceso exento de contradicciones, y constantemente se reproducen formas que refuerzan el trabajo alienado¹⁰⁸.

Marta Harnecker sostiene que:

[...] el Movimiento se esfuerza por impulsar una nueva forma de producir que sustituya al modelo movido por el afán de lucro y sometido a las leyes del mercado, que impulsa el monopolio y el uso de agrotóxicos. Un nuevo modelo cuya motivación no sea competir en el mercado sino desarrollar una forma más agroecológica de producir que tenga en cuenta las necesidades de las familias asentadas y busque crear un mercado popular alternativo, colocando sus productos a precios más convenientes para los sectores populares. (Harnecker, 2002, 182).

A ello responde también la propuesta del MST de crear “polos de desarrollo”, es decir, concentrar por zonas varios asentamientos que intercambien productos, vendan en las ciudades más cercanas, compartan maquinaria y conformen cadenas productivas.¹⁰⁹

El trabajo colectivo es una de las prácticas alternativas mejor desarrolladas por los Sin Tierra,¹¹⁰ con él se busca recuperar la esencia emancipadora y creadora del trabajo humano. Esa cuestión, que de por sí es problemática, se complejiza aún más al situarse en una sociedad que vivió durante siglos formas de trabajo esclavo. Sin embargo, al ser un sujeto colectivo con principios y proyecto definidos, el MST consigue desplegar formas que parecerían imposibles dentro de los contornos de nuestras sociedades marcadas por el individualismo y la competencia descarnada. Al respecto, Roberta Lobo, investigadora y militante brasileña, sostiene:

El trabajo voluntario aparece en el MST como un valor practicado por los militantes y dirigentes con el objetivo de fortalecer en la sociedad brasileña la práctica de la solidaridad humana. El valor de la solidaridad posee un fuerte peso educativo en el MST, en el sentido de educar la conciencia de los Sin Tierra para una dimensión ampliada de lo real que va más allá de las circunstancias del campamento y el asentamiento [...] La práctica de la solidaridad rescata al hombre en su humanidad, produce la subjetivación del género humano, de su universalidad, fortalece el valor de la vida.¹¹¹ (Lobo, 2005, 211).

¹⁰⁸ Marx, en los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 (1980), apunta las determinaciones del trabajo enajenado: los hombres se alienan del producto, del proceso de producción, de otros hombres y de la especie humana.

¹⁰⁹ Sobre los polos de desarrollo véase: Aleida Guevara March, 2008.

¹¹⁰ Un ejemplo es la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), inaugurada en enero de 2005, que fue construida en su totalidad por militantes del MST, quienes organizados en brigadas de trabajo por estados, llevaron adelante la más grande obra de trabajo colectivo (*mutirão*) hasta el momento desarrollada por el MST. Hasta 2005, primera etapa de construcción de la Escuela, había un área edificada de alrededor de 5,000 metros cuadrados, a la que se le sumarían otros 4,000 en la segunda etapa, dando como resultado una Escuela de formación política para militantes del MST y organizaciones aliadas del Brasil y el resto de Nuestra América de 9,000 metros cuadrados. Sobre el proceso de construcción de la ENFF véase la tesis de doctorado de Roberta Lobo da Silva (2005) *A dialética do trabalho no MST: A construção da Escola Nacional Florestan Fernandes*. UFF, Rio de Janeiro.

¹¹¹ Traducción propia

El trabajo colectivo, no remunerado, rotativo y a favor de la misma colectividad rompe con la relación de capital al crear valores de uso, desmercantilizar el trabajo y desalienar al hombre que lo realiza. Asimismo, al practicar relaciones de producción distintas, se crean relaciones sociales también distintas. En ese sentido y teniendo como base la experiencia concreta de la construcción de la Escuela Nacional del MST, Roberta Lobo apunta:

La experiencia de trabajo voluntario [...] crea posibilidades de nuevas relaciones sociales de producción de los sujetos, incluso permaneciendo siempre activo el movimiento contradictorio existente en la cotidianeidad de las personas formadas por la subjetividad producida por la sociedad capitalista.¹¹² (Lobo, 2005, 235).

Si la relación social desplegada en la realización del trabajo productivo está signada por valores como la solidaridad, el respeto y el compañerismo, actitudes como la competencia, el individualismo y el abuso pierden terreno. Quizá esta sea otra forma de ocupación del MST, una que desplaza los valores del capital e instituye los propios de una economía general de la vida. En la ocupación, la tierra del ocio es convertida en tierra para la vida, de la misma manera que la producción-reproducción alienada se convierte en producción-reproducción emancipada de la relación de capital. Pareciera que, con esta política, el MST hiciera honor al *dictum* que para la infame década de 1890 Euclides Da Cunha enunciara del siguiente modo:

El martirio del hombre, allí, es reflejo de una tortura mayor, más amplia, que abarca la economía general de la vida.

Nace del martirio secular de la tierra. (Da Cunha, 1977, 68).

El Movimiento también pone en práctica la emulación del trabajo.¹¹³ A través de ésta reconoce el esfuerzo de sus miembros. Al hacerla premia a los militantes más comprometidos, valoriza el trabajo –tanto productivo como político-organizativo–, y hace visibles a los que construyen día a día la organización.

Por otra parte, el trabajo colectivo dentro del MST no se refiere únicamente al productivo. Hay una forma de trabajo cuyo producto es intangible, subjetivo, no medible ni cuantificable en metros cuadrados o toneladas: se trata del trabajo político-organizativo. Al respecto, Roberta Lobo apunta:

La dialéctica de este trabajo político-organizativo va produciendo una forma diferente de reproducción social, siempre articulada con la dinámica de la relación social y de la cultura del colectivo. Y es en este movimiento que se crean rupturas con *la relación de capital*, educando a las

¹¹² Traducción propia

¹¹³ La emulación fue practicada en la Unión Soviética y uno de sus iniciadores fue Lenin, quien veía en esta actividad una forma de descubrir personas con capacidad de organización. En Cuba también fue practicada, promovida principalmente por el Che. Véase infra.

personas para producir nuevas relaciones sociales, cambiar de comportamiento, reflexionar críticamente sobre sus actos, o sea, reconstruyendo nuevas relaciones con la vida [...]”¹¹⁴ (Lobo, 2005, 290).

Este trabajo, identificado con el oficio del militante, genera rupturas en la relación de capital en tanto que es colectivo, voluntario, gratuito y solidario, y es más rupturista aún en tanto que contiene una abierta intencionalidad contrahegemónica.

3.3.2 LAS COOPERATIVAS

“Organizar la producción con base en todas las formas de cooperación agrícola, con *mutirões*, formas tradicionales de organización comunitaria, asociaciones, cooperativas, empresas públicas y cooperativas de prestación de servicios”¹¹⁵

Programa de Reforma Agraria del MST

La conformación de cooperativas, asociaciones o consejos en los asentamientos es una orientación del MST con el propósito de establecer relaciones de trabajo horizontales entre sus miembros. Sin embargo, es decisión de los asentados si las crean o no. Sobre esta cuestión Harnecker afirma:

El Movimiento sostiene que hay que recuperar el sentido original de la experiencia cooperativa [...] De ahí que las cooperativas que trate de crear sean diferentes a las capitalistas, estén conformadas exclusivamente por pequeños productores y sus familias, es decir, sólo por trabajadores, y prioricen las necesidades de sus asociados en lugar del crecimiento de su empresa y la lógica excluyente que esto impone. (Harnecker, 2002, 50).

Donde esto ha sido posible se experimentan avances significativos en el nivel de vida de los asentados, debido a que tienen mayores posibilidades de producir para la comercialización y vender sus productos en mejores condiciones que quienes lo hacen aisladamente. Sí, en efecto: las cooperativas finalmente entran en el mercado capitalista, y entonces surge la duda: ¿en qué se basa la tan repetida “desestructuración del capital” por parte de los Sin Tierra si a fin de cuentas participan del mercado capitalista? No existe sólo una respuesta a esta cuestión, y las que existen no son tan simples. Remiten, en el fondo, al debate clásico a propósito de la permanencia de relaciones mercantiles en las sociedades poscapitalistas o en el proceso de transición. Que el Movimiento tenga que formar parte de este mercado no elimina que la producción se realice bajo otras formas, donde la explotación del trabajador no existe porque la extracción de plusvalía no es la motivación última. Tampoco es eliminada la relación trabajador-naturaleza, que busca ser de respeto a los límites y necesidades propias de la tierra y el agua. Esta dimensión es ya perceptible en lo que señala Euclides André Mance cuando ubica la posibilidad de articular estos procesos productivos en las “redes de colaboración solidaria” (Mance, 2006).

¹¹⁴ Traducción propia

¹¹⁵ Traducción propia

Ahora bien, la comercialización se realiza cuando las necesidades internas del asentamiento o al menos las de la familia de los asentados involucrados en la cooperativa han sido resueltas. Por el contrario, dentro del capitalismo las necesidades del trabajador no son contempladas en ningún momento del proceso productivo. Fundamentado en el principio de producir para la propia alimentación y para acabar con el hambre, el MST produce valores de uso más que valores de cambio.

Por otra parte, y parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, preguntamos ¿quién dijo que lo existente es lo único real? El proyecto de los Sin Tierra no es exclusivamente lo que hoy está puesto en práctica; ello es sólo un pequeño paso en el largo camino que los pobres de Brasil han echado a andar. El proyecto es también lo aún no existente, lo que falta, lo posible que hay que potenciar, como sostenía Ernst Bloch, en su “Principio Esperanza”.

3.4 LA BATALLA DE LAS IDEAS. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN INTEGRALES.

“Hombres recogerá quien siembre escuelas”

José Martí

Quizá uno de los pilares del Movimiento sea el educativo, que a nuestra forma de ver es el espacio que le asegurará permanencia y desenvolvimiento al MST, y el que generará –está generando– bases sólidas para llevar a buen término la disputa entre proyectos de sociedad. En el Programa Agrario antes citado, el MST establece que “el acceso a la educación, tanto en el sentido de la escolarización como aquella de bienes y valores culturales, es condición necesaria para la Reforma Agraria y para la democratización de nuestra sociedad”. La centralidad de la educación en el MST radica no sólo en el vínculo directo que tiene con la producción, sino en su papel estratégico como reproductora de ideología.

Al respecto, Mészáros puntualiza:

La educación institucionalizada, especialmente en los últimos ciento cincuenta años, sirvió –como al propósito, no sólo de proveer los conocimientos y el personal necesario para la máquina productiva del capital en expansión, sino también para generar y transmitir un marco de valores que legitima los intereses dominantes [...] (Mészáros, 2008, 31).

No obstante, y siguiendo con Mészáros, la propia educación puede alterar el orden vigente si es usada con otros fines, ya que de ninguna manera es neutral. Al respecto apunta:

[...] el papel de la educación es soberano, tanto para la elaboración de estrategias apropiadas y adecuadas para cambiar las condiciones objetivas de reproducción, como para la *autotransformación consciente* de los individuos llamados a concretar un orden social metabólico radicalmente diferente. (Mészáros, 2008, 60).

Esta disputa ideológica, que Fidel Castro llamó “La batalla de las ideas”, ha sido asumida por los Sin Tierra, quienes desde hace 25 años han venido creando escuelas en sus asentamientos y campamentos, alfabetizando a todos sus miembros y promoviendo la formación integral de sus militantes. Los esfuerzos educativos del MST se concretan en la Escuela Nacional Florestan Fernandes. La ENFF es la sede de la multiplicidad de actividades formativas que el Movimiento desarrolla a lo largo y ancho del territorio brasileño; es el espacio aglutinador de éstas, pero la Escuela existía aún antes de que los edificios fuesen construidos.

3.4.1 EDUCACIÓN EN MOVIMIENTO

“El acceso a la educación, tanto en el sentido de la escolarización amplia como la de bienes y valores culturales, es condición necesaria para una Reforma Agraria y para la democratización de nuestra sociedad”

Programa de Reforma Agraria del MST.

Todos los cursos, en todos los estados, de todos los niveles, de cualquier duración, sobre cualquier disciplina, sean realizados en escuelas de asentamientos, en aulas universitarias, en barracas de lona o en espacios públicos son la Escuela Nacional Florestan Fernandes, probablemente porque la magnitud de la batalla de la ideas así lo reclama.¹¹⁶ A cinco años de su inauguración, la ENFF ha acogido a más de 16,000 militantes del país y del mundo; en sus aulas, más de 500 profesores voluntarios han compartido sus conocimientos, y su biblioteca alberga más de 40 mil libros, todos provenientes de donaciones.

Sobre las actividades de educación-formación en el MST, Stédile señala:

Hoy tenemos más de 1 200 escuelas en el campo, con maestras más o menos formadas por nosotros y una matrícula de casi 300 mil niños y adolescentes [...] hemos creado como 30 o 40 escuelas en todo el Brasil de segundo nivel [...] creamos un programa nacional de educación para la Reforma Agraria, que permite entonces formar maestras a través de convenios con las universidades y permite organizar aulas especiales para campesinos en dichos recintos. Hoy tenemos convenios en 42 universidades con cursos específicos, donde el grupo es sólo de campesinos beneficiados por la Reforma Agraria y para prepararlos en carreras superiores [...] Tenemos también 10 ó 15 cursos a nivel de posgrado, para preparar a los maestros de los maestros, y tenemos, creo, unos 30 o 40 compañeros que ya están haciendo doctorados. (Guevara, 2009, 9-11).

¹¹⁶ Las actividades formativas en el Movimiento tuvieron lugar desde antes de la instalación del primer campamento. No obstante, como actividad sistematizada se puede decir que inició a partir de 1995, cuando se fue consolidando una práctica de formación de formadores y dirigentes a nivel nacional. En estos cursos se construyó una metodología propia con el objetivo de fortalecer la organicidad del Movimiento. A finales de la década de los 90 ya existía una Coordinación Política Pedagógica y varios cursos en convenio con universidades, respetando la metodología del MST en dos sentidos: en lo referente al carácter organizativo y masivo de la formación y al carácter orgánico del conocimiento con la realidad que se busca transformar (Lobo, 2005). Para una historización del proceso de formación -educación desarrollado por el MST véase: Lobo da Silva, 2005, Capítulo 4.1 Formação e organicidade, pág. 133-173 y Harnecker, 2002, págs. 208-256.

Sin embargo, los valores capitalistas se difunden en todo momento, fuera de las escuelas, los cursos, los talleres o seminarios. Se encuentran presentes todo el tiempo, en todos los lugares. Mézáros explica que, si bien la educación formal dentro del capitalismo se limita a unos cuantos años de vida de los individuos, la dominación ideológica del capital se encuentra vigente toda la vida. En ese sentido, señala:

[...] los individuos no son capaces de descubrir ni siquiera una mínima ‘área libre de valores’ en la sociedad en que viven, aunque el adoctrinamiento ideológico explícito engañosamente les asegure lo contrario, simulando –e invitando a los individuos a que se identifiquen ‘con libertad’ con esa falsedad– que son plenamente soberanos en sus elecciones de valores en general, así como se les asegura que son ‘consumidores soberanos’ de los bienes producidos dentro del sistema capitalista, bienes que se adquieren según ‘elecciones soberanas’ en unos supermercados cuyo control es cada vez más monopólico. Este contexto forma parte de la educación capitalista mediante la cual los individuos, en todas partes y todos los días, *se empapan de los valores de la sociedad mercantilista*, de manera automática. (Mézáros, 2008, 77-78).

A partir de la comprensión de lo anterior, el MST busca contrarrestar los valores de la sociedad mercantilista desde sus espacios político-pedagógicos y desplegar una ofensiva integral que abarque todos los espacios de reproducción de la vida social. De tal suerte que la educación no se agota en la alfabetización de acampados y asentados, ni siquiera en la universalización de la educación superior para su membresía. La del MST es una educación que, paradójicamente, no necesita de aulas, dentro del Movimiento, la educación adquiere significados distintos.

En su Programa, los Sin Tierra manifiestan:

[...] La educación que queremos va más allá de la escuela y está vinculada a un nuevo proyecto de desarrollo económico, social y ecológico para el campo, que tiene como sujeto a las propias personas que viven en las comunidades rurales organizadas. (MST, 2006. 35).

Mézáros afirma que “una de las principales funciones de la educación formal en nuestras sociedades es producir tanta conformidad o ‘consenso’ como le sea posible” (Mézáros, 2008, 41). En contraste, para el Movimiento Sin Tierra la principal función de la educación es crear seres humanos plenos, libres de todas las cercas, las de la tierra y las del conocimiento, y en ese sentido se generan nuevas rupturas con la relación de capital. Por ello, la formación en el MST es masiva, permanente y completa, es decir, implica al mayor número de personas; se realiza colectivamente; se despliega en todos los espacios del MST –campamentos, asentamientos, marchas, encuentros–; y es integral, incorpora aspectos teóricos, prácticos y éticos. Martha Harnecker sostiene que:

La escuela <diferente> que propone el MST es radicalmente opuesta a la escuela tradicional <oficial>. Esta última, además de ser un instrumento de reproducción de la ideología y los hábitos de las clases dominantes, es una poderosa herramienta del sistema capitalista para formar mano de obra barata para sus industrias: no educa a personas, sino que prepara a <piezas> de una máquina productiva: basta que sepan lo mínimo indispensable para realizar eficientemente su trabajo y no deben tener criterio propio ni pensar por sí mismas, sino ejecutar su trabajo <automáticamente>.

Se crea así seres que, además de ser individualistas, competitivos y machistas, son pasivos y dependientes. Las escuelas del MST, en cambio, centran su labor en la formación integral de los niños; en la formación de <un nuevo hombre y una nueva mujer, para una nueva sociedad y un nuevo mundo>. (Harnecker, 2002, 218).

De esta manera, los Sin Tierra han creado una propuesta pedagógica propia: La Pedagogía de la Tierra. Ésta concibe a la lucha social y al propio MST como “sujetos pedagógicos”. Esto quiere decir, en palabras de Roseli Caldart –investigadora y militante del MST–, que:

[...] los Sin Tierra se educan, es decir, se humanizan y se forman como sujetos sociales, en el propio movimiento de la lucha que directamente desencadenan. [...] Los Sin Tierra se educan participando directamente, y como sujetos, de las acciones de la lucha por la tierra [...] Es esta participación la que humaniza a las personas [...] (Caldart, 2001, 132).

Entre los ejes que guían su pedagogía se encuentran: la combinación de la teoría con la práctica y el método de alternancia.¹¹⁷ Asimismo, los programas de estudio se basan en las necesidades y realidades de la sociedad brasileña. El MST busca que la educación sea un proceso permanente, ininterrumpido, que combata en todo momento la dominación ideológica del capital. Por eso los cursos no bastan, ni las horas-clase, aún cuando sean muchas; es necesario el desarrollo de una conciencia distinta, la promoción de valores y principios que operen aun cuando las clases hayan concluido.

Los principios que guían la educación de los Sin Tierra son los mismos que rigen el resto de sus actividades: dirección colectiva, división de tareas, planeación, vinculación con las masas, disciplina, crítica y autocrítica. Y su cumplimiento es, según Roberta Lobo:

[la posibilidad de] proyectar el cambio de la realidad concreta, de la organización del trabajo político-organizativo, del comportamiento y de la ética de los militantes en el sentido de materializar un proceso de ruptura con las relaciones sociales fundadas en la centralidad del capital”¹¹⁸ (Lobo, 2005, 151).

Por otro lado, Martha Harnecker logra sintetizar de manera óptima la esencia de la pedagogía del MST. Al respecto apunta:

La pedagogía del MST está integrada por diversos elementos que le dan cuerpo: la lucha social (las <<contradicciones, enfrentamientos, conquistas y derrotas>>); la organización colectiva (la vivencia organizativa del campamento o asentamiento); la tierra (que para el campesino encierra un profundo significado); el trabajo y la producción (educar para el trabajo y por el trabajo); la cultura (tanto el modo de vida generado por el MST como la forma de ser y vivir de los sin tierra, su mística,

¹¹⁷ La alternancia consiste en que los alumnos realizan una estancia de tres meses en la escuela y otra de igual duración en los asentamientos, poniendo en práctica lo aprendido en las aulas.

¹¹⁸ Traducción propia

símbolos de lucha, religiosidad, arte, etc.); el poder de elección (las personas se educan al ejercitar la posibilidad de elegir –individual y colectivamente– y de reflexionar sobre sus elecciones); la historia (cultivar la memoria y comprender el sentido <<vivo>> de la historia: algo que es construido por las personas), y la alternancia entre escuela y comunidad. (Harnecker, 2002, 221).

A través de la combinación teórico-práctica se conjugan actividades educativas y productivas; y a través del método de la alternancia, los Sin Tierra aseguran que sus militantes se mantengan arraigados a sus asentamientos. Así es como se cristaliza la propuesta pedagógica del MST fundada en el trípede educación, trabajo y organicidad.

Resulta conveniente resaltar que en la pedagogía del MST confluyen diversas corrientes pedagógicas latinoamericanas que dan como resultado una rica experiencia nada dogmática, que se abre a múltiples posibilidades creadoras. Algunas de las corrientes más significativas son: La educación popular, desarrollada por Paulo Freire; la investigación acción militante, del colombiano Orlando Fals Borda; el ideario pedagógico de José Martí; y la teoría de la organización y los laboratorios de capacitación masiva de Clodomir Santos de Morães. Asimismo, la Teología de la Liberación aportó en el ámbito educativo del Movimiento tanto cuestiones metodológicas como estéticas y filosóficas. Por ejemplo, la *mística* –experiencia estética que, a través del teatro,¹¹⁹ la danza, la poesía y la música, crea un ambiente donde se refuerza la convicción en la lucha por la tierra a la vez que busca anticipar el futuro–, es un elemento imprescindible para el MST en todas sus actividades.

Por otra parte, cabe distinguir que la educación de los Sin Tierra tiene dos grandes vertientes. La primera es aquella que se refiere a la educación básica y la alfabetización, donde el objetivo es que los miembros del Movimiento se apropien de herramientas fundamentales del conocimiento y recobren, así, el derecho a la educación que históricamente les ha sido negado. La segunda es desplegada con el propósito claro de formar militantes, cuadros políticos para el proceso de emancipación de los brasileños.¹²⁰ Si bien ambas vertientes se encuentran profundamente

¹¹⁹ En el caso del teatro es posible que se esté abrevando en un terrero ya abonado por los proyectos de teatro popular, en su momento impulsados por Augusto Boal (1931-2009), quien a través del Teatro del Oprimido buscaba que el espectador pasara de ente pasivo a protagonista de la acción dramática. El Teatro del Oprimido busca combatir la opresión individual y colectiva ejercida tanto en el teatro como en la sociedad. La Poética del Oprimido de Boal se relaciona íntimamente con la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, ambos militaron en búsqueda de la construcción de un ser humano liberado. Augusto Boal en sus últimos años de vida realizó un proyecto nacional en colaboración con el Movimiento Sin Tierra.

¹²⁰ El MST retoma la concepción de cuadro político desarrollada por Ernesto Guevara de la Serna, el Che, la cual vale la pena recordar: “[...] un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina. El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, es un razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección. [...] El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe

relacionadas, ya que las dos se realizan en función del objetivo estratégico del MST, cada una posee características específicas. De la primera vertiente ya nos ocupamos anteriormente; ahora vamos a referirnos a la segunda, la formación política.

3.4.2 FORMACIÓN POLÍTICA INTEGRAL

“La principal tarea de la formación es motivar que los silenciados salgan de su silencio, que los dominados acepten salir de la dominación por medio de la lucha”

Adelar João Pizetta

El Movimiento sostiene que “la formación política e ideológica tiene por objetivo elevar el nivel de conciencia y el conocimiento científico de los compañeros que participan en el MST” (Pizetta, 2009, 175). Adelar João Pizetta, miembro de la Coordinación Nacional del sector de formación del MST, considera que “formarse políticamente pasa a ser una obligación y una responsabilidad de la militancia en su conjunto, a manera de garantizar el fortalecimiento del MST en cuanto colectividad”¹²¹ (Pizetta, 2007, 242). Lo que el Movimiento busca a través de la formación política es lograr una adecuada interpretación de la realidad para, siguiendo a Marx, transformarla.

Pizetta, en ese sentido, afirma:

La formación de la conciencia recorre un proceso infinito y permanente de reflexión sobre la práctica, y, en la práctica, busca apropiarse de los conocimientos ya producidos socialmente e involucra la permanente producción y socialización de los nuevos conocimientos que van siendo generados gracias a la vivencia de la realidad concreta, o, mejor todavía, de los nuevos conocimientos que brotan de las contradicciones de esa realidad; conocimientos que derivan de la confrontación de las ideas, de éstas con la realidad y de la realidad con las ideas. Proceso de producción y reproducción del conocimiento de la realidad que asumió el compromiso de desear descifrarla, no sólo para comprenderla, sino con el objetivo de transformarla.¹²² (Pizetta, 2007, 243).

acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico. [...] El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple trasmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido. [...] Íntimamente ligado al concepto de «cuadro» está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución” (Guevara, 1962).

¹²¹ Traducción propia

¹²² Traducción propia

Así, la principal tarea de la formación en el MST es prepararse para la transformación de la realidad, proceso al que algunos le seguimos llamando *revolución*. El Movimiento, en voz de su coordinador nacional de formación, lo plantea de la siguiente manera:

[...] los que se proponen el objetivo de transformar a la sociedad capitalista contemporánea, como es el caso del MST, precisan asumir la necesidad de conocer la formación, los fundamentos y las contradicciones del capitalismo y del imperialismo en su fase actual. Además de economía política, requieren entender de geopolítica y de geo-economía para poder analizar e interpretar cómo el capitalismo se actualiza y se desarrolla en Brasil y en América Latina.¹²³ (Pizetta, 2007, 244).

De esta manera, la formación política se encuentra vinculada con el Proyecto y se desarrolla en función de éste; no tiene valor en sí misma si no responde al proyecto de la colectividad. Al respecto, Pizetta afirma: “[...] si el movimiento u organización no se preocupa por elaborar, por construir el Proyecto, tampoco forma cuadros. En otras palabras, el Programa es el principal instrumento de formación revolucionaria” (Pizetta, 2009, 168). Por los motivos antes expuestos, el Movimiento considera que la formación se determina por el movimiento de masas, tanto en sus ritmos como en las necesidades específicas de formación.

Otro de los elementos que caracterizan la formación política desplegada por el MST es su amplitud e integralidad:

[...] abarca diferentes momentos y estrategias y se construye en el cotidiano de las luchas emprendidas por la organización. Ese proceso debe ser programado y desarrollado para atender los diferentes niveles: base, militantes y dirigentes-cuadros de la organización.¹²⁴ (Pizeta, 2007, 242).

Esta actividad político-pedagógica es considerada por los Sin Tierra como prioritaria: quien no forma cuadros no crece, no avanza en términos cualitativos, porque no sabe contra quién lucha, ni cómo hacerlo, ni hacia dónde ir. Por tales razones, en los últimos años, el Movimiento ha destinado gran parte de sus recursos a promover esta actividad y hacerla lo más amplia posible.

En esta formación de la conciencia, a partir de la lucha misma y sus desafíos, el MST desarrolla nuevas relaciones entre sus miembros. El ejercicio de relaciones solidarias y colectivas entre los Sin Tierra se complementa con la teoría y se aplica en el trabajo organizativo. Todo ello deriva en rupturas permanentes de la relación de capital –en distintos grados y de diversas formas, a veces visibles, otras ocultas.

Y no podría ser de otro modo si el Movimiento tiene claro que una de las tareas esenciales de la formación es “eliminar los resquicios de la ideología burguesa que está metida en la conciencia de

¹²³ Traducción propia

¹²⁴ Traducción propia

los militantes y dirigentes; que está alojada en la conciencia de la organización” (Pizetta, 2009, 168).

Cuando la formación y la educación son tareas esenciales de un movimiento social que no nació levantando esas demandas en sí, pero que en su andar reparó en la necesidad de ellas, y las conquistó, estamos ante un ente político de avanzada que va rompiendo con la relación de capital en la medida en que logra desenmascararlo, develarlo y actúa conscientemente para debilitarlo. El Movimiento Sin Tierra rompe con el capital cuando resignifica la escuela, al educando, al educador; cuando crea programas de estudio y metodologías propias, cuando rescata a los seres humanos de la ignorancia y la enajenación. En ese sentido Isabel Rauber sostiene:

[...] El gran impacto político, ideológico y cultural del MST está en la fuerza de su realidad. Han hecho de la pedagogía, en primer lugar en el sentido de la pedagogía pura –digamos de la educación, de la formación de los miembros del MST– de las clases, de la alfabetización, la formación política, un elemento fundamental. En su empeño, ellos cubren desde el jardín de infantes hasta los niveles universitarios. Tienen toda la membresía preparada y en preparación permanente. Es el único movimiento de América Latina que hace esto: construye futuro palmo a palmo desde el presente, apostando a lo máspreciado: los hombres y las mujeres que lo harán.¹²⁵

¹²⁵Isabel Rauber, entrevista personal, marzo de 2009, México.

3.5 LO POLÍTICO. DEMOCRACIA REAL.



Foto: Fabiola Nascimento

“Luchando desde la nada, sin tierra como dice su nombre muy claramente, ellos se decidieron un día a tomar las riendas de sus vidas. Y tomar las riendas de sus vidas en el sentido pleno, porque el MST es un movimiento formado por decisión de los propios actores; no es un movimiento que surge porque un partido decidió constituirlo”¹²⁶

Isabel Rauber

El Movimiento Sin Tierra es uno de los pocos movimientos sociales en el mundo que se precian de ser democráticos en el sentido pleno, al vivir este proceso de manera congruente desde los espacios micro hasta las estructuras más complejas de la organización.

Por democracia no nos referimos a la idea liberal que la reduce a un conjunto de procedimientos y normas para elegir gobernantes a través del pluralismo partidista. La democracia a la que nos referimos dista de la liberal, que dice “igualar” a los seres humanos en la condición de *ciudadanos*. “Cada cabeza es un voto”, rezan los defensores del liberalismo, pero en realidad no todos los votos valen lo mismo. Una sociedad que reserva el ejercicio de la política a un grupo selecto mientras que al resto de los “ciudadanos” les niega la posibilidad de intervenir en su destino no puede ostentar el título de democrática.

Coincidimos con Boaventura de Sousa Santos cuando afirma:

En primer lugar hay que pensar que la idea de la democracia es mucho más amplia de la que existe en el sistema capitalista, en el sentido que democracia de hecho es todo el proceso por el cual

¹²⁶ Isabel Rauber, entrevista personal, marzo de 2009, México.

nosotros transformamos relaciones desiguales de poder en relaciones de autoridad compartida.¹²⁷ (Santos, 2007).

Este “proceso de construcción de autoridad compartida” es lo que Mészáros llama “participación”, que define como:

[...] La adquisición progresiva de los poderes de decisión alienados, por el antagonista estructural del capital, en cuyo decursar transforma a sus miembros dentro del cuerpo social de productores libres asociados. Hacia el futuro, no importa cuán distante, la participación significa el ejercicio creativo de los poderes adquiridos de tomar decisiones para beneficio de todos, trayendo a primer plano los ricos recursos humanos de las individualidades combinadas [...] (Mészáros, 2004).

La construcción de democracia dentro del MST: sus espacios, instancias y proyecto, contrasta con el autoritarismo disfrazado de “democracia representativa” que sostiene al capital. Desde la ocupación del latifundio, los Sin Tierra experimentan esa “autoridad compartida” de la que habla Boaventura de Sousa Santos, al ser ellos quienes determinan el latifundio a ocupar, la fecha en que la acción tendrá lugar, si resisten o no al desalojo, entre otras decisiones.

Como observamos en el capítulo anterior, el MST no cuenta con presidente, secretario o vocal, el Movimiento busca que sus instancias sean lo más amplias posible y que todos participen de la toma de decisiones y del cumplimiento de tareas. La conformación tanto de sectores como de “núcleos de base” permite que los acampados y los asentados se hagan responsables de resolver sus problemas, proyectar sus vidas y trabajar cotidianamente en ello. Pizetta sostiene que “la fuerza de cualquier organización está en la construcción colectiva” (Pizetta, 2009, 11) y, precisamente, los aciertos y los errores del MST son responsabilidad de una colectividad, nunca de dirigentes aislados. El Movimiento, siguiendo con Pizetta, busca “garantizar al máximo la participación de todos los involucrados en el proceso; como forma de constituirse, en los hechos, en sujetos políticos de la transformación” (Pizetta, 2009, 11).

Principios como la delegación de tareas, dirección y discusión colectivas, disciplina, vinculación entre representantes y representados, ayudan a que la participación sea lo más amplia posible. Al respecto Fidel Castro sostiene:

Es el Movimiento Sin Tierra uno de los más destacados y combativos movimientos sociales que luchan por ese mundo mejor. Es también uno de los más organizados en sus acciones y profundos en sus concepciones como partes integrantes de un estilo de trabajo donde se aprecia la discusión colectiva y la austeridad como características relevantes. (Castro, 2009, 178).

Cabe mencionar que la disciplina que se practica en el MST no es impuesta desde las instancias de dirección hacia abajo, sino que cada asentamiento, campamento, escuela o espacio del

¹²⁷ “La democracia en América Latina y el futuro de la utopía”. Entrevista de Alex Plinilla a Boaventura de Sousa Santos, 2007.

Movimiento acuerda las reglas de manera colectiva y vigila su cumplimiento. En ese sentido, recuperan lo propuesto por el Che Guevara:

No consideren a la disciplina como una actitud negativa, es decir, como la sumisión a la dirección administrativa, la disciplina debe ser en esta etapa absolutamente dialéctica, disciplina consiste en acatar las decisiones de la mayoría, de acuerdo con el centralismo democrático. (Guevara, 1977, 230-231).

Por otra parte, los representantes de cualquier nivel de dirección del MST pueden ser removidos por sus representados en el momento que lo decidan si no cumplen con los acuerdos colectivos. Caso contrario, si un representante ha desempeñado bien su tarea y la comunidad quiere que permanezca más tiempo en su cargo, puede ratificarlo. Las asambleas son el espacio de toma de decisiones por excelencia, y los congresos, como lo apuntamos anteriormente, la máxima instancia del Movimiento.

La democracia practicada por el Movimiento Sin Tierra alcanza a todos. Los niños, por ejemplo, tanto en el círculo infantil¹²⁸ como en los congresos –estatales, regionales y nacionales– desarrollan sus propias asambleas y establecen acuerdos sobre cuestiones que les afectan directamente. Los “Sin Tierrita”, como se conoce a los niños del MST, desde temprana edad aprenden a debatir, escuchar otras opiniones, llegar a acuerdos y cumplir con compromisos.

Para el investigador boliviano Luis Tapia, “el asumir responsabilidades es lo que iguala. No es el ser iguales ante la ley sino la asunción de responsabilidades lo que produce igualdad” (Tapia, 2006, 72). Y sólo a partir de este principio de igualdad¹²⁹ puede darse la colectivización del ejercicio del poder.

De esta manera, en el día a día del campamento o asentamiento, los Sin Tierra van asumiendo responsabilidades. Al presentárseles disyuntivas, harán elecciones que los llevarán a acertar o a errar, pero en cualquier caso, estos seres humanos –antes invisibilizados en las favelas– descubren sus potencialidades, sus capacidades y sus límites, recuperan la confianza, depositan su confianza en el otro, y ésta es la esencia de la responsabilidad compartida. En este mismo sentido coincidimos con Roberta Lobo cuando señala que “la dirección colectiva rompe directamente con la relación de capital, ya que niega el monopolio del poder” (Lobo, 2005, 247).

Los Sin Tierra van generando nuevas rupturas con el capital al redescubrirse como seres políticos integrantes de un movimiento nacional capaz de modificar la realidad, al quebrar dicho monopolio

¹²⁸ En Brasil, al jardín de infantes se le llama *ciranda infantil*. La ciranda (que se traduce literalmente como *ronda*) es un juego muy popular que se realiza entre personas tomadas de las manos que forman una rueda y cantan canciones populares y en ocasiones hacen movimientos relacionados con la letra de la canción.

¹²⁹ Para que la condición de igualdad pueda ser real es preciso modificar el régimen de propiedad. No puede haber igualdad mientras 26 mil familias acaparan la mitad de las tierras cultivables del Brasil. La igualdad de oportunidades es un principio fundamental de la democracia, no ya la igualdad reconocida en la ley, sino la igualdad económica, social y política. Si no hay democracia económica no puede haber democracia política alguna.

político, al de-construir el remedo de democracia propio del capitalismo, al disputarle espacios al latifundio –espacio privilegiado de reproducción del capital– y, fundamentalmente, al construir otra forma de vivir la política y hacer organización.

3.6 NUEVAS RELACIONES SOCIALES BASADAS EN PRINCIPIOS OTROS.

“Lo personal es político”

Roque Dalton

La construcción cotidiana de nuevas formas de relación social es un tema que atraviesa todo el Movimiento Sin Tierra y se desarrolla en todo momento. Es decir, no hay un momento determinado en el que los Sin Tierra practiquen la solidaridad, el compañerismo o la alegría y después de determinado tiempo regresen a ser egoístas, individualistas y competitivos. Ellos buscan tejer relaciones basadas en principios “humanistas y socialistas” en todo momento y en cualquier lugar. Esto, obviamente, no es siempre posible y los valores capitalistas permean constantemente el Movimiento –que no es un ente separado de su sociedad, sino producto de ella. Lo que llama la atención en el MST es su constante esfuerzo por ser mejores personas y fundamentalmente, consecuentes con la utopía que persiguen. Roque Dalton, poeta y revolucionario salvadoreño, pensaba que lo personal era un asunto político, y para el MST las relaciones que se establecen entre personas y la forma en cómo éstas se guían en la vida cotidiana no es un asunto ajeno al proyecto político. Desde su perspectiva, no se puede hablar de democracia y ser autoritario, buscar un fin justo y en el camino ser injusto.

Esta permanente búsqueda de coherencia es una decisión netamente política. En ese sentido, Mézáros apunta:

Es, precisamente, la situación social e histórica concreta de los individuos la que los invita a formular los valores a través de los cuales, gracias a su compromiso activo con determinadas formas de acción puedan concretar su parte, adoptada de manera consciente, y que los define como individuos sociales autónomos y responsables, en el proceso de gran transformación continua. (Mézáros, 2008, 89).

Al trabajar la tierra bajo formas colectivas, al organizar la producción y comercialización en cooperativas, al conquistar la educación, reorganizarla y resignificarla, al participar en los asuntos políticos de su campamento, asentamiento y organización nacional, los Sin Tierra crean un entramado de relaciones sociales contrarias a las promovidas por el capital. Este entramado se va conformando en la práctica cotidiana de formas concretas de vida distintas. Al respecto, Martha Harnecker sostiene:

Los principios que orientan la organización de los campamentos son la democracia, la participación de todos en el proceso de toma de decisiones, la división de tareas y la dirección colectiva [...] Con el pasar del tiempo, estos principios se incorporaran a la vida cotidiana del sin tierra. Esto implica ir aprendiendo a construir relaciones sociales diferentes; aprender a ser ciudadano por la conquista

del derecho a la participación, que comienza en una asamblea del campamento y puede continuar en otros espacios públicos. (Harnecker, 2002, 97).

Agregaríamos que, fundamentalmente, continúa en los espacios privados. Una clara muestra de ello es el papel protagónico que han adquirido las mujeres en el MST, desde las instancias de base hasta la dirección nacional. En la misma lucha por la tierra, la mujer Sin Tierra conquistó espacios y derechos antes negados. Esto implica una transformación también en el ámbito privado, es decir, en la casa y en la relación hombre-mujer.

Por otra parte, Harnecker considera que “el primer hecho concreto de la vida en el campamento es la ruptura del aislamiento propio del campesino” (Harnecker, 2002, 99). Esa ruptura los obliga a relacionarse con el otro, a pensarse como miembros de una colectividad, a buscar soluciones en conjunto, porque como ha expresado el Movimiento, “la victoria se consigue para todos o no se consigue para nadie”. Ser parte del MST implica, precisamente, alimentar y hacer crecer esa colectividad.

3.7 EL JUEGO, LA FIESTA Y LA FRATERNIDAD



Foto: Helena Ríos

“Y no nos destacamos solamente en política.
Somos también campeones municipales de fútbol”

Norberto Martínez-MST

En los espacios de los Sin Tierra se fomenta la interacción, el disfrute, la convivencia, el goce. El juego y la danza ocupan un lugar destacado en el Movimiento. Hay tiempo para todo, no sólo para

debatir, estudiar o trabajar la tierra. Así, los torneos de fútbol, las comidas colectivas o las fiestas son infaltables en el MST cada que inicia o termina un curso, logran la desapropiación de un latifundio o construyen una escuela. Durante sus cursos dedican un tiempo específico a la recreación, al deporte y al arte. La música es otro elemento que se hace presente en el Movimiento: constantemente se realizan concursos, veladas, festivales regionales o nacionales de música.

De la misma forma, en todas sus actividades está presente la *mística* –a la que nos referimos anteriormente–, que pretende generar experiencias estéticas vinculadas a la lucha por la transformación social. Con ella se crea un ambiente festivo, se reafirma el compromiso con el Proyecto político, los Sin Tierra se hermanan y se reafirma la identidad colectiva. Es por ese motivo que el Movimiento pretende que sus eventos sean lo más grandes posible.

Asimismo, el Movimiento tiene como compromiso embellecer sus campamentos y asentamientos, mantenerlos limpios, con flores y plantas, con las banderas de la organización en lugares visibles, todo ello como forma de enaltecer la identidad Sin Tierra y sentirse felices en los espacios conquistados.

El Movimiento Sin Tierra ha expresado que uno de sus referentes ideológicos es El Che Guevara. En la construcción de nuevas relaciones sociales, el Movimiento busca cristalizar algunos de sus preceptos:

[...] el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita. [...] Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. (Guevara, 1979, 15).

Militantes que desarrollen esta capacidad son formados en el Movimiento Sin Tierra; ellos viven relaciones afectivas, de solidaridad y compañerismo auténticos, que en sí mismas fracturan la relación de capital con su espíritu de competencia y egoísmo cotidianos.

Los militantes del MST se esfuerzan día con día en construir seres humanos plenos, íntegros y consecuentes con su proyecto. La fiesta y algarabía en sus encuentros, congresos y talleres tienen una intencionalidad clara: acercarse a la utopía. La felicidad no se reserva para el día del triunfo de la revolución, ésta se hace presente a diario, porque para el MST la lucha en sí misma debe ser alegre, consciente y voluntaria.

3.8 MÁS ALLÁ DEL CAPITAL

“[...] necesitamos y queremos una sociedad nueva, no importa el apodo que se ponga, socialismo del siglo XXI, eco-socialismo, eso es parte de la cultura política de cada quien. Lo importante es que tenemos que cambiar el modelo; el capitalismo no es la solución y lo sabemos; y, al caminar, sobre la marcha, cada sociedad formará un modelo distinto”

João Pedro Stédile

Hemos sostenido que el MST genera en sus espacios múltiples rupturas con la relación de capital a través de la práctica de relaciones sociales distintas y que dichas rupturas no son un mero accidente o efecto colateral sino producto de un trabajo político organizativo sistemático que tiene como objetivo estratégico la transformación de la sociedad brasileña. Consideramos que las rupturas generadas van tejiendo un nuevo entramado social, los vacíos suelen llenarse, y los vacíos provocados al capital son ocupados por relaciones sociales que ponen en el centro a los seres vivos, entre ellos la naturaleza. Este entramado social nacido del viejo es el germen de un nuevo orden social metabólico que se coloca más allá del capital. Es decir, el proyecto del MST contiene en su seno las semillas de una nueva sociedad con visos a superar al capital. En ese sentido Raúl Zibechi apunta:

[...] [el MST es] un movimiento integral, que abarca todas las facetas de la vida: política, social, cultural, económica, religiosa, etc. No separa ni escinde una de otras. Esta característica es muy nítida en los campamentos y en muchos asentamientos. El papel central que conceden a la educación los coloca muy cerca del primer movimiento obrero y se trata de uno de los pocos movimientos que educa a sus miembros, utilizando criterios propios, distintos y opuestos a los criterios educativos de la burguesía. Por ello, y no sólo por los objetivos estratégicos que se fija, se trata de un movimiento que no entra en la lógica de reproducción del sistema, va mucho más allá de las demandas parciales y está –aún sin habérselo propuesto– creando las bases de una nueva sociedad. (Zibechi, 2003, 81).

Un “más allá del capital” es posible no sólo por las rupturas generadas en los espacios conquistados por el MST sino por el agotamiento del modo capitalista de producción-reproducción. Daniel Bensaïd sostiene que “El más allá del Capital es completamente pensable. No cae del cielo de la arbitrariedad utópica, sino que se deja entrever en las contradicciones lógicas del propio Capital” (Bensaïd, 2008). En ese sentido, la acción del MST está enfocada en deconstruir palmo a palmo la relación de capital al tiempo que instituye formas propias. Sin embargo, podríamos ir algo más allá de lo que consigna Bensaïd, pues el más allá del capital no sólo es pensamiento sino acción. Su ejecutante no es el sujeto pensante sino el sujeto viviente.

3.9 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

“No es solo dividir el latifundio. Es también una cuestión de justicia social, o sea, construir una nueva sociedad más justa y fraterna”

Programa de Reforma Agraria del MST

El proyecto de los Sin Tierra no es la sumatoria de planos sociales desconectados, sino toda una propuesta de orden social metabólico, en que se encuentran imbricados todos y cada uno de dichos planos. La educación y el trabajo como actividades de realización de las potencialidades del ser humano y como energía puesta en movimiento para alterar el orden vigente. La política como recuperación de espacios monopolizados por grupos de elite, donde la ética triunfa sobre el cinismo y el pragmatismo político. La práctica política nunca separada del estudio y del trabajo, desplegada a partir de una plataforma ética vigente en todos los espacios del Movimiento.

En este capítulo tratamos de mostrar no sólo lo que está escrito en el Proyecto del Movimiento Sin Tierra, sino lo que este movimiento ha puesto en práctica. Sin lugar a dudas, lo que falta es más de lo que se tiene, pero lo que se tiene forma ya una sólida base para seguir desarrollando el Proyecto y hacerlo crecer. Lo que está puesto en marcha en los espacios de los Sin Tierra se encuentra lleno de contradicciones, avances y retrocesos; no pretendemos dibujar un paraíso reencontrado. Cabe apuntar también que la acción del MST no es homogénea a lo largo del país. El Movimiento ha tenido más posibilidades de despliegue en el sur, lugar de origen del Movimiento, que en el nordeste y la Amazonia. Sin embargo, al seguir la consigna: “firmes en los principios, flexibles en las formas”, el MST ha sabido adaptarse a las distintas realidades del país. Asimismo, al no ser homogéneo su desarrollo, en el Movimiento se encuentran miembros con distintos niveles de militancia y compromiso.

Con todo, consideramos que lo construido por el MST en más de 25 años de lucha tiene más valor que los errores del propio Movimiento. El MST no sólo se ha mantenido a lo largo de los años, sino que ha tenido un crecimiento en términos cualitativos. Son más Sin Tierras y están mejor preparados para la disputa por la hegemonía que hace 25 años. Es un movimiento cuyo valor radica en las rupturas que genera con la relación de capital, en la demostración –muchas veces en micro, pero demostración al fin–, de que es posible rehacer el mundo bajo otra lógica. Y eso, en tiempos de hegemonía del capital, es una contribución invaluable.

Ese ha sido el objetivo de este capítulo: mirar las hendiduras que el MST ha generado en el capital, y las posibilidades de agrandarlas lo suficiente para que este modelo se vacíe, si se tiene un proyecto que se acompañe de voluntad y firmeza.

CONSIDERACIONES FINALES



Foto: A. F. Rodríguez.

Como quedó demostrado en los capítulos anteriores, Brasil atraviesa por una crisis civilizatoria, que rebasa el plano económico y se expresa en la permanente desigualdad social. Esta crisis es el resultado de haber seguido las recetas del “desarrollo del capitalismo”, que no provocaron otra cosa más que un Brasil latifundista, excluyente, injusto y profundamente desigual.

El capital puede salir airoso de la actual crisis, pero también puede deteriorarse más y caer si se le antepone una práctica política organizada.

La activación política de los sujetos puede derivar en rupturas con la relación de capital, e incluso, en su superación. Esta es la apuesta del MST, su proyecto y su práctica política están enfocados en construir modos de producción no capitalistas, así como relaciones sociales fraternas y solidarias. Su proyecto es multifacético y abarca las esferas: económica, política, educativa, ecológica y socio-cultural.

En el plano económico: produce, consume y distribuye bajo formas cooperativas; en el educativo: democratiza la educación, educa desde las necesidades de los sujetos, le confiere al movimiento un principio educativo, y cuestiona las formas y contenidos de la educación capitalista; en el político: promueve la participación plena de los sujetos, y *democratiza la democracia*; en el

ecológico: establece relaciones de respeto y armonía con la naturaleza; en el socio-cultural: rescata prácticas y saberes comunitarios, establece relaciones sociales basadas en principios alternativos al capital.

La conjugación de estas prácticas, genera nuevas formas de vida concretas que se profundizan y expanden en la medida que el Movimiento crece. Cada nueva ocupación, cada nueva escuela es territorio conquistado al capital. El MST es un sujeto político colectivo que acumula fuerzas para disputar la nación, al tiempo que crea poder propio. Este es el inicio en la construcción de una nueva hegemonía, forma parte ya de ese proceso.

El actuar del MST pasa de la oposición a la proposición, como apuntara Boaventura de Sousa Santos, quien, a partir de una propuesta epistémica propia a la que llama “Sociología de las emergencias”, busca mirar señales de cosas nuevas, resistencias y luchas locales, embrionarias, que traen en sí la aspiración de una sociedad nueva, no capitalista (Santos, 2009a). El sociólogo portugués considera que estas experiencias se expresan en: nuevas territorialidades, desmercantilización de la vida, nuevas relaciones entre seres humanos y naturaleza, y una educación popular amplia. Estos procesos, entre los que destaca el del MST, son –siguiendo a Santos– “actos fundacionales”, que se caracterizan por ser originarios, incompletos y confusos: “Es confuso porque es semiciego para los que lo conducen y es confuso para los que se oponen a él” (Santos, 2009a, 2). Es así como consideramos que debe analizarse el proyecto del MST como ruptura con el capital, entendiéndolo como un proceso fundacional, por lo tanto, ni tiene todas las respuestas ni aspira a ser universal.

Así, se comprobó la hipótesis inicial de este estudio, que propone lo siguiente: ante el fracaso del capitalismo, el MST construye un proyecto alternativo que rompe con la lógica del capital, y esto constituye una alternativa de vida para los brasileños explotados por dicho sistema.

Para reforzar lo anterior basta apuntar que el MST, al construir espacios de reproducción de la vida en el campo, está negando la condición de favelado, de trabajador informal, de *bóia-fria*, de empleada doméstica, de analfabeta, de narcotraficante. Pero no se queda ahí; va más allá y practica la negación de la negación. Es decir, no es un movimiento determinado sólo por el capital, sino que su propuesta se piensa más allá de él, se imagina fuera de sus moldes, se construye en la medida que despliega esas fisuras al capital como proyecto político que crece en sus márgenes, en exterioridad al mismo.

El del MST es un proyecto necesario para acabar con la desigualdad que impera en Brasil. Llevar a cabo la Reforma Agraria Popular del MST tiene consecuencias benéficas para la sociedad brasileña al democratizar la propiedad de la tierra y de todos los bienes naturales. Implica también, reorganizar la producción y la vida social asegurando la soberanía alimentaria de los brasileños y el acceso a la educación.

Lo que determina las acciones del MST dentro de sus espacios es el “buen vivir” de la comunidad, es decir, el “buen convivir”¹³⁰ y no el desarrollo del capitalismo o su “humanización”. Este buen vivir no es el concepto de bienestar occidental. Se trata de un tipo de orden metabólico social que busca más que valores económicos, valores humanos, éticos y espirituales entre los seres humanos y con la naturaleza.

Roseli Caldart apunta al respecto:

Quando en los asentamientos, los Sin Tierra buscan construir nuevas relaciones sociales de trabajo y nuevos formatos para la vida en comunidades del campo, afirman una cultura centrada en el bienestar de la colectividad, y se contraponen, por lo tanto, a la absolutización del individuo, que es característica dominante de la sociedad capitalista. Quien visita un asentamiento o incluso un campamento Sin Tierra sale con la impresión, y tal vez la reflexión, de que hay otras posibilidades de cómo vivir, y que hay cuestiones, saberes, afectos y relaciones de otro orden, sucediendo no muy lejos de un tipo de vida que consideraban como el único posible.¹³¹ (Caldart, 2001, 135).

Señales de cosas nuevas

Sostenemos que partir al campo significa una negación del desarrollo del subdesarrollo, ya que cuando el Movimiento Sin Tierra ocupa un latifundio y construye un asentamiento, lo que está haciendo es invertir el flujo migratorio campo-ciudad, y con ello niega el tipo de vida que la urbe ofrece y desmitifica la idea del progreso y bienestar que le subyace. La del campo es una vida que de distintas formas se aparta de la vorágine de consumo que se vive en los grandes centros urbanos. No hay grandes tiendas de consumo, ni avenidas, ni fábricas. Es una vida que incluso en los ritmos del tiempo rompe con la lógica de la productividad incesante del capital; ahí, el tiempo no es oro. El trabajo del campesino no depende sólo de él o una máquina, sino de la naturaleza y sus ciclos. El labrador Sin Tierra sabe que para obtener frutos tanto de la tierra como del trabajo político-organizativo se requiere paciencia, persistencia y resistencia (Caldart, 2001).

La vida que construye el MST en el campo niega al capital al utilizar la tierra para la vida, y, con ello, al producir seres humanos desalienados; al vivir en una casa digna y no en una favela sin ninguna clase de servicios; al salir de la oscuridad del analfabetismo; al mirar los campos de siembra y no sólo mercancías. Cuando un favelado va a vivir al campo recupera la dignidad socavada en las grandes ciudades donde existe una lógica jerárquica y racista del espacio.

¹³⁰ Las propuestas de Buen vivir y Buen convivir han sido desarrolladas ampliamente en la nueva Constituyente boliviana, fruto no sólo de un debate intenso sino resultado de la lucha de clases en el país. El Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia, David Choquehuanca Céspedes, plantea lo siguiente sobre el Buen vivir: “Bolivia plantea el Vivir Bien, no un *vivir mejor* a costa del otro, sino un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos. Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad. Donde no haya explotados ni explotadores, donde no haya excluidos ni quienes excluyan, donde no haya marginados ni marginadores.” (Choquehuanca, 2010, 10).

¹³¹ Traducción propia

En ese sentido Isabel Rauber señala:

El favelado de las ciudades es el excluido del campo, el que cuando ya no tuvo nada se fue para la ciudad. El rescate del favelado de la ciudad, porque de alguna forma es un rescate [...], es la recuperación del ser humano del mundo de la exclusión. Y eso es un gran paso ganado. Sacarlo de la exclusión es la recuperación de la dignidad, de la identidad, de todo. Eso solo no vence al capital, pero para mí está entre los pasos claves iniciales. Porque cuando tú recuperas la dignidad y la identidad sabes quién eres y tienes fuerza.¹³²

La práctica política de los sujetos que le resisten al capital trata de edificar un principio de autonomización con respecto a ese orden. Dicho en otros términos, busca desplegar modalidades comunitarias o nuevas subjetividades cuyo vector sea un principio de vida.

La lógica del capital es imponerse sobre otras formas, dominarlo todo, convertir toda relación social en relación de compra-venta. El MST, al buscar salir de esa lógica, lo hace en exterioridad al capital y se levanta como una alternativa real para miles de seres humanos explotados por este modelo.

¹³²Isabel Rauber, entrevista personal, marzo 2009, México.

FUENTES

Bibliográficas:

Amin, Samir. (2001). *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista*. México: Siglo XXI.

Bambirra, Vania y Theotonio dos Santos. (1977). *Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. Cincuenta años de crisis social*. México: Siglo XXI.

Bartra, Armando. (2009). "La Gran Crisis". México: *La Jornada*.

_____. (2009b). México: *La jornada del campo*. _____

_____. (2008). *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. México: UACM, UAM, ITACA.

Bensaïd, Daniel. (2009). "La crisis capitalista: apenas un comienzo". *Memoria*, No. 236, Junio-Julio, México. Págs. 24-25.

Berger, John. (2006). "Lila y flag". Buenos Aires: Punto de lectura.

Bogo, Ademar. (1999). *Lições da luta pela terra*. Salvador: Memorial das Letras.

Borón, Atilio. (2009). "De la guerra infinita a la crisis infinita". *Memoria*, No.236, Junio-Julio, México. Págs.17-23.

Britto, Luis. (2009). "¿Quién pagará los platos rotos?". CADTM, 6 de abril, disponible en: <http://www.cadtm.org/spip.php?article4295>

Castro, Fidel. (2009). "Carta al MST en su quinto Congreso Nacional". En: Guevara Aleida, *MST: Simiente de la vida y la esperanza*. La Habana: Ocean Sur.

Cunill, Pedro. (1999). "La geohistoria". En: *Para una historia de América. I. las estructuras*. Coord: Marcello Carmagnani. México: FCE.

Da Cunha, Euclides. (1977). *Los Sertones*. México: UNAM.

Davis, Mike. (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.

Dierckxsens, Wim. (2008a). "La crisis actual como crisis civilizatoria". Revista *Herramienta*, Foro *Capitalismo en trance*, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/autores/dierckxsens-wim>

_____ (2008b). "La crisis sistémica como oportunidad". *Rebelión*, 16 febrero. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=63323>

_____ (2008c). "Especular con alimentos". *Página 12*, 25 de mayo, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3495-2008-05-25.html>

_____ (2006). *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*. Caracas, Venezuela: El perro y la rana.

Fausto, Boris. (2003) *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: FCE.

Fernandes, Florestan. (1978). *La revolución burguesa en Brasil*. México: Siglo XXI.

Frei Betto. (2007). "¿Y la reforma agraria?". *Rebelión*, 02 de mayo de 2007. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticias/2007/5/50365.pdf>

Furtado, Celso. (1992). *Brasil la construcción interrumpida*. México: FCE.

_____. (2003). *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*. México: UCM.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe. (2008). "Para un conocimiento alternativo de las alternativas. A propósito de Boaventura de Sousa Santos". En: *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, No. 83, Diciembre, págs. 165-189.

García, Linera Álvaro. (2009). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Colombia: CLACSO / Siglo del Hombre Editores.

Gilly, Adolfo y Rhina Roux. (2008). "Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos". Revista *Herramienta*, No. 40, Buenos Aires, 2008.

Giménez, Gilberto. (2004). "Territorio, paisaje y apego socio-territorial". En *Regiones culturales. Culturas regionales*. México: CONACULTA.

Guevara de la Serna, Ernesto. (1962). "El cuadro, columna vertebral de la revolución" Revista *Cuba Socialista*, Editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, septiembre, 1962.

Disponible en: <http://www.cubasocialista.cu/TEXTOS/000826.html>

_____. (1968). "El socialismo y el hombre en Cuba". En: Ernesto Guevara, et. al. *La economía socialista: Debate*. Barcelona: Nova terra.

_____. (1977). "Discurso en homenaje a trabajadores destacados", 21 de agosto de 1962. En *Escritos y Discursos*, Tomo 6, La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

_____. (1979). *El socialismo y el hombre nuevo*, México: Siglo XXI.

Guevara March, Aleida. (2009). *MST: Simiente de la vida y la esperanza*. La Habana: Ocean Sur.

Harvey, David. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión, CLACSO.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

Houtzager, Peter. (2007). "El Movimiento de los Sin Tierra, el campo jurídico y el cambio legal en Brasil" (pp.197-216) En: Santos, Boaventura de Sousa y César A. Rodríguez Garavito (Eds.) *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. Barcelona: Anthropos-UAM Cuajimalpa.

Lobo da Silva, Roberta. (2005). *A Dialética do Trabalho no MST: A Construção da Escola Nacional Florestan Fernandes*; Tesis de Doctorado en Educación –Universidad Federal Fluminense.

Mançano, Bernardo. (2000). *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.

_____. (1998). *Gênese e desenvolvimento do MST*. Caderno de Formação No. 30, Brasil: Ed. MST.

_____. (1996). *A territorialização do MST. A formação do MST-Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra no estado de São Paulo*. São Paulo: Editorial MST.

_____. (2005). "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais". OSAL, Año VI, No. 16, enero-abril.

Mance, Euclides A. (2006). *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económico-filosóficos: Complejidad y liberación*. México: UACM.

Marini, Ruy Mauro. (1977). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.

_____. (1987). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.

Marx, Karl. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.

_____. (1980). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Bogotá: Pluma.

Matheus, Delwek. (2003). *Uma outra concepção de assentamento de Reforma Agraria: A Comuna da Terra*. Universidad Federal Juiz de Fora/MST. Minas Gerais, 2003.

Mészáros, István. (2009). “La crisis que se despliega y la relevancia de Marx” En *Herramienta*, Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/la-crisis-que-se-despliega-y-la-relevancia-de-marx>

_____. (2008). *La educación más allá del capital*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.

_____. (2004). Prólogo del libro *Movimientos sociales y representación política*. Rauber, Isabel. La Habana: Ciencias Sociales.

_____. (2001). “La teoría económica y la política: más allá del capital”. Disertación presentada en la conferencia “El pensamiento económico y su relevancia en el mundo de hoy”, organizada por el Banco Central de Venezuela y el editor de su revista económica (*Revista BCV*) Asdrúbal Baptista, Caracas 10 a 12 de septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-21/la-teoria-economica-y-la-politica-mas-alla-del-capital>.

Oliver, Lucio. (2009). *El Estado ampliado en Brasil y México*. México: UNAM.

Osorio, Jaime. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: UAM-X., Itaca.

_____. (2004). *Crítica de la economía vulgar*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.

Pizetta, Adelar João. (2007). “A formação política no MST: um processo em construção”. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, Nº 22, septiembre.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/EMS22Pizetta.pdf>

_____. (2009). *Método de trabajo y organización popular*, compilado por Adelar João Pizeta. - 1a ed. - Buenos Aires: El Colectivo - Colectivo Ediciones.

_____. (2003). “A formação no/do MST: trajetória e iniciativas de um processo coletivo”, São Paulo.

Pochmann, Marcio. (2007). “Brasil: El país de los desiguales”. *Le Monde Diplomatique*, No. 102, Diciembre, 2007.

Disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/BRASIL-El-pais-de-los-desiguales.html>

_____. (2008). Presentación. *Retrato das desigualdades de gênero e raça*. Luana Pinheiro... [et alt.] - 3. Ed. Brasília: IPEA, SPM, UNIFEM.

_____. (2005). *Atlas da exclusão social*. Vol. 3: Os ricos no Brasil. Marcio Pochmann [et. alt.], (organizadores), São Paulo: Cortez.

Porto-Gonçalves, Carlos. (2009). "Otra verdad incómoda: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna" En: *Mundo Siglo XXI*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, No. 16, México.

_____. (2005). "A Nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso de MST". OSAL, Año VI, No. 16, enero-abril.

Rauber, Isabel. (2004). *Movimientos sociales y representación política*. La Habana: Ciencias Sociales.

_____. (2009). "Crisis civilizatoria y movimientos sociales en Nuestra América". Entrevista realizada por Rebeca Peralta Mariñelarena, *Rebelión*, 2 de marzo, 2009. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83228>

Ribeiro, Darcy. (1999). *El pueblo Brasileño. La formación y el sentido de Brasil*. México: FCE.

Redondo, José Luis. (2008). "Crisis económica o crisis de una civilización", *Trasversales*, No.12, Época II, Serie Histórica No.89, Otoño 2008. Disponible en: <http://www.trasversales.net/t12jlr.htm>

Roux, Rinha. (2008). "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época", en *Herramienta*, No.38, junio. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-impres/revista-herramienta-n-38>

Sader, Emir. (2004). "América Latina en el siglo XXI". En: *La Venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

_____. (2008). "A crise e o poder global depois dela". *Agência Carta Maior*, 19/10/2008, sección: Capitalismo em crise.

Disponible en: http://www.cartamaior.com.br/templates/colunaMostrar.cfm?coluna_id=4010

_____. (2008b). "América Latina. El eslabón más débil. El neoliberalismo en América Latina". *New Left Review*, No. 52, 2008, págs.5-28

Disponible en: <http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR28601&pdflang=es>

Salles, Severo de. (2005). "Poder y clases sociales en América Latina: La formación de la estructura de clases en Brasil", en: *Poder y política en América Latina* / por Teresa Castro Escudero [et al.]; coordinadores, Teresa Castro Escudero y Lucio Oliver Costilla. México: Siglo XXI.

Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*; editor, José Guadalupe Gandarilla Salgado. México: Siglo XXI - CLACSO.

_____. (2009a). *Reinventando la emancipación social*. Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano, No. 18, 31 de marzo de 2009, CLACSO.

_____. (2007). "La democracia en América latina y el futuro de la utopía". Entrevista a Boaventura de Sousa Santos por Alex V. Plinilla Díaz. *Caja de Herramientas*, Año 16, No. 126, Bogotá, Corporación Viva la Ciudadanía, Colombia.

Disponible en:

http://www.boaventuradesousasantos.pt/documentos/la_democracia_en_america_latina.pdf

_____. (2006). "Para ampliar el canon de la producción", en: *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*. Venezuela: Ministerio para la Economía Popular.

Seoane, José. (2003). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. [Compilador] Buenos Aires: CLACSO.

Servolo de Medeiros, Leonilde. (2003). *Reforma Agraria no Brasil. História e atualidade da luta pela terra*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

_____. (1999). *A formação dos assentamentos rurais no Brasil: Procesos sociais e políticas públicas*. Servolo de Medeiros y Sergio Leite (Organizadores). Porto Alegre/Rio de Janeiro: Editorial UFRGS.

Stédile, João Pedro. (2009a). "La Crisis mundial y la situación en el agro". En: *Observatorio Internacional de la Crisis*, 22 de junio, São Paulo. Disponible en http://www.observatoriodelacrisis.org/readarticle.php?article_id=196

_____. (2009b). "El capitalismo no es la solución y lo sabemos". En: *eibt noticias*, disponible en: <http://www.eitb.com/noticias/sociedad/detalle/226567/stedile-el-capitalismo-es-solucion-sabemos/>

_____. (2002). "Batallones sin tierra: El Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra de Brasil". Entrevista de Francisco de Oliveira a João Pedro Stédile. *New Left Review*, 2002, No. 15, Julio/Agosto.

_____. (2001). Stédile João Pedro y Frei Sergio. *La lucha por la tierra en el Brasil*. São Paulo: MST.

_____. (2000). "Latifundio: el pecado agrario brasileño". *Chiapas*, No. 9, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Tapia, Luis. (2009). "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política". En *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, No. 17, 3 de marzo de 2009. CLACSO.

_____. (2006). *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno mutisocietal*. La Paz: Ed. Muela del Diablo.

Tortosa, José María. (1998). *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid: Tecnos.

Toussaint, Eric. (2008a). “¿Qué crisis?”. *Rebelión*, 4 de diciembre, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76940>

_____. (2008b). “Interconexión de las crisis capitalistas”. CADTM, 20 de octubre, disponible en: http://www.cadtm.org/spip.php?page_imprimer&id_article=3799

Traspadini, Roberta. (2008). “Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil: MST. Un ejemplo de escuela de resistencia con proyecto de liberación en América Latina”. En: Revista *Pensares y quehaceres*, No. 6, Marzo de 2008, Asociación Iberoamericana de Filosofía y Política, Sociedad de Estudios Culturales Nuestra América. pág. 167-189.

Zibechi, Raúl. (2008). *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*. México: Bajo Tierra, Sísifo.

_____. (2003). *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Argentina: Tierra del Sur.

Ponencias:

Arancibia, Juan. (2009). “Crisis de desigualdad”. Ponencia presentada en el *Encuentro Nuestroamericano*, organizado por el Movimiento de Solidaridad Nuestra América, 11 de julio, Ciudad de México.

Lima Rodrigues Cibeles. (2009) “A política urbana, os movimentos de moradia e o governo Lula” Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Buenos Aires, 2009.

Documentos oficiales:

IPEA. (2000). *A estabilidade inaceitável: desigualdade e pobreza no Brasil*. Brasília: Ipea.

_____. (2008). *Retrato das Desigualdades de gênero e raça / Luana Pinheiro ... [et al.]*. – 3. ed. Brasília: Ipea: SPM: UNIFEM.

_____. (2008b). *BRASIL: o estado de uma nação – Estado, crescimento e desenvolvimento: a eficiência do setor público no Brasil, 2007 / Ricardo L. C. Amorim, André Gambier Campos, Ronaldo Coutinho Garcia, editores*. – Brasília: IPEA, 2008. 288 p.

IBGE, (2009). Censo Agropecuario 2006. Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação. IBGE, Río de Janeiro.

_____. (2007). Censo poblacional 2007.

Disponible en: <http://censos2007.ibge.gov.br/>

_____. (2004). "Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2004", disponible en: http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia_imprensa.php?id_noticia=487

MST. (2009a). *Nossa Historia. 25 anos do Movimento Sem Terra*. 7 de julio de 2009. Disponible en: www.mst.org.br

_____. (2009b). "Organización". Disponible en: www.mst.org.br

_____. (2007). "Textos para estudo e debate". 5to Congreso Nacional do MST. Reforma Agraria: Por justiça Social e Soberania Popular. MST, Julio de 2007.

_____. (2006). "A Reforma Agraria necessaria: Por um projeto popular para a agricultura brasileira". MST, 1ª Edición, octubre de 2006.

_____. (2001). *Construindo o caminho*. São Paulo: MST.

Hemerográficos:

Cannabrava Filho, Paulo. (2008). "Agotado el modelo económico concentrado: experto brasileño", entrevista a Marcio Pochmann, *La Jornada*, México, 12 de octubre.

Hernández, Vladimir. (2008). "Crisis alimentaria en ciernes" *BBC Mundo*, 11 de abril. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk>

Konchinski, Vinicius. (2009). "Livro mostra que meios de produção do país pertencem a 6% da população". *Agencia Brasil*. 2 de abril de 2009, disponible en: <http://www.agenciabrasil.gov.br/noticias/2009/04/02/materia.2009-04-02.0921959486/view>

Norandi, Mariana. (2009). "ONU: el 2% de la población mundial acapara la mitad de la riqueza global", *La Jornada*, 6 de diciembre, Economía.

Sbardi, Maximiliano. (2009). "Brasil se convierte en líder energético global" *Rebelión*, 10 Septiembre. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php.

Reuters, AFP y DPA. (2009). "Fuerte caída de ventas en marzo sufren automotrices de Estados Unidos" *La Jornada*, Economía, jueves 2 de abril.

"Para la ONU, casi la mitad de la población mundial está desnutrida" *Clarín*, 16 de septiembre de 2009.

Tercera Conferencia Mundial sobre el Clima. Ginebra, Suiza, 5 septiembre, 2009 ***“Amenaza deshielo del ártico a un 25% de la población mundial”, en Planeta azul.*** Disponible en:
<http://www.planetaazul.com.mx/www/2009/09/05/amenaza-deshielo-del-artico-a-un-25-de-poblacion-mundial/>